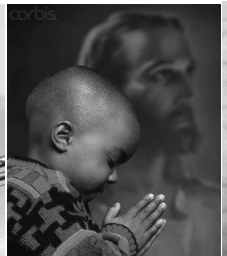
El Cruce del Charco

Por

Zadi Desmé

"La Historia de un Piloto y su paso por África Central a comienzos de este siglo, donde nos relata la crueldad e injusticia que viven sus habitantes, producto de la ignorancia promovida por sus gobernantes y en especial por el hombre blanco. En este complicado viaje llega a descubrir que, pese a la maldad y la ambición desmesurada de pocos, existe un mundo atractivamente seductor y enigmático en estas tierras"



No puedo dejar de mencionar a dos pilotos que son parte de esta historia, mis amigos. Ellos ya no están con nosotros, sus espíritus vagan libremente en las llanuras africanas. Luis Fernando y Francisco.
Ustedes solo me llevan la delantera, nos encontraremos en la otra vida……. ¡Pero no ahora!

Zadí Desmé

"La piel del agua de los ríos siempre vuelve a su forma original. En ella no quedan cicatrices, ni de los golpes de los remos, ni del paso de los cayucos, ni de las piedras que caen y se hunden para siempre."

Proverbio de la tribu Fang

INDICE

Prologo	**3**
Capítulo I ***La Prisión***	**6**
Capítulo II ***El Viaje, "Cruzando el Charco"***	**28**
Capítulo III ***La Bienvenida***	**54**
Capítulo IV ***El Árabe***	**69**
Capítulo V ***Dolor y Muerte***	**94**
Capítulo VI ***Complicada Noche***	**109**
Capítulo VII ***El Indio***	**121**
Capítulo VIII ***La Gran cena***	**142**
Capítulo IX ***La Sobrina del presidente***	**158**
Capítulo X ***La Fuga***	**174**
Epílogo ***La Última Oportunidad***	**189**

PROLOGO

***A**l llegar a N'Djamena, mi amigo Latifut me comento que muchos extranjeros llegan a conectarse tanto con la realidad africana, que siempre terminan diciendo que escribirán un libro contando lo que vieron, pero cuando se van, dejan sus vivencias en pensamientos que se esfuman durante su regreso a casa. "Son muy pocos los que lo hacen".*

Después de muchos años, puedo decirle a mi amigo, que yo pertenezco a ese reducido grupo que plasmó en el papel su paso por este mágico y hermoso continente.

***

***E**n occidente, África es vista como un lugar primitivo, lleno de miseria y se refieren despectivamente de su gente como ignorante, primitiva y salvaje.*

Sin embargo, tras recorrer diversas culturas y lugares, me pregunto: ¿quiénes son los verdaderos salvajes? En ese continente, con su profundo respeto por la naturaleza y tradiciones ancestrales, la vida tiene un significado que muchos en occidente parecen haber olvidado.

Para los africanos, nosotros somos realmente los extraños que tratamos de contaminar sus creencias con nuestra "absoluta verdad occidental".

***

***N**unca olvidaré a la anciana Fang que lloraba desconsoladamente en la pista del aeropuerto. En un acto de desesperación, arrojaba piedras al cielo, buscando una respuesta que nunca llegó. Su hija única había muerto en un accidente aéreo esa mañana, junto a otras 85 personas. Su dolor era palpable y desgarrador.*

***U**n avión ruso Antonov 32 se había estrellado por la mañana, matando a más de 85 personas, su única hija se encontraba entre los fallecidos. Los militares insensibles la echaron del lugar como si fuera un perro, junto a otros familiares de las víctimas del fatídico vuelo. Nadie daba explicaciones.*

La línea aérea, era de propiedad de la esposa del presidente, nunca se investigaría la causa del accidente, nunca se pagaría algún tipo de compensación económica a

los familiares, y menos se darían las condolencias. Lo irónico de este accidente era que todos sabíamos por qué se había caído el avión y no podíamos hacer nada.
Unos días más tarde encontrarían el cuerpo irreconocible sin vida de la hija, tirada a la orilla de la playa junto a otros. Aún tengo pesadillas con el llanto de la anciana.

***

***U**na de las experiencias más increíbles que he vivido fue en la hermosa tierra del Congo, esta me marcó de por vida. En un pequeño avión monomotor, salí de Makokou; luego de una hora de vuelo aterricé en una pista improvisada en medio de la llanura del parque nacional Odzala. Baje con mi guía y comenzamos a caminar durante dos horas. De pronto, ahí estaba, una manada de leones; mi viaje no había sido en vano, me fui acercando poco a poco, estaba muy asustado, no lo puedo negar, pero la adrenalina me hacía seguir adelante. Sentía el olor de esos hermosos animales; había tres cachorros que jugaban entre sí, al escuchar mis pasos se quedaron mirando de dónde venía el ruido, sentí que mi corazón se paralizaba, estaba invadiendo su territorio, sus padres que estaban cerca se percataron de que algo andaba mal, harían cualquier cosa por protegerlos del peligro; yo era un intruso. Mi guía me toma del hombro para que no siga avanzando. Era suficiente, había que retroceder; pero mi aventura no había terminado; un enorme león estaba en nuestro camino, pude sentir su mirada, mis piernas se aflojaron. Henri le apuntó con el rifle, listo para disparar, pero el inteligente felino entendió lo que podía suceder, volteó la cabeza ignorándonos, y siguió por el otro lado del sendero. Mi corazón parecía que iba a reventar, mi negro guía sonrió y jocosamente me pregunta si aún quería ir a la zona de los gorilas. Moví mi cabeza en forma negativa y me reí.*
Era tiempo de regresar al avión.

***

***E**n uno de mis viajes por la República de África Central tuve la oportunidad de conocer al señor Obispo de Bangui. Durante una charla vespertina sobre temas africanos, amenizada por unas refrescantes bebidas frías en el único hotel al lado del río Ubangui, no pude contenerme y le pregunté por un tema que me intrigaba, y que era importante en la vida cotidiana de la gente lugareña. Señor Obispo, ¿cuál es su opinión sobre la brujería?*

Vi como su cara se iba transformando, el amable clérigo estaba muy serio, sentí que su mirada me penetraba, me estudiaba profundamente; parecía que buscaba las palabras adecuadas para explicarme todo lo que pasaba por su mente. De pronto, tiene un cambio y me sonríe, toma el vaso de su bebida y apura el frío líquido, me da una respuesta contundente que me dejó atónito: "primero soy negro y después católico".

El Autor

CAPÍTULO I

LA PRISIÓN

Los gritos y llantos aterradores se escuchaban por doquier, un eco interminable retumbaba en los muros pintados con sangre, carcomidos por el hedor del sufrimiento; parecía una sinfonía desoladoramente macabra, acompañada de un retumbar enloquecido que al parecer era el sonido de mi corazón.

Comenzaba poco a poco a recobrar la conciencia, tenía un fuerte dolor de cabeza, sentía como si me estuvieran martillando el cerebro, no podía pensar, parecía que esta iba a explotar. El olor a mierda y orines es realmente insoportable, nunca me imaginé que existía algo parecido en este mundo. De pronto, me dan arqueadas y comienzo a vomitar, un pobre feligrés parado a mi lado recibe toda la fuerza de la amarga descarga, siento que mi alma se va. El infeliz no se inmuta, solo atina a limpiarse la ropa con la mano. Lo miro y nuevamente vómito, ese olor de mierda sigue ahí, es algo que se impregna hasta en la médula de los huesos.

Trato de pensar, pero un sonido desgarrador parecido al quejido de un animal a punto de morir se escucha a lo lejos, se me eriza la piel. Están flagelando a alguien sin ningún tipo de compasión.

— *¡Pegado, cara a la pared, las piernas abiertas, perro miserable!*

Se oía como un timbre desafinado y ronco de una voz femenina muy ruda, era la que daba las órdenes. Quería demostrar su poder.

— *¡Cara a la pared te he dicho cabrón!*

Pude ver a penas entre el fétido tumulto de la gente que me rodeaba que era solo un niño, tenía la cara de espanto; es una criatura, delgado como una espiga, probablemente por la desnutrición. En sus negros ojos azabaches se podía descifrar el terror que sentía. Una corriente de frío corre por mi cuerpo, podía imaginarme el pánico del mulato, este no era menor del que yo comencé a sentir al darme cuenta donde puta me encontraba.

— ¡*Son quince azotes! ¡No volverás a robar en el mercado sabandija mal nacida!* —grita nuevamente esa mujer y con la punta de su bota le propina una patada en el trasero.

— *¡Solo tomé una pieza de pan señora, tenía hambre!* —lloraba gritando el pequeño con las manos arriba, tratando de protegerse la cara de los golpes que le propinaba sádicamente ese engendro de mujer.

— *¡Toma negro malcriado!, no me respondas*.

Le cae una tremenda bofetada en la cara, haciéndole volar unos cuantos dientes, llenando de sangre el cuerpo del pobre negro.

— *¡Ay! ….., ¡Piedad señora!, ¡No me pegues más, por favor!* —clamaba, sin hallar ningún tipo de respuesta, la zorra no se inmutaba del sufrimiento del niño, para los guardias esto era una diversión más, festejaban a su jefe con risas.

Mi cerebro se remece al escuchar tanto dolor, me parece exagerado el castigo, solo había tomado una pieza de pan para saciar su hambre. Hambre que sienten millones de niños que viven en África bajo la misma condición que el castigado. Esta era solo una muestra del legado dejado por el hombre blanco con su insaciable sed de riqueza, que dejó a su paso una estela de explotación e ignorancia en esta pobre gente, que nunca mereció esto. Ellos han quedado rezagados al último lugar de ayuda en las prioridades de los gobiernos occidentales, los africanos son los hijos olvidados de Dios.

En el medio del patio, la grotesca figura de esa mujer uniformada, con una mirada fría e inalterable, seguía ensañada con aquel pequeño negro, sin duda alguna, tanta maldad solo podía ser producto de algún trauma vivido en su niñez. El ambiente en que ella probablemente se había criado era producto de un inequívoco sentimiento de querer demostrar su superioridad ante sus iguales, especialmente ante los hombres, al vivir en un mundo machista, y marcar claramente, para que todos sepamos, que ella era la que mandaba. La tortura de ese indefenso niño era indudablemente un placer que alimentaba a esa horrorosa mujer:

— ¡*Esto es para que aprendas a no robar nunca más, eres como todos los hombres!* — Se veía en sus ojos esa sádica lujuria que le daba el placer de torturar y estar en control.

Comienza la golpiza macabra con una vara rota en la punta, fue probablemente alguna vez un palo de escoba. Al pobre muchacho lo flagelan, los palazos le caían

en cualquier parte del cuerpo, nalgas, muslos, espalda; de pronto un golpe en los genitales.

El niño pide piedad con una voz entrecortada por la falta de aire, producto de los borbotones de sangre que pasan por su garganta, esperaba ver compasión de algún tipo, pero en este lugar no existía significado para esa palabra, solo había risas que salen por doquier, tanto de los que torturan, como de alguno de los espectadores forzados. Un golpe repentino en la cabeza hace trastabillar al pequeño, escupe sangre y cae de lado golpeándose la cabeza con la pared, una mancha de sangre queda marcada en el muro, mezclándose con otras. El niño sabía que no podría hacer nada más, estaba en un estado total de sumisión, ya no le importa nada, espera lo que sea, comienza a encogerse y toma una posición fetal causando más risa en este improvisado circo romano.

Intente abrirme paso entre la multitud de esta celda abarrotada, olvidando mis dolores, no puedo dejar que sigan con esta atrocidad, pero es imposible moverme, somos como treinta personas en una celda hecha para diez. La impotencia me ahoga.

Una mano aparece de la nada y me toma del hombro hablándome en un francés masticado:

—Blanco, no te metas, las cosas aquí son así y no las vas a cambiar, solo empeorarán para ti y para él, quédate tranquilo, al final ese muchacho está acostumbrado a esto, él saldrá con unos dientes de menos y a los pocos días, cuando el hambre apremie volverá a robar y regresará aquí nuevamente

—Me toma la mano para tranquilizarme —*está bien* —me dice este extraño hombre.

Era un negro que aparentaba una avanzada edad, pelo totalmente cano, mostraba orgullosamente sus dos últimos dientes con una amplia sonrisa de lado a lado. Era imposible calcularle la edad; como adivinando mi curiosidad, me dice:

—Pertenezco a un grupo de siete negros que llegamos a Mal Cabo en busca de trabajo, como todos los que estamos aquí detenidos en esta celda, somos gente indocumentada, nuestras visas expiraron mientras trabajábamos, aquí hay agricultores, obreros, enfermeros, carpinteros, pescadores y cocineros, todos

estábamos trabajando para mantener a nuestras familias. Nuestros países están pasando por grandes problemas como sequías, crisis económica y para otros la guerra; no sé cuál es la peor de todas. Yo llegué de las afueras de Nsukka, un pueblito situado al sur este de Nigeria, vengo de la tribu de los igbos. Somos conocidos por el comercio de aceite de palma; los militares no nos dejaban cultivar nuestras tierras y se robaban lo poco que teníamos, violaban a nuestras hijas y esposas, se llevaban a los hijos hombres más pequeños. Tenía que salir de ahí para sacar a mi gente.

Esta es una realidad cruda que viven miles de personas en África, las riquezas recién encontradas en países que eran paupérrimamente pobres como petróleo, diamantes, uranio, son controladas por un grupo reducido de líderes tribales que se han visto beneficiados con este mar de dinero fácil, les trae comodidades y formas de vivir que nunca soñaron, dejando de lado, sus tradiciones y el beneficio colectivo de su gente que por derecho les toca, haciendo con sus hermanos lo que aprendieron de sus colonizadores: “explotación y mantener viva la ignorancia”

—*Tengo más de dos meses detenido* — toma un profundo respiro y continúa — *trabajaba en la casa de un ingeniero alemán como cocinero, podía enviar dinero a mi esposa, y las cosas comenzaron a mejorar para mí. Reuní el pago para solicitar una visa de trabajo, me la negaron. Estos negros no se acuerdan cuando no tenían petróleo y vagaban por nuestros países mendigando. Usted sabe cómo son los militares de aquí, viven nerviosos después del último intento de golpe, y todos los extranjeros somos sospechosos de ser espías. Dicen que los nativos exiliados utilizarán cualquier medio para derrocar al dictador. Luego de una redada nocturna que hizo la policía buscando terroristas, me detuvieron y me llevaron al lugar donde vivía; me quitaron todas mis cosas y el dinero ahorrado que tenía.*

—*Todos aquí estamos listos para ser deportados, pero sabe usted, lo más triste es que nadie quiere pagar nuestro transporte de retorno a nuestros países, ni el gobierno local, ni nuestras embajadas, somos los olvidados. Nadie se preocupa de alimentarnos, sobrevivimos gracias a la caridad de algunas misiones religiosas que vienen a ayudarnos y darnos un poco de consuelo espiritual.*

De nuevo los gritos del niño me hacen voltear la mirada hacia él, increíblemente esa pieza de pan que robó le costó mucho más de lo que valía. Lo que veía era una burla a la justicia y a los derechos humanos; la ignorancia, la pobreza y el hambre eran hijos del putrefacto sistema político actual en la isla, ingrato regalo colonial de los españoles e ingleses, empujando a estos pobres hombres a ser así, no había castigo para los fuertes y poderosos que podían quebrar las leyes como se les antojaba, eran así las cosas en esta parte del mundo. Al pobre negrito le toco la peor parte.

— *¡Ay!, ¡Me duele!, ¡Señora no más por favor!* —clama el pequeño.

— *¡Quince!* —era la voz de la mujer que babeaba del placer que le producía la golpiza que le estaba propinando al niño.

La cuenta llega al final con el último golpe y el negro cae llorando, medio desmayado y ensangrentado desde la cara a los pies.

— *Llévenselo a la celda de adentro y que el mal nacido, recién salga mañana por la tarde.* —Ordenó la macabra mujer policía, en su cara se reflejaba la crueldad, una maldad esquizofrénica que dejaba impregnada su maquiavélica esencia en los muros de esa cárcel. Sus gritos se quedaron repitiendo como eco en mis oídos.

De repente escucho a lo lejos una voz conocida:

— *¡Jefe!, ¿Qué coño haces ahí?*

Era Mariano, oficial de la policía local, nos hicimos amigos desde la primera vez que llegué. Habíamos trabajado juntos en el aeropuerto de Mal Cabo. Hicimos una gran amistad, él siempre pidiéndome favores, como era la costumbre de todo el mundo en esta ciudad; pero siempre servicial, obviamente a cambio de algo, pero cumplidor de sus promesas.

Sentí como si me hubieran tirado un salvavidas en medio del océano al escuchar su voz. Me encontraba en una esquina de la celda y no podía caminar hacia donde estaba Mariano; en ese instante siento un tibio chorro que cae en mis pantalones, alguien está tratando de vaciar su desecho corporal apuntando su miembro sin suerte a una botella plástica vacía, que la usaba como bacín; el tipo termina salpicando orines a todos en la celda. Me doy cuenta de que a nadie le importa, no se escuchaba protesta alguna, como iban a reclamar si todos hacían lo mismo.

Termina de merar y estira la mano, arroja el desecho por una canaleta metálica oxidada que pasa por afuera de las rejas, tiene un sarro verdoso, donde también corrían restos de excremento.

Ellos estaban acostumbrados, a la fuerza, a vivir así, no porque lo quisieran, no había otra forma de hacerlo, su vida era así, no tenían opción.

Bajo mi vista para ver donde piso y me doy cuenta de que estoy descalzo, me habían robado los zapatos mientras estuve inconsciente, probablemente los mismos policías, son unos hijos de puta.

— ¡Joder!, ¡sáquenlo de esa celda por el amor de Dios, él no puede estar aquí!, ¡lo quieren matar! Mira como estas Ethan, estás hecho una mierda, voy a pedir que venga uno de tus compañeros para que te traigan zapatos y ropa limpia y algún remedio para que te curen esa horrible herida que tenéis en la frente. Tengo que hablar con mis colegas para que el oficial de guardia te envié inmediatamente a otro patio, vas a estar mucho mejor que aquí.

—Cualquier cosa me imaginé, pero nunca verte en esta situación, este lugar no es para ningún blanco como tú.

Yo solo asentí con la cabeza, no sabía que decir, estaba demasiado débil y aturdido para decir algo, no sé, si por el golpe que me dieron cuando me detuvieron o por la horrible fetidez fuera de este mundo que estaba obligado a oler en ese momento. Era mierda impregnada por todos lados, y por supuesto pegada en mí.

Cuando por fin logré salir de la celda, Mariano me señala una silla plástica blanca toda destartalada que estaba en una esquina en la guardia, me siento. A los dos minutos regresa, yo me paro nervioso y me dice:

— ¡Jefe, ya hablé con mi colega! Te va a cambiar de celda —sonríe complacido —*No puedo hacer nada más por ahora, si Théodore se entera de esto, va a ver la forma de joderte más, recuerda que no hay nadie en la Isla, todos los jefes y gente que tú conoces están festejando las fiestas patrias en la isla de Annobon y no regresan hasta el lunes. Théodore se ha quedado solo en la isla de Mal Cabo y se cree la máxima autoridad, como es el cuñado del presidente, piensa que tiene derecho a todo, incluso a joder gente como tú* —agrega preocupado — *vas a tener que aguantar. Les he preguntado de qué se te acusa y nadie me da*

razón de nada, solo dicen que fue orden de Théodore el que te trajeran aquí. Les he dicho que me avisen de cualquier cosa a mi casa y que no me llamen a mi celular —los celulares estaban vigilados por el servicio de inteligencia — *regreso más tarde para ver cómo estás* —me da la mano, me mira a los ojos y se retira rápidamente como tratando de pasar desapercibido.

Se abrió una puerta y salió dejándome ahí.

En ese momento me sentí solo y engañado, estaba desvalido al ver que me regresaban a la misma celda que estuve y que Mariano ya no estaba, me había dejado solo, estaba en este país extraño, con costumbres muy distintas a las mías, completamente confundido buscando la razón por la cual estaba ahí.

El temor me envolvía nuevamente, mis piernas temblaban mientras caminaba en dirección a mi celda, me hacen pasar, y me quedo petrificado en la puerta, todos adentro me miraban. Como un loco desquiciado, yo también los miro, el barullo cotidiano se detiene, detrás de mí, el policía cierra la puerta. Me sentía como drogado, mi mente se estaba perdiendo, era como estar y no estar aquí, en mi cabeza solo se escuchaba la voz de Mariano que me decía: "*todos están festejando las fiestas patrias en Annobon".*

Se rumoreaba que el dictador estaba convirtiendo esta paradisíaca isla africana en un cementerio de desechos tóxicos; se afirmaba que había firmado contratos millonarios con empresas británicas y norteamericanas para enterrarlos sin preocuparse de las consecuencias que tendrían en el medio ambiente, su gente y sus tierras. Pese a los reclamos y protestas de Suiza y Holanda que se oponían rotundamente a este tipo de actos, sencillamente el dictador se sentaba en la noticia; los ignoraba, a él le importaba un rábano estas protestas.

Según decían sus opositores, el presidente era del clan Exangüe, hizo su carrera militar en Francia y desempeñó varios cargos en su país hasta que dio un golpe militar y tomó el poder al estilo africano, como los grandes villanos conocidos en su historia, era el amo y señor del lugar. Amnistía Internacional y otras asociaciones internacionales lo han acusado de tortura y violaciones a los derechos humanos, pero hasta ahí quedaban las cosas, el poder del dinero es muy fuerte y se

aprovechan de estos países pobres gracias a la ignorancia y ambición de sus gobernantes corruptos.

Un chirrido metálico me trae nuevamente a mi realidad, desde que entré a la celda no me había movido de lugar, abren la puerta y un policía con cara de bonachón me señala con el dedo y me dice que vaya a donde estaba él.

— *¡Sígueme blancucho!* —me indica el camino, comienzo a salir de ese medio infierno, estaba preocupado, ahora adonde mierda me llevaría, ¿qué querían de mí, por qué yo?, me preguntaba a mí mismo.

Sé que la desesperación del hombre lo hace moverse en niveles de comportamiento nunca antes experimentados, especialmente cuando ven quebrada su libertad, la mente comienza a jugar con realizar ideas locas. En ese momento quería darle un golpe en la cabeza a mi custodio, tomar su arma y salir corriendo, quería huir de ese horrible lugar. De pronto, la sensatez asoma y me detengo. Sabe Dios, hasta donde podría haber llegado con mi trastornado plan de escape, me habrían llenado de plomo antes de ver la calle.

Caminaba aterrado, mi amigo desdentado me sonríe a lo lejos y me levanta la mano deseándome suerte, porque él sabía que los que iban por ahí, nunca regresaban —*Avanza* —Sigo las órdenes sin replicar, ¿Estaba dejando esta pequeña sucursal del infierno?, sentí por un instante una especie de alivio mientras me hacía caminar por aquel largo oscuro pasillo, creado probablemente por un arquitecto trastornado que sacó la loca idea del diseño de alguna lúgubre construcción de una horrible pesadilla medieval.

Había estado inconsciente unas buenas horas por el fuerte golpe que me dieron en la cabeza cuando me detuvieron, esto, en forma irónica me ayudó a no percibir lo miserable de la situación que se vivía en esa celda que acababa de dejar, eso era lo que creía.

El pasillo por el que caminaba estaba lleno de grafitis, al final se veía que se conectaba con otra sección mucho más grande dentro de la misma cárcel. Miro a mi alrededor y veo un panorama indescriptible. Era un lugar muy distinto al que acababa de dejar, pero igual de patético. Por una pequeña ventana se podía ver un

patio con altos muros electrificados, estos tenían años de haber perdido su color original, ahora habían sido reemplazados por lodo, sangre y heces.

Al seguir caminando, se podía ver la presencia de dos pabellones, estaban separados por una alta malla metálica oxidada, coronada con alambre de púas. La suciedad se encontraba por todos lados y los malos olores eran parte del medio ambiente.

En uno de los pabellones se podía apreciar sorprendentemente que estaban juntos mujeres y niños, mientras en la otra, se veían solo hombres de diferentes edades, a diferencia de los reclusos que había dejado atrás; estos en sus miradas proyectaban maldad. Estaban separados por grupos, me imagino porque son de diferentes etnias o tribus.

Una vez que llegamos al final del pasillo, sentí como si me hubiera caído un rayo, no sabía qué hacer, miré al guardia buscando una explicación de por qué este lugar, pero él se ríe y me indica que tengo que pasar. Pensé que lo peor aún no había llegado, vaya favor que me había hecho Mariano:

— *¡Pasa a este pabellón blancucho!* —me indica con la mano el pabellón de mujeres.

Me tranquilizo y respiro fuertemente, lo único que atino hacer es agradecerle al policía por el cambio, le doy la mano para despedirme. Inmediatamente, camino hacia el portón y me dirijo a una especie de pérgola. Había unas bancas de concreto, sucias y carcomidas por el tiempo. Al sentarme mis pies descalzos pisan un vidrio roto que se incrusta en mi piel, lo saco con la mano y comienza a salir sangre, me agarro la cabeza y comienzo a tirar levemente mis pelos, levanto la vista al cielo tratando de pedir una explicación al supremo, quiero saber *¿qué mierda hago aquí?* Sentía que él se había ensañado conmigo y que todo esto era una prueba, pero ¿prueba de qué?, me preguntaba a mí mismo. Desde el momento que nací, siempre mi vida fue difícil, llena de obstáculos y problemas. Con los golpes de la vida recibidos durante mi niñez aprendí a levantarme para salir adelante, asimilé que tenía que sobresalir entre los demás para poder ser alguien. Cada vez que encontraba paz y tranquilidad en mi camino, pensaba que todo había cambiado para bien, pero esta hermosa sensación solo duraba poco y algo malo tenía que pasar,

¿era mi karma o algún hechizo maligno? Una vez una gitana me dijo que esto se debía a un conjuro tirado contra mis padres y este paso a mí, el primogénito.

Pero yo, sencillamente quería creer que era casualidad. Trate de acercarme a Dios muchísimas veces con mis oraciones desde muy joven, pero al parecer él estaba ocupado en otras cosas más importantes que escucharme y perder el tiempo en mí, era un simple pecador que esperaba un milagro divino que no llegaba. No escuchaba mis plegarias. Aprendí a crecer sin Dios, pero sabía que él me miraba de alguna forma, algunas veces sentía su presencia, pero sé que él no podía hacer nada, no podía intervenir por alguna causa o efecto celestial que estaba más allá de mi primitivo entender.

Hoy día lo necesitaba más que nunca, quería sentir su presencia; comencé a rezar con todas mis fuerzas como no lo había hecho en muchos años, quería que me oyera y me diera la tranquilidad que necesitaba en este instante, necesitaba fuerza y consuelo para aguantar lo que estaba viviendo en este país.

El fuerte calor del medio día hacía que el olor a excremento se volviera más y más insoportable por cada minuto que pasaba, este olor se mezclaba con las ráfagas de viento caliente, era como un golpe de mierda en mi cara que me hacía regresar de mis pensamientos a la cruda realidad; creí que ya me estaba acostumbrando a esta pestilencia, pero el hedor era realmente insoportable, no sé cómo esta gente podía vivir así.

Trato de ver de dónde viene todo ese olor a mierda y descubro que hay un pozo gigantesco en el medio del patio, contiguo de los hombres; los presos arrojaban sus desechos fecales dentro de él con todo tipo de vasijas, ese olor acumulado se esparcía por todo el ambiente que sumado al olor fétido de mi ropa se estaba pegando en mi piel, tenía sed y mi saliva parecía tener el sabor del ambiente. Mis labios partidos por el calor sangraban y estos tenían sabor a mierda. Al mirar a mi alrededor y ver toda esta desolación me embarga una pena indescriptible por lo que tenía que pasar toda esta gente olvidada de Dios, me imaginaba que muchos de estos negros ni siquiera sabían por qué estaban ahí, esto no era muy diferente de hechos parecidos que aún pasan en algunos países de occidente.

El lugar donde me senté tenía inscripciones por todos lados en distintas lenguas, algunas no las podía reconocer, pero la gran mayoría se entendían de alguna forma u otra, eran como testimonios hechos por personas que estuvieron ahí y fueron eliminadas, quisieron dejar algún tipo de vestigio que atestiguara que pasaron por ese lugar y que no desaparecieron en el aire, querían que alguien las leyera, algunos escritos con sangre.

Frente a mí, estaba sentada una mujer muy delgada y alta, la cubría una inconfundible toga camerunesa, su pelo corto hacía notar que tenía una especie de enfermedad en el cuero cabelludo, probablemente tiña, le daba de lactar a su hijo, un recién nacido, su piel negra se veía amarillenta por la malaria, lleno de miles de picaduras, muy delgado, los dos no se veían bien. Me mira y me hace una seña con sus dedos pidiéndome un cigarrillo, yo le indico que no tengo.

En eso veo el reflejo de una sombra en el piso, no es mía, siento un tenue respirar en mi espalda, volteo rápidamente y veo a un negrito con unos hermosos ojos verdes, cabeza rapada, su sonrisa mostraba la blancura perfecta de sus dientes; lo miro de pies a cabeza, calculo que tiene unos diez años.

— *¿Quiere un cigarrillo?*

—*Si* —le respondo sorprendido. El niño comienza a sacar del bolsillo de su camisa color rojo chillona, desteñida por el tiempo, pero aún llamativa, un paquete de cigarrillos y me ofrece uno. Lo tomo y me lo prende con un encendedor que sacó de su pantalón.

— *¿Me das otro más?* —le digo.

— *¡Sí!* —me responde sonriente.

—*Dale uno a esta mujer* —él me obedece y le da el cigarro.

—*Se llama Aimée* —agrega. Ella me agradece haciendo un gesto con la cabeza, prende el cigarrillo, le da una bocanada y sigue dando de lactar al pequeño, su pecho parecía un huevo frito con un pezón largo que más tenía la forma de un gusano colgando, dudo mucho saliera algún líquido de este.

—*Está aquí hace cinco meses, parió su crío hace un mes, no creo que sobreviva el pequeño como muchos que nacieron aquí y han muerto. Los cuerpos sin vida los echan a esa fosa* —y me señala la fosa en donde tiran los excrementos.

—Ella es de Camerún, según cuentan, ya que no habla mucho —continúa

—Se casó con un lugareño, dicen que este murió de un mal desconocido, la familia del marido la culpó a ella de esta desgracia y la tiraron a la calle embarazada. La policía la cogió vagando por Mal Cabo buscando dinero entre los hombres. Ella solo quería juntar dinero para regresar a su país.

— ¿Nadie la ayuda aquí? —pregunto.

—Nosotros le damos lo que podemos, la vida aquí es difícil, un misionero le trae algunas cosas para que se alimente y así pueda darle leche a su bebé, más no podemos hacer.

La forma de hablar de este niño, era como escuchar a un adulto, había madurado por la fuerza de los golpes de la vida. Me llamó mucho la atención su personalidad.

— ¿Cuál es tu nombre?

— ¡Joel! —dice orgullosamente mostrando esos hermosos ojos.

— ¿Por qué estás aquí?

—Yo no hice nada malo, si es lo que está pensando, "vivo aquí".

— ¿Cómo es eso? —respondo incrédulo.

—Si… verdad, mi madre fue detenida hace tres años por robar una cabra perteneciente a una familia de la tribu Fang, como ella era de la tribu Bubi fue declarada culpable por los ancianos y enviada a la policía para que la encarcelen. Ella siempre dijo que la cabra se la encontró y que no la robó. Murió de malaria al mes de estar detenida por falta de medicinas; ya no teníamos familia en la isla cuando ocurrió esto, no había quien me cuide. Los policías me botaron a la calle cuando ella murió, yo me quedé en la puerta, no tenía a donde ir, así pasaron los días y poco a poco los polis se acostumbraron a mi presencia y dormía primero en la entrada de la cárcel, luego se compadecieron y me dejaban dormir en la guardia. Finalmente, me dieron un lugar aquí adentro, donde tengo una cama, no es fabulosa, pero es mejor que dormir afuera. Salgo a las tiendas y compro cigarros, bebidas, comida y las revendo. Los policías ganan una comisión y yo me gano algo de dinero, así quedan contentos todos, aunque a veces cuando están borrachos le gusta golpearme y me quitan mi dinero. Pero ya aprendí a esconderlo y no decirles donde lo he guardado, a si me den mil palos en mi negro trasero; está en un lugar

secreto. A cambio de todo eso me dejan vivir aquí, son buenos conmigo. —Se pone un poco triste y agrega:

—Estoy guardando dinero para comprar un billete de avión y salir de Mal Cabo, cuando sea grande voy a estudiar para ser médico, me vestiré de blanco y me pondré todos esos raros aparatos que ellos usan en el cuello, caminaré con la frente alta y todo el mundo me respetará, así podré ayudar a la gente pobre para que no se mueran como se murió mi mamita.

No podía creer lo que estaba escuchando, dentro de toda la desgracia en que vivía este niño, existía un ansia de superación, aunque ese anhelo en la realidad era casi inalcanzable, para una persona como Joel, dentro de una realidad que vivía en Mal Cabo.

En medio de la conversación aparece un policía abanicando de lado a lado un cigarro en su boca, pone su mano derecha en la cacha de la pistola para hacerse más importante, me llama:

— ¡Blancucho!, te buscan.

Todas las miradas de los huéspedes se sienten en mi espalda, eran como dardos afilados, fulminantes, ávidos de noticias propias y ajenas, para ellos ver salir a alguien de ese infierno era como una batalla donde también ellos ganaban, aunque algunos terminaban en peores condiciones a dos metros bajo tierra, sin lápida y epitafio que los recuerden.

Se abre un bullicioso portón metálico oxidado que en un tiempo muy lejano fue blanco, hay algunos salpicones de sangre seca, el policía me indica la salida hacia el pasadizo que lleva a la guardia de la cárcel, caminamos por el mismo lugar que pasé cuando me trajeron, él va detrás de mí.

Cuando llegamos a la guardia me indica una esquina para que me pare y espere.

Al otro lado, un policía sentado en un escritorio destartalado jugaba con un lápiz, me mira y de mala gana me indica que tengo solo cinco minutos, me hacen pasar a un cuarto.

Al entrar veo a los capitanes Antonio Fernández y Adalberto Lira, más conocido por sus amigos como “Torero”, nunca supe por qué lo apodaban así, era un tipo extraordinariamente alegre, pese a todo lo que había tenido que pasar en su vida.

Dentro de sus peculiaridades era el dominio y la facilidad que tenía en aprender idiomas. Hablaba más de quince y el fang no se escapó a su repertorio lingüístico; este era el idioma hablado localmente, lo aprendió en una semana de haber llegado. Los nativos locales lo querían mucho, era conocido como el único piloto blanco que se comunicaba por la radio del avión en el idioma fang con la torre de control, era todo un tipo, de esos que ya no se ven por el mundo.

Hijo de un millonario pesquero, nació producto de un amor imposible con una hermosa mujer que no era precisamente su esposa, cobardemente este le negó la paternidad, creciendo sin el afecto de un padre durante toda su juventud. Luego de la muerte de su madre, probablemente el padre, por el remordimiento y la necesidad de saber cómo era ese hijo; finalmente lo reconoce; pero Adalberto Lira, ya tenía pasado los años cuando sucedió esto.

Torero nunca quiso saber nada de él y menos recibir sus migajas que trataron de mitigar lo que podría llamarse un pago por el cargo de conciencia por los años pasados, Adalberto se había hecho paso solo en la vida, ya era un excelente piloto de una respetada línea aérea. Probablemente, este desbalance familiar hizo que Lira, buscando el amor de esa familia perfecta, se casara por cuarta vez. Él quería mucho a sus hijos, el mayor era su reflejo y se perfilaba como un buen piloto, Torero nunca dejaba de hablar de él.

De su último compromiso tenía unas hijas gemelas que eran su adoración, su esposa, veinte años menor que él lo adoraba, lo hacía valer como hombre, lo que él buscaba, siempre decía, encontré la felicidad finalmente.

—Ethan, no pudimos hacer nada cuando te sacaron esos policías hijos de puta por la noche de la casa, estaban armados, ¡no sabemos qué mierda está pasando!, nos han cortado el teléfono de la casa y hay un policía que no nos deja pasar a la oficina de la aerolínea. Acabamos de parar los aviones, no hay vuelos a ningún lado, todos hemos dicho que no saldremos mientras tú estés aquí, ¡esta armada la cagada en la ciudad! Nadie puede salir de la Isla, en el aeropuerto la gente está encendida, han linchado a casi todos los empleados nativos de la compañía porque no pueden viajar, el ejército está cuidando el perímetro del aeropuerto para evitar desmanes, algunas personas nos han amenazado y dicen

que, si no salimos a volar, vamos a terminar igual que tú aquí en la cárcel, pero no vamos a ceder, esto ya es demasiado, si quieren que nos traigan a todos.

La empresa en la que trabajamos era la única línea aérea autorizada para realizar vuelos dentro del país, luego que ocurriera un accidente aéreo donde un avión ruso Antonov-26, propiedad de la hermana del dictador, se estrellara y matara a ochenta y cinco inocentes. El gobierno tomó medidas extremas, paralizando a casi todas las empresas locales, llegando a solicitar los servicios de una auditoría a la autoridad de Sudáfrica para ayudarlos a determinar quiénes cumplían con las normas internacionales y qué empresas aéreas podían operar, al final nuestra empresa fue la única que cumplía con todo, el gobierno nos autorizó a volar.

Lo grave de todo esto era, que el avión siniestrado solo podía llevar a cuarenta y cuatro pasajeros, esto indicaba el grado de la falta de control y la estúpida ignorancia que existía en el país con relación al control de la aviación comercial, la gente no estaba preparada para fiscalizar a ninguna línea aérea en el país, más aún, cuando uno de los dueños del avión siniestrado tenía el poder en el país.

—Ya nos comunicamos con el francés y dice que está llegando mañana de París, le hemos dicho que no vamos a aceptar este atropello, que ya estamos hartos de tanta mierda y tanta mentira, ¡que se jodan! —me dice muy molesto y airado Adalberto, el otro piloto.

—En el aeropuerto están los militares tratando de contener a la gente que necesita viajar a Katan y a Douala, nosotros hemos asegurado los aviones para que nadie suba y los mecánicos están en su casa atrincherados esperando nuestras órdenes. Todos quieren venir a verte, yo les he dicho que esperen un poco hasta saber que está pasando.

—Pero tú sabes cómo son, "tercos como una mula", se las van a ingeniar de alguna forma para venir hasta aquí —interviene el capitán Fernández.

Torero me abraza y me mira a los ojos diciéndome:

—Ethan, tú eres una persona especial, ya hemos hablado de esto muchas veces, nosotros sabíamos que estos eran países inestables y cualquier cosa podía pasar, fue nuestra decisión venir, tienes que ser fuerte, nosotros no te vamos a dejar aquí, dime que hacer, ¡Lo que tú digas lo hacemos!, gracias a ti estamos trabajando,

cuando otros no nos recibían por nuestra edad, tú nos diste la oportunidad, haciéndonos sentir vivos y valiosos, te debemos mucho hijo. Siempre te has preocupado por todo el equipo de gente — me suelta y *hace un gesto como queriendo golpear la pared.*

— ¡Me da tanta rabia no haberte podido defender, si solo hubiera tenido un arma se las hubiera descargado por el culo!, ¡son unos negros de mierda, hijos de puta! —termina diciendo molesto Torero.

Le doy una palmada en el hombro dando por agradecido lo dicho y lo miro, en cierta forma tratando de demostrar que soy fuerte, quería que él y Fernández vieran que yo era de hierro y que esto me afectaba, pero no en la forma que me hiciera desmoronar como lo quería ver el mal nacido de Théodore que ordenó mi detención, aunque por dentro me sentía como una gelatina, destrozado y desconcertado por lo que pasaba, tratando de buscar una explicación lógica, que me aclarara él ¿por qué yo tenía que estar en ese maldito lugar?.

Trato que no me vean la cara, se me está desencajando, tengo ganas de llorar, pero de rabia e impotencia, mis ojos se han puesto rojos, el pánico me comienza a embargar, miro alrededor y siento que todo es inhóspito, estoy en manos de gente donde las armas y las botas les dan un enfermizo poder perturbador y sádico.

No han conocido otra cosa más que desigualdad y maltrato durante toda su vida, era imposible hablarles o explicarles lo que es civilizado cuando no conocen el significado de esta palabra o de la justicia, estas han sido cambiadas por las únicas palabras que tienen sentido en este lugar olvidado por Dios: “imposición”, “fuerza” y “sumisión”.

Tengo una sensación de angustia que me oprime el corazón, no quiero que se vayan y me dejen ahí solo con esta gente, me siento como un niño desvalido que tiene miedo de quedarse en su habitación porque le van a apagar la luz y todo quedará oscuro.

—Aquí tienes ropa limpia, te he traído una crema para curar la infección de tu herida de la frente, una botellita de alcohol, gasas, esparadrapo, agua y algo de comida. No nos dejan traer al médico, el doctor nos dio estas cosas para ti, estamos tratando de movernos y conseguir una orden para que lo dejen entrar y te pueda

ver. Toma este repelente para los mosquitos y estos cigarros. ¿Necesitas dinero? —Me pregunta Fernández.

—Sí, déjame algo, ¿no sé cómo mierda la voy a pasar aquí y tú sabes que la gente no se mueve sin fichas?

Me sigue carcomiendo la desesperación y la angustia, una lágrima sale de mi ojo y comienza a recorrer mi rostro lentamente, era mezcla de ira, impotencia y dolor.

—"Por favor, sáquenme de aquí, díganle al francés que tiene que hacer algo rápido por el amor de Dios. No voy a aguantar mucho tiempo, esto es una mierda, No sé con qué enfermedad rara saldré de aquí" … — si es que salgo, pienso en mis adentros.

Había escuchado tantas historias de atrocidades que pasaban en este lugar donde estaba ahora prisionero y de "Black Beach", otra cárcel africana, siempre las creí exageradas, pensaba que la gente solo quería llamar la atención cuando me hablaban de lo que pasaba en esos lugares, ahora podía dar testimonio de que lo dicho era verdad, lo estaba viviendo y creo que quedaron cortos en sus historias.

— ¿Qué hay de Pier?, ¿Se comunicó con su padre?, ¿Ha podido hacer algo? —les pregunto. Pier era el hijo del francés dueño de la empresa donde trabajábamos.

—Está viendo qué hacer mientras llega su padre, pero seamos realistas, él estuvo detenido hace unas semanas por no detener el avión y abrir la compuerta de pasajeros para subir a la amante de un ministro; recuerda que el avión estaba a punto de despegar, estaba en la cabecera de la pista, el ministro envió un vehículo armado y se les atravesó frente al avión para evitar que despegara. Pier se molestó y no quiso volar, apago los motores del avión y paro el vuelo, todos los pasajeros tuvieron que quedarse en la isla esa noche, luego el ministro emputecido lo mandó arrestar y le sacaron la mierda en esta misma cárcel. Esto hacía tiempo que se estaba poniendo feo e insoportable, no entiendo como el francés aguanta todo este atropello, debe estar haciendo mucho dinero —dice Torero.

Me siento como ido, atontado, solo atino a pensar en la porquería de país en que me encuentro, y no lo digo por su gente, sino por sus gobernantes que en ese

momento me daban asco y a la vez pánico, ya que aquí existía solo la ley del más fuerte y cualquier cosa me podía pasar en este lugar.

Muchas veces mis amigos lugareños me hablaron de las cosas extrañas que pasaban en el país y que todo era siempre así de extraño, yo no les prestaba importancia, pensé que era una exageración, pero estaba equivocado; a las finales para ellos ¿quién era yo?, un blanco de mierda más en la isla, su isla, con sus leyes y sus costumbres, lejos de mi país, tenía todas las de perder. Un amigo británico los comparaba y decía que eran como niños de 12 años en su raciocinio y en muchas de sus acciones, yo discrepaba totalmente de esto, ya que conocí lugareños muy inteligentes y con el deseo de cambiar las cosas para beneficio de su gente. Salgo de mi letargo y les digo:

—*Vayan a la embajada de España y Francia y notifiquen lo que está pasando, ellos tienen que tomar alguna acción y pedir que se les explique por qué me han detenido; es más cualquier cosa que vean que atenta contra su seguridad o sus vidas, se van derecho a la embajada de Francia, recuerda que nos han ofrecido protección en caso de cualquier problema en este país y yo creo que es el momento de tomarles la palabra* —el trabajar para la única empresa aérea autorizada legalmente por las autoridades aeronáuticas de la zona central de África, nos había hecho conocer gente importante que reconocía nuestro trabajo y profesionalismo.

Enciendo un cigarro de los que me trajeron, el filtro se pega entre los pellejos de mis labios secos y continúo con la voz entrecortada:

—*Manténganse todos juntos, no salgan de la casa, y las mujeres que no vayan a huevear a la ciudad, por favor cuiden a Aurora* —Torero me mira e interpreta lo que le estoy pidiendo, trata de darme tranquilidad, para que me calme, me dice: — *¡Tomado nota Ethan!, no te preocupes por ella, yo ya le adelanté algo de esto, lloró un buen rato, pero ya está tranquila, al resto las tengo amenazadas. Aurora es la que realmente está desesperada por verte, ella ya fue a la embajada de España a revolver el gallinero, ¿no sé si el cónsul te vino a ver?*

—No, nadie más que tú y Fernández, ¡ha! Y Mariano, el policía del aeropuerto que me encontró de casualidad y me ayudó sacándome de otro lado que era un infierno.

Al fondo del pasillo se escucha un grito que dice:

— ¡Ya paso el tiempo de visita blancuchos, tienen que irse o se quedan acompañando a su amigote toda la noche! —era uno de los policías, se quería hacer el chistoso.

—Nos vamos antes que nos hagan quedar contigo Ethan, ya sabes cómo son y parece que este tío tiene malas pulgas, sea como sea estamos buscando amigos para ver como mierda te sacamos de aquí hoy día, pero si no pasa nada, el francés llega mañana. Él verá la forma de arreglar este problema y solucionarlo para sacarte de aquí —lo dice el capitán Fernández tratando de darme esperanzas.

—Espero que sea pronto, no tienes idea de lo que es, estar aquí adentro, es realmente muy malo.

Fernández me corta y añade:

—Hemos preguntado cuáles son los cargos en tu contra o cuál es el delito del que te acusan, y nadie sabe nada, solo nos dicen que son órdenes de Théodore, ¡hijo de puta!

—Están claras sus intenciones —replico para que entiendan —*Théodore quiere sacar al francés del negocio aéreo comercial y poner su propia línea aérea sin competencia, como ahora somos los únicos volando en este país por el problema del accidente aéreo, debe estar sacando sus cálculos y quiere hacer su negocio sin tener ningún tipo de obstáculo, es la forma normal para ellos, así funcionan las cosas en este país: "por la fuerza". No me extrañaría que cuando llegue a Mal Cabo no lo dejen entrar a Armand y lo regresen inmediatamente para Europa en el mismo avión* —era así como se llamaba el francés dueño de la empresa.

Otro policía con cara de bonachón se acerca a nosotros, con su uniforme olivo impecable y botas brillosas nos dice:

— ¡Se terminó la visita!, si quieren verlo más tarde nuevamente, traigan unos pollos asados para todos nosotros y unas cervezas bien heladas para la sed, de esa

forma nos complaceremos gustosos de servirlos y les daremos unos minutos para que lo vean, es una por otra, si quieren también tráiganle comida a su amigo, aquí no le damos nada a nadie.

Fernández y Torero se miraron sorprendidos, a mí a esas alturas ya no me extrañaba nada, le dan la mano agradeciendo tanta gentileza.

Me miran tristes y ambos me abrazan a la misma vez, y hacen un pequeño gesto de repulsión por el olor que emanaba mi ropa, le extiendo la mano a torero y este me la aprieta fuertemente, siento como si quisiera pasarme una especie de energía invisible para darme tranquilidad y un poco de fuerza, que tanto la necesitaba en ese momento.

Torero era masón, habíamos pasado muchas horas conversando en el living de la casa donde vivíamos en Mal Cabo sobre diferentes temas durante nuestros momentos libres, realmente era un hombre muy culto, siempre me dijo que quería prepararme para el siguiente gran paso de mi vida, pero llegó un día que me confesó que ya nada me podía enseñar, que era yo, por el contrario, quien le estaba enseñando a él.

—Tenemos que sacarte de aquí, amigo mío — Me dice Lira.

Se retiraron y el guardia me regresa al lugar de mi mayor pesadilla, una vez adentro, busco un lugar para cambiarme de ropa, discretamente sin que nadie lo note, pero es inútil, finalmente tiro la bolsa al suelo y comienzo a sacarme la ropa, soy el espectáculo del lugar, todos miraban qué hacía, qué me habían traído, estaban atentos a lo que me iba a poner y qué dejaría de lado, las mujeres se reían de ver mi blanco trasero, originando que alguna de ellas me manden besos en forma de piropos, se oía una y otra grosería por ahí haciendo mención del tamaño de mi miembro viril, era el único blanco preso y para ellos yo era una rareza.

Había una pequeña llave de agua en el abrevadero y traté de lavarme todo el cuerpo lo mejor que pude, queriendo quitarme ese olor desagradable a orines y mierda que tenía pegado en mi piel. Cubriéndome tan solo por un calzoncillo, finalmente terminé de asearme, puse mi ropa sucia en una bolsa que me trajeron Fernández y Lira, me coloqué la ropa limpia, sentí como si la vida regresara a mi cuerpo, luego comencé a limpiarme la sangre seca que tenía en mi cabeza, producto del golpe que me

dieron al momento de mi detención, me ayudaba con un pedazo de hojalata como espejo.

Cuando comienzo a curarme, una morena muy hermosa, de ojos color caramelo, se me acerca y sin decir nada, con una personalidad a la que ningún hombre en su sano juicio se atrevería a decir “no”, toma la gasa y el alcohol.

—*Yo te voy a curar.*

Ella comenzó a curarme, yo estaba quieto, solo atiné a no moverme, pude ver sus uñas perfectamente pintadas de color carmesí, extraño manicure para ese lugar, sentía un rico aroma que emanaba de su negra piel, haciéndome olvidar mi entorno por un momento, cierro los ojos y trato de no pensar en nada, con suma destreza termina de limpiar la herida y finalmente me pone la crema que me trajeron para evitar la infección.

Era una mujer realmente encantadora, si no estuviera en las circunstancias en la que nos encontrábamos, me hubiera gustado conocerla. La miraba de reojo y ¡Dios mío!, realmente tenía el cuerpo de una diosa, era una mujer perfecta por donde la miren, era como si al creador se hubiera esforzado al máximo en moldearla y no equivocarse en hacer sumamente hermosos y delicados los detalles más insignificantes de su cuerpo.

Sus facciones eran delicadas en comparación al resto de damas que había conocido, en la cara tenía dos cicatrices de tres centímetros cada una a cada lado de las mejillas hechas probablemente en su pubertad, para las mujeres de la tribu fang y otras muchas tribus en África esto era símbolo de hermosura y de un medio de protección contra los malos espíritus y la brujería, de la cual eran fervientes creyentes. Sus ojos eran matadores, su piel no era muy negra, era más clara en comparación al resto de su gente, sus movimientos al andar eran como si interpretara una danza lenta, muy estilizada, con un ritmo delicado y fino, haciendo de este un placentero espectáculo.

Su vestidura era diferente al resto de las reclusas, limpia y colorida, su traje totalmente ceñido al cuerpo resaltaba más su belleza, la hacía parecer mucho a una gitana.

En todo este tiempo desde que llegué a África nunca había visto una mujer negra tan fina y magnífica, lo irónico de este encuentro era el lugar donde la había venido a conocer.

Así como se acercó, ella se fue, sin decir nada, no me dio tiempo a decirle gracias, se retiró hacia el pequeño pabellón donde las mujeres dormían, caminando sin detenerse, giró su cara mirándome coquetamente, sabía el efecto que su gesto causaría en mí. Mi mente me engaña y me hace imaginar muchas cosas, muevo la cabeza de un lado para otro para tratar de quitarme ese pensamiento morboso de mí mente, no era el momento para tenerlos, debía concentrarme en el problema en el que estaba metido y ver cómo podía salir de este infierno.

Prendo un cigarro para calmar el dolor en la herida, causado por la curación, nuevamente se pega el cigarrillo en mis labios, el olor a tabaco se mezcla con ese olor asqueroso de mi entorno, siento ganas de vomitar, acelero el humo del cigarrillo y a la vez trato de ahuyentar a los mosquitos que están jugando con mi mano, estos pequeños bastardos chupasangres son íntimos amigos de la malaria, todo es inútil, ni el olor a mierda ni los mosquitos desaparecen con el humo de mi cigarrillo.

Se me acerca mi pequeño amigo Joel y me dice:

— ¡Si me das ese sándwich que tienes en la bolsa, te digo quién es ella!

Me rio, él ya sabía lo que guardaba en el bolso, y quería obtenerlo a cambio de información.

Tratando de saciar mi morbosa curiosidad saco de la bolsa el sándwich que Joel quería, al final de cuentas no tenía hambre, lo único que quería era beber agua y se lo doy.

— "Es la sobrinita del presidente, se llama Concepción, está castigada aquí desde hace dos meses, nadie se mete con ella, aquí la respetan todos, hasta los guardias, bueno, ella también se hace respetar".

Quedé sorprendido de lo que me decía mi pequeño acompañante, esto solo corroboraba mi pensamiento de que cualquier cosa podía pasar en este país de locos.

Joel se sienta a mi lado y como entendiendo que yo no quería hablar, se queda quieto, acompañándome sin decir ninguna palabra, solo escuchaba el ruido que producía su boca al devorar el sándwich.

El calor era insoportable, eran más de treinta y ocho grados centígrados aproximadamente los que se sentían en el cargado ambiente, tomo un sorbo de agua para calmar mi sed, estaba tibia y tenía un sabor raro, pero era mucho mejor que tomar agua de la llave; a lo lejos se escuchaba un trueno, era un aviso inequívoco de que iba a llover, ya no me importaba si me mojaba o no, me recuesto sobre el sucio muro de concreto, un pequeño techo de calamina con agujeros me protege en algo de los rayos del sol que aún golpeaban implacables en esa zona tropical, prendo un nuevo cigarro y lo miro a Joel, se había quedado dormido, no entendía como esta pequeña criatura del señor podía vivir ahí de esa forma, de todo lo que tenía que pasar día a día para sobrevivir, sin padres, sin amor, sin nadie que le enseñe lo bueno y lo malo; qué injusta era la vida, me da pena. Doy una bocanada y comienzo a atormentarme pensando nuevamente como mierda llegue a esto.

CAPÍTULO II

EL VIAJE

Cruzando el Charco

Éramos un grupo variado formado por treinta personas de diferentes nacionalidades, españoles, norteamericanos, mexicanos, argentinos, chilenos, peruanos y brasileños, entre otros, distintas razones guardaban en cada uno, el por qué habíamos llegado a esta parte del mundo para trabajar en una de las líneas áreas local.

El dueño de la empresa era un francés que vivía en la zona desde hacía mucho tiempo, su figura era muy parecida a la de Santa Claus, pero solo en apariencia, ya que tenía la experiencia y la astucia de un lobo, comparable solo al personaje de las películas de aventuras gringas llamado Indiana Jones.

Él había llegado de Europa hacía más de veinte años en busca de fortuna, que después de miles de peripecias al parecer la encontró.

Armand incursionó y apostó por el negocio de aviación en esa parte del mundo, con mucha astucia logró hacer lo que para otros era imposible gracias a sus conexiones en la zona y a su personalidad. Para llevar a cabo sus proyectos en el área tenía un acuerdo con un dominicano, este contrataba aviones y los llevaba a África, reclutaba pilotos, y personal técnico de apoyo, pero este sujeto caribeño de educado hablar, terminó siendo un gran sin vergüenza y un tremendo estafador, aprovechándose del francés y de muchos otros más en la zona.

Barney Sosa, como se llamaba el dominicano, se contactó conmigo en Miami, Raúl, el cubano, un piloto amigo mío me recomendó con él, en ese momento me encontraba disponible y por lo que me contó parecía bueno el trabajo.

Cuando conocí a Sosa me habló de lo interesante de la aviación en este continente y de su gran socio francés, un hombre importante de la zona.

Sosa sabía que yo necesitaba trabajar y aprovechándose de eso me embaucó, así como a todos los que hicimos el viaje; con el cuento de que el país donde estaríamos basados, era un paraíso africano, el petróleo proporcionaba las comodidades occidentales y se podían conseguir de todo fácilmente, en resumen, uno podía vivir extraordinariamente bien, casi como o mejor que en casa.

—Ethan te va a gustar mucho este viaje y la experiencia que vas a obtener de trabajar en África es única, adicional que la ciudad donde vas a estar viviendo es muy tranquila y la gente de ese lugar es alegre como mi gente en Santo Domingo, sus playas son hermosas, un lugar bello, sin igual, créeme.

No me importaba mucho ese argumento, para mí la idea era trabajar y recuperarme económicamente para poder seguir adelante con mi vida y volar nuevamente en una empresa normal, no tenía la intención de quedarme más de dos o tres meses a lo mucho, la paga era buena y el trabajo parecía fácil y yo solo tenía que volar.

— ¿Qué hay de la convalidación de licencias y el simulador para los pilotos? —pregunté, ya que esto debe ser un requisito primordial que pide la autoridad aeronáutica para volar en cualquier país del mundo.

—No te preocupes de la revalidación de tu licencia, ni el simulador, todo está arreglado —lo dice con aire de superioridad, como si él estuviera en control de todos estos detalles.

—Bueno, casi todos los que viajamos tenemos simulador vigente, pero dime ¿Cuál es al tipo de Boeing 737?, ¿Qué motores tiene?, ¿En qué condiciones está? —le insisto para saber más.

— ¡Es un Boeing 737-200 con buenos motores; no te preocupes tanto de eso chico! —me responde un poco acalorado el dominicano por el acoso y agrega:

— ¿Ethan necesitas trabajar o no?

Me lo dice medio ofuscado.

Me dejó callado, me muerdo la lengua para no seguir preguntando lo que cualquier piloto racional haría, esa respuesta en forma de pregunta fue rotunda, él sabía muy bien que todos necesitábamos el trabajo.

—Bueno, esta es tu oportunidad, el avión está casi listo, mañana lo ves, haces que arreglen lo que no te gusta y sales con tu gente pasado mañana. Muchos de los que están trabajando conmigo los conoces de antes, me han hablado bien de ti. Los permisos de vuelo están listos y la estadía está coordinada en Mal Cabo. Yo no los puedo acompañar en el viaje, porque tengo otras cosas más importantes que hacer, salgo hoy por la noche a Miami.

— ¿No será que tienes miedo de viajar con nosotros a Mal Cabo en ese avión? —le pregunto.

— ¡Chico, me estás insultando!, no soy ningún cobarde —toma un respiro y agrega —*solo soy precavido* —me contesta riendo Sosa muy desvergonzadamente, era una cara dura.

A las finales no importaba si era al mismísimo fin del mundo a donde tenía que volar este avión, no me importaba en qué condiciones me tenía que alojar, solo necesitaba trabajar, volar y generar dinero. Las cuentas y deudas me comenzaban a agobiar. No había nada más que decir, el viaje estaba decidido.

Luego de la reunión me dirigí al hotel para conocer a la gente con la que tenía que trabajar, luego de los saludos formales conversé con ellos y analizamos la situación del viaje principalmente con los mecánicos y los otros dos pilotos, muchos de ellos

eran personas con las que había laborado y confiaban en mí, era una responsabilidad indirecta sobre la situación del viaje, al igual que yo, muchos necesitaban trabajar.

Ese mismo día por la tarde fui a inspeccionar el avión, no quería esperar más, al llegar al aeropuerto busco al jefe de mecánicos, estaba metido en el compartimento de aviónica, que está debajo del piso de la cabina de mando, lo conocía de muchos años, trabajamos juntos en Miami, al verme se emocionó y me abrazó, no siempre la relación fue así.

Recuerdo que estaba trabajando para una empresa suramericana y tenía un vuelo de mañana que salía de Miami. Llegué al aeropuerto temprano y procedí a subir al avión, oh sorpresa, encontré a todos los mecánicos felices durmiendo en la cabina de pasajeros del avión, me acerqué sin despertarlos al rack de equipajes donde se encontraba el megáfono que utilizan las auxiliares de vuelo en caso de emergencia y lo prendí a máximo volumen:

— *"Atención, atención, este es el departamento de Aduanas de Los Estados Unidos y todos ustedes están ilegalmente en esta nave"* — Los mecánicos se despertaron asustados, en ese momento entraba al avión Birdman.

— *¿Qué es lo que pasa capitán?*

—Estos angelitos estaban descansando cómodamente cuando deberían estar preparando el avión —le digo molesto a Birdman.

— *¿Quién es usted?* —preguntó —*soy el jefe de mecánicos y vengo llegando. Tiene razón en molestarse, pero no es la forma de reaccionar con mi personal, además yo soy el responsable de ellos y del avión* —como siempre su espíritu era defender a su gente.

— *Sí, pero yo soy el Capitán* —me acerque más a él y le retire de su chaqueta su credencial de acceso al aeropuerto y le pedí que se retirará. Los otros mecánicos salieron disparados de la nave a terminar de preparar el avión. No le quedo más que retirarse balbuceando incoherencias por la manga hacia el pasillo.

Birdman tuvo que esperar mi regreso de Costa Rica hasta el día siguiente para que le devuelva su credencial. Luego de un tiempo y de conocerme más nos hicimos amigos, comencé a confiar en su trabajo. Por una de tantas defensas de su

personal, una de estas le salió mal, lo hizo por gente que realmente no valía la pena defender, finalmente se quedó sin trabajo. Al igual que yo, él fue recomendado por el cubano y nos veníamos a encontrar aquí.

—*Guzmán* —que era su Apellido— *¿cuéntame cómo está este fierro, pero me tienes que decir la firme?* —se lo digo por el avión.

—*Capitán, mire, solo he tenido dos días para revisar este viejo aparato, ese gordo panzón dominicano, lo único que sabe es presionar y decir: "Todo está bien, no te preocupes tu firma no más". Le he pedido varias cosas y no me ha traído nada. He tenido que agenciármelas para arreglar algunos problemas menores. El avión salió de un chequeo "C" según los documentos* —este es un mantenimiento completo del avión que se hace cada cierta cantidad de horas voladas por las aeronaves —*pero de esto hace dos años y el avión ha estado parado sin volar y sin ningún tipo de cuidado* —busca unos papeles dentro de una caja y me los enseña, los leo, el mecánico continúa con su exposición.

—*Por lo menos los motores están bien, los he corrido y han respondido a las pruebas, le he hecho todos los chequeos cruzados posibles en tierra. Mire capitán, yo creo que nos están metiendo el dedo y aquí han usado el lapicero para tapar varias anomalías en las tarjetas de control de este avión. Los instrumentos y las partes que debieron ser cambiadas por nuevas, son las mismas, los que hicieron esto son unos desgraciados, pero figuran como cambiadas en los papeles del avión* —me enseña como prueba de esto el altímetro, toma un destornillador y lo saca, es un instrumento del panel de control de la nave, mira el número de serie y lo compara con el de la tarjeta de control, era otro número el que figuraba.

—*Ahora le digo que peores aviones he sacado a volar en mi vida, pero nunca aviones que han estado parados tanto tiempo y sobre todo que van a cruzar el charco, ahí no tenemos donde aterrizar en caso de una emergencia.*

El mecánico, se refería al viaje en avión cruzando de América del Sur hacia África volando sobre las aguas del océano Atlántico en un avión, el problema era que nuestro avión no está diseñado para estos viajes, tenía poca autonomía de vuelo.

Continúa Birdman explicando:

—Me imagino lo que el dominicano ha pensado sobre este avión: "bueno, como se va a África, que importa, que se vaya como está, total, qué más da, allá nadie los va a molestar con los chequeos e inspecciones". —Era una suposición válida por parte del suspicaz mecánico —estoy verificando que todos los instrumentos funcionen y estoy haciendo una inspección en el fuselaje para ver si nos han tapado corrosiones fuertes con pintura.

— ¡La decisión es suya capitán! ¿Nos vamos o nos quedamos?

Guzmán oficialmente me estaba tirando la pelota a mi lado. Él era un mecánico al que le tenía mucha confianza, había demostrado siempre su capacidad para resolver problemas y lo acertado que era para identificarlos antes que fueran problemas en el aire. Pero igual su mirada me preocupaba, esa nariz aguileña y ojos negros redondos, típicos de los descendientes del altiplano sur americano, lo delataban, "estaba preocupado".

— ¿Tú qué dices Guzmán?, llegamos o no llegamos a África con este avión, ¿nos vamos a quedar tirados en medio del mar?

—Jefe, si usted no estuviera al mando le digo que no voy ni por joder, yo creo que tenemos un 80% a nuestro favor de que tendremos problemas solucionables durante el vuelo, yo en lo personal no tengo ningún problema en subirme e ir en este viaje con usted capitán, pero recuerde ese 20%.

Esa respuesta no me dio tranquilidad, Guzmán tenía más de 20 años trabajando con este tipo de aviones y los conocía muy bien, eso me daba un poco de respiro para poder asumir la responsabilidad de llevar a toda esta gente a cruzar el charco. Había tenido todo tipo de problemas con los aviones y siempre había salido bien de estos, pensaba seguir con esa racha.

Por la noche en el vestíbulo del hotel, luego de la cena reuní a la tripulación, esta vez incluí a las tripulantes auxiliares de vuelo, estábamos todos los que íbamos a viajar, quería estar seguro de que estuvieran informados de las condiciones de nuestra travesía, no quería forzar a nadie a realizarla sin que lo pensaran. Las miradas en la sala lo decían todo, estaban preocupados, había muchos rumores y querían saber a qué atenerse, muchos habían tenido vergüenza de preguntar. Para algunos esta era una aventura más, para otros era la diferencia entre llevar dinero

a sus familias o el desempleo, ya que la situación económica estaba dura en todo el mundo y la falta de trabajo era el fantasma de muchos hogares.

—Muchachos, este vuelo va a ser un poco difícil, el cruce en avión desde Brasil a Sierra Leona es de cuatro horas y veinte minutos y tenemos quince minutos más de combustible para seguir volando en caso de emergencia, no tenemos aeropuerto alterno durante el viaje, el tiempo está regular, pero navegable; lo único que me preocupa y se los tengo que decir es que el avión hace dos años que no vuela, nos puede dar algunos dolores de cabeza, adicional el Dominicano no quiere hacer un vuelo de prueba, legalmente está en su derecho. —prendo un cigarro y continúo

—Sosa nos ha contratado para que volemos su avión, no sé qué compromisos tiene en África, está desesperado para que lleguemos, yo me quedaría unos días más chequeando el avión para hacer un viaje cien por ciento seguro, pero también sé, que este señor puede conseguir otra gente que quiera hacer nuestro trabajo y mandarnos a todos nosotros al diablo por no querer hacerlo como él tiene planeado.

—"El capitán Fernández, el capitán Lira y yo hemos decidido hacer el viaje en las condiciones en las que se encuentra actualmente este avión, hemos convenido que a la menor anomalía que se presente a la hora del despegue regresaremos y después mandaremos a la mierda al dominicano y su viaje a África, así que decidan si vienen con nosotros".

—"Capitán, estamos con usted" —fue a una respuesta a coro, todos se miraron y algunos comenzaron a reírse.

No hubo más que hablar, me despedí; muchos se quedaron conversando en el lobby del hotel, otros salieron a disfrutar de la vida nocturna en Recife y conocer a las hermosas garotas brasileñas, era su último día en la civilización y algunos no la volverían a ver hasta dentro de seis meses. El capitán Fernández y yo, nos retiramos a descansar, mañana iba a ser un día muy largo y no sabía con qué sorpresas nos podíamos encontrar durante el vuelo.

El capitán Lira y algunos de los muchachos se quedaron en el lobby del hotel conversando, a ellos les encantaba escuchar contar sus grandes anécdotas.

Su favorita, cuando era copiloto, recién había comenzado a volar en los 727, era la época de los ochenta, en un viaje largo a México el capitán le dijo que tenía un poco de sueño y que iba a pestañear. Fernández veía que se acercaban a ciudad de México y el capitán no despertaba, el ingeniero de vuelo preocupado llamó a la jefa de cabina, esta le tomó el pulso y no encontró señal de vida. Al capitán le había dado un infarto fulminante, Fernández hizo tripas corazón y asumió la responsabilidad de aterrizar el avión en medio de una tormenta horrorosa, los 120 pasajeros fuera de terminar mareados de tanta sacudida nunca se enteraron de la muerte del piloto y menos que el avión fue aterrizado por su recién nombrado copiloto.

Esta noche parecía que iba a ser eterna, el reloj no avanzaba, una fuerte lluvia tropical caía y golpeaba contra la ventana de mi habitación. El agua corría por el vidrio, yo la miraba hipnotizado, a la mente se me vinieron los incidentes recientes con mi familia, me daba vuelta por la cabeza la muerte súbita de mi abuela, me tenía triste, hacía un mes que se había ido, afectando mi vida, era una italiana que fue padre y madre para mí, su partida me dejaba un gran vacío, cuando era pequeño siempre dijo que yo sería su bastón, siempre prometí cuidarla, pero mi ingrata profesión me hizo casi imposible cumplir lo prometido. Eso me atormentaba todos los días desde su muerte, lo peor de todo es que no llegué a tiempo para despedirme de ella, no pude decirle cuanto la quiero.

Ella falleció mientras yo aterrizaba, no lo sabía; cuando llegué al aeropuerto tenía un mensaje de mi padre donde me decía que mi abuela estaba grave, lo primero que hice fue tomar mi auto y correr a donde estaba ella pensando cuál sería su gravedad. Recuerdo, cuando llegué en el pasadizo estaba toda mi familia, mi padre me abraza y lleno de dolor me dice:

—*“Se fue la vieja, nos dejó”.*

Reaccioné de una forma irracional, caminé al cuarto y le puse llave, no dejé entrar a nadie, ahí estaba mi viejita, le tomé su mano pidiendo una explicación de por qué me había dejado, lloré hasta que mis lágrimas se agotaron. Mi padre luego de una hora hizo que abrieran la puerta. Salí de la clínica sin decir palabra alguna, me fui a caminar, sentía un dolor horrible en mí corazón, indescriptible, el día estaba

nublado, había muerto una mujer maravillosa, en eso siento como si me hablaran, levanto la vista al cielo, e increíblemente veo como se formaba un arco iris, algo imposible dada las condiciones del tiempo, pero ahí estaba. De pronto siento como si algo me atravesara, luego una paz increíble, era ella, se estaba despidiendo de mí. Comienzo a llorar, pero esta vez de alegría, podía sentir todo su amor, poco a poco el arco iris se fue desvaneciendo.

Prendí la radio para escuchar música y ver si así podía cambiar la sintonía de mis pensamientos, enciendo un cigarrillo, lo siento amargo, de pronto escucho un golpe en la puerta de mi habitación, alguien tocaba suavemente.

En ese instante me encontraba vestido solo con un bóxer, me levanto y abro la puerta, una corriente suave trae un perfume dulce que atraviesa mis sentidos, es Aurora, una rubia espectacular, ella forma parte de la tripulación que viajaba con nosotros, su experiencia y profesionalismo la hacía ser una de las mejores tripulantes auxiliares de vuelo que había conocido, siempre me preguntaba ¿cuál era la razón que tenía ella para hacer este viaje?, no necesitaba este trabajo, tenía una buena posición económica, venía de una familia con dinero y era la niña consentida de sus padres.

—*Ethan, no puedo dormir, ... ¿Puedo pasar?* —me lo dice muy sensualmente.

Mi pulsación se elevó a mil, al ver ese maravilloso cuerpo entrar a mi dormitorio, cubierto tan solo de una Katan de seda, donde morbosamente podía ver sus pezones resaltados por esos perfectos y hermosos pechos, un fino calzón blanco transparente de encaje me dejaba ver el comienzo de su abismo.

A lo lejos, en la radio se escuchaba una canción de un grupo musical inglés llamado Dido:

“I want to thank you…. for giving me the best day of my life

Oh, just to be with you…. is having the best day of my life”

Solo atinó a besarla y sumergirme en su olor de mujer, la fui llevando lentamente hacia la cama donde comencé a besar sus más íntimos rincones. Nos fuimos dejando llevar por nuestros instintos y pasiones, ambos comenzamos a bailar al ritmo de una sinfonía llamada amor.

El tiempo fue pasando lentamente y luego de saciar repetidamente nuestra sed de amor, ambos pudimos encontrar el plácido camino hacia el sueño. Estábamos pegados aún por el jugo de nuestros cuerpos desnudos, “éramos uno solo, algo realmente maravilloso y difícil de describir”.

No entendía como esta hermosa mujer podía aguantarme e incondicionalmente estar ahí en los lugares más raros conmigo.

Yo tenía una vida difícil, complicada, llena de problemas y un divorcio en mi haber. Ella inteligente, sin problemas y soltera, con muchos pretendientes, no le faltaban propuestas de trabajo en las líneas aéreas normales, donde podía hacer una carrera exitosa.

La luz de la luna penetraba por las cortinas de tela, son los únicos testigos de nuestro amor. Afuera, en el jardín del hotel, los grillos y las chicharras nocturnas nos daban un bello concierto, era una increíble pieza musical, muy antigua, estaba ahí antes del hombre, era la voz de la Amazonía. Poco a poco me voy quedando dormido...

Cuando me despierto, era aún de noche, veo a Aurora a mi lado, no dejo de mirar su perfecto cuerpo desnudo tendido en la cama, era mi diosa que seguía dormida transformada en mujer, había bajado a la tierra a matar el demonio pasional que tenía guardado y ahora estaba descansando al lado de su amante mortal. Su cuerpo está cubierto parcialmente por su dorada y larga cabellera. Beso su frente y coloco mi cara en su tierno y desnudo pecho. No quería que ese momento terminara, quería vivir en este espacio de tiempo por siempre, eternamente, que nunca acabara.

Temprano por la mañana, toda la tripulación se levantó ensimismada, dando vueltas en sus cabezas lo que pasaría hoy y lo que nos esperaba en África. Poco se habló durante el desayuno, cada quién estaba ensimismado en sus pensamientos.

Media hora después, casi todos estábamos esperando en el lobby del hotel el transporte que nos llevaría al aeropuerto, algunos tardones venían recién saliendo del ascensor, no habían tomado desayuno, al parecer la caza de garotas brasileñas había tenido éxito.

Un bus pintado de verde y amarillo entra por la explanada del hotel y se estaciona en la puerta, baja un muchacho que se nos acerca y pregunta por mí.

—*¿Capitán Ethan Parker?*

—*Soy yo* —respondo.

—*Capitán nos contrataron para llevarlos al aeropuerto, cuando usted diga partimos.*

—*Muchachos nos vamos* —interrumpe con vos de militar el capitán Lira adelantándose a mi orden. Me rio.

La tripulación comenzó a depositar sus pesadas y grandes maletas en el vehículo, parecía una mudanza, llevaban ropa, efectos personales y mucha comida para que les duren por unos buenos meses, aprovecho para prender un cigarrillo, doy una bocanada larga y miro al cielo, las nubes se veían hermosas, la lluvia tropical de la noche ya había quedado atrás, siento que una mano toca el hombro, era Torero:

— *¿Preocupado tan temprano?, Mira Ethan, tú sabes cómo soy, y hoy te afirmo que "la fuerza está con nosotros", disfrutemos esta aventura. ¿Tú sabes cuánta gente quisiera tener la oportunidad que tenemos nosotros ahora? Yo por lo menos me siento todo un aventurero, imagínate cuando llegaron los españoles a América, lo que sintieron. Esa sensación es la que voy a sentir cuando pise suelo africano. Voy a poder contarles a mis hijos y a mis nietos que conocí "África", estuve ahí, trabajé ahí, ¡Lo viví! ¡Vamos muchacho subamos al bus e iniciemos este fabuloso viaje que nos ha preparado el destino!*

Sus palabras me dejaron pensando durante el trayecto al aeropuerto. Era verdad, este viaje era toda una aventura, había que estar muy cagado de la cabeza para realizarlo de la forma que nosotros lo estábamos haciendo.

Luego de pasar por aduana y migraciones dejando atrás la amabilidad brasileña, nos dirigimos al avión, se veía hermoso a lo lejos. El dominicano brillaba por su ausencia, efectivamente el muy cobarde se había corrido para Miami, no quería hacer el vuelo con nosotros. Era definitivamente un cobarde hijo de puta.

Comenzamos los preparativos para el despegue, fui a dar una mirada final alrededor del avión, chequeé los alerones, el timón de cola, revisé el fuselaje y el tren de aterrizaje, no había pérdida de hidráulico, todo parecía estar en orden.

La pintura tapaba todo lo malo que podría haberse detectado, el dominicano había pensado en todo para que no pudiéramos darnos cuenta de algún problema, por el corto tiempo que teníamos, “era un filibustero”.

Al mirar detenidamente a mi gente, veo cuan humanos somos, cerca de la puerta estaba Mario, el despachador, está orando, al otro lado Gonzalo, el mecánico leía una oración en una estampa que sacó de su billetera; arriba en la cabina de pasajeros una de las chicas discutía con otra preocupada del tipo de uniformes que iban a usar en África y como serían los pasajeros; otros dos mecánicos comentaban ¿cómo serán las negritas?

Como una especie de despedida y acompañamiento musical se escuchaba el canto de los pájaros, volaban por encima de nuestro avión haciendo un círculo, sentí que nos estaban dando una despedida.

El ardiente sol brasileño ya comenzaba a arreciar sobre nuestras cabezas, era hora de partir, teníamos que comenzar nuestra aventura.

— ¿Ethan procedemos con el Check List?

— ¡Conforme Fernández!

Una vez terminado los chequeos en tierra y en la cabina, estábamos esperando la autorización de la torre de control para comenzar el remolque y luego rodar a la cabecera de pista.

—“737 autorizados remolque y despegue por cabecera, pista 36”.

Guzmán el mecánico estaba sentado en el jump seat y me dice:

—Capi yo tengo confianza en usted, haga volar este cacharro.

—El personal de tierra me informa que sacaron la barra de remolque, estamos listos para encender motores. —me informa Fernández, que está a cargo de las comunicaciones.

—Encender motor uno. —ordeno.

Se escucha el fuerte sonido del encendido de la turbina.

—Motor dos, flight control, taxi check list.

Luego doy el briefing y añado:

—“Bueno. La pista es larga, son tres mil metros, estamos al nivel del mar, si hay falla en un motor, procedemos a completar el despegue y a estabilizar la nave,

viramos a la izquierda y nos declaramos en emergencia. Procedemos a la verificación del check list y preparamos la nave para aterrizar en emergencia. No tenemos problemas de peso para el aterrizaje, por otro lado, si todo sale bien", ... "África, aquí vamos".

—*"Boeing 737 autorizados para despegar"* —se escucha en el parlante.

— *¡Pista Libre Ethan!* —me dice Fernández. Empujo el acelerador y el avión comienza a correr, es un éxtasis de fusión, hombre máquina.

Ahora mi corazón, mi alma y todos mis sentidos son exclusivamente para este viejo Boeing 737-200 de más de veinte años de antigüedad.

— *¡Vamos mi amor, sube, sube, sube, eso... esoooooo!* —el avión comienza a elevarse por el aire, finamente como si fuera una hermosa gaviota.

——*V one, gears up, rotate*.

La bulla de los motores es como una melodía para mis oídos. Mis malos recuerdos, mis problemas quedan atrás. El volar era para mí algo así como una medicina mágica que me hace olvidar todos mis dolores y problemas, me siento dueño del cielo como las aves; son quince mil horas de experiencia de vuelo sobre mis hombros. Comencé en este oficio desde los dieciséis años.

Es el mismo sentir en cada viaje, es indescriptible, algo cercano a tener un orgasmo en el aire, en esos instantes soy el hombre más feliz de la tierra, me siento un Dios romano.

—*Hasta ahora, todo está bien capitán.*

—Así parece Guzmán.

—*Espero que siga así.*

Llegamos finalmente a los treinta y tres mil pies de altura sin ninguna novedad, decido dejarle el mando al capitán Fernández, se quedaría con el hijo del francés que es copiloto, aunque no me gustaba la idea, porque no lo conocíamos, creo que es una buena forma de saber si podíamos contar con él, el dominicano nos lo impuso en este viaje y recién había sacado su licencia para volar este tipo de avión. Yo confiaba en Fernández, era un viejo zorro y podía volar solo el avión en caso de presentarse algún problema repentino y que yo o Lira no pudiéramos llegar a la cabina.

—Voy a tomar desayuno y a descansar un poco muchachos, cualquier cosa me llaman —les digo. Fernández me guiña el ojo.

Al llegar a la cabina de pasajeros, miro a mi tripulación, algunos estaban conversando repartidos entre los ciento veinte asientos disponibles, otros estaban leyendo o durmiendo.

Me dirijo a la primera fila y me siento, Aurora se me acerca y me ofrece una almohada.

Esos ojos me vuelven a atravesar el corazón, mi boca aún tiene el sabor de su cuerpo.

Su voz sensual con una mezcla angelical me dice:

— ¿Quiere un café capitán?

—No Aurora, Gracias, solo quiero desconectarme por un momento.

Reclino el asiento y cierro mis ojos evitando así que alguien se siente a mi lado a conversar, no tengo deseos de dialogar con nadie, me hubiera gustado tener un botón y apretarlo para aislarme y dejar de pensar.

Al llegar a la mitad de la ruta, siento un sacudón en mi hombro, despierto medio sobresaltado, era Aurora me dice preocupada que el capitán Fernández quiere hablar conmigo. Me levanto y camino con dirección a la cabina para ver que estaba sucediendo, miro por intuición por las ventanillas de pasajeros, el tiempo se veía bueno por los costados, pienso rápidamente y me dijo “ese no es el problema”.

Cuando llego a la cabina de mando, el capitán Fernández me dice:

— ¡Ethan el GPS sé jodio!, se prende y se apaga, es como si un maldito cable estuviera suelto, Guzmán está tratando de arreglar el problema, adicional en el motor dos la temperatura está por arriba de lo normal, eso lo estamos controlando, pero no me gustaría quedarme con un motor menos en medio del Océano Atlántico. Es preocupante volar con un motor que esté dando problemas y, por si fuera poco, Ethan, mira la ventana principal del copiloto, hay una pequeña rajadura, esto apareció hace una hora y se sigue cuarteando, “creo que aquí en el avión hay un maldito salado”.

— ¡Mierda!, La rajadura no es importante por ahora. ¿Ya pusieron el GPS portátil? —le pregunto a Pier el hijo del francés, quien me contesta tartamudeando, pensando que lo de salado Fernández se lo decía a él.

—Si si siii capitán, pero tenemos problemas con la antena, esta, también estátata fallando. Igual que laaaa otra, la señal se va va va y viene —el muchacho estaba muy nervioso.

—Bueno, roguemos que el avión no se salga de curso, un grado más o un grado menos, y terminamos en cualquier lado de África o en el mar. —El GPS, sistema de posicionamiento global, nos indicaba exactamente donde estábamos y para nosotros era crucial la información por la cantidad de combustible de reserva que llevábamos.

— ¡Ethan mira el radar! —Me grita Fernández.

— ¡Mierda y doble mierda!, lo que nos faltaba —replico exaltado.

Por si fuera poco, una tormenta se nos presentaba en nuestro curso de vuelo, no podíamos esquivarla, era muy grande y sin GPS podíamos perder el rumbo y consumir más combustible disminuyendo nuestra reserva.

— ¿Qué hacemos Ethan? —Me grita Fernández, hacía 15 minutos que habíamos pasado el punto de retorno, ya no podíamos dar vuelta.

Miré el tablero y vi que el resto de instrumentos estaban operando con normalidad, había que mantener el rumbo.

Fernández y yo decidimos hacerle frente a ese mal tiempo, como los viejos tiempos, cuando se volaba con radar monocolor y sin GPS, aquí quedaba aplicar nuestra experiencia y encomendarnos a Dios.

Le digo a Pier que se mueva del asiento, se pasa al jump seat, por el interno hablo con Aurora:

—"Prepara a tu gente atrás, esto se va a mover mucho y dile a Lira que venga".

—Si Capitán. —toma un respiro suave Aurora y me pregunta *—Ethan, ¿se va a poner feo el vuelo?*

—Si chiquita, abróchate bien el cinturón, no quiero que te hagas daño.

A los cinco minutos el avión se zarandeaba como una montaña rusa, atrás algunos comenzaron a vomitar, era gente con experiencia, pero el movimiento era brusco. El avión se meneaba de arriba abajo, de izquierda a derecha, parecía que se iba a partir en dos.

Los compartimentos de equipaje en la cabina de pasajeros se comenzaron a abrir y salieron volando por todos lados los maletines de mano de los tripulantes. Los reflejos de los destellos de los rayos se veían por todas las ventanillas, parecía una película de terror en el aire, con la lluvia incansable golpeando contra el fuselaje, esta experiencia destrozaba los nervios hasta del más macho, en eso un sacudón fuerte y las mascarillas de oxígeno se caen en la cabina de pasajeros, los gritos se escuchaban por toda la nave, no faltó la niña que se puso a llorar, necesitábamos un poco de la ayuda celestial.

Tenía miedo de perder el motor con problemas de temperatura, o lo más trágico, perder el rumbo. No había a quien informar de nuestra posición, ya que no teníamos antena HF, nadie nos estaba monitoreando.

Lo único que nos quedaba era aguantar y mirar los instrumentos para que no nos saliéramos de curso y sobre todo controlar la velocidad.

Los nervios hicieron que comenzáramos a tomarnos el pelo:

—Fernández, ¿te apuesto que hacía tiempo que no se te movía un avión así, hace cuánto no volabas en una verdadera tormenta?

—Mira Ethan, cuando tú estabas en pañales, yo atravesaba las peores tormentas en América, con aviones que no tenían los instrumentos que poseen estos pajarracos ahora para ayudarte en la navegación, "antiguamente se volaba realmente, los pilotos teníamos grandes cojones y sentíamos el avión con el culo" —parecía que le había golpeado en su orgullo.

—Tranquilo Fernández, no te pongas colorado, no vaya a ser que te suba la presión y te dé un infarto en pleno vuelo, recuerda que no tenemos donde mierda aterrizar de emergencia.

—Ja ja ja ja ja. —relincha "Torero" que se encontraba en el jump seat y había mandado atrás al hijo del francés, no podía contener la risa, mientras el avión subía y bajaba. Los tres como locos nos comenzamos a reír, no sé si por los nervios o

porque sentíamos que en cualquier momento nos íbamos a estrellar y sacar la mierda.

Quería entrar en la mente de Fernández y Lira, me imagino que pensaban lo peor, me resigno, íbamos a morir en lo que nos gustaba. Torero seguía riéndose.

Me carcomía la idea que el hijo de puta del dominicano cobrara un buen dinero del seguro por concepto de la pérdida del avión; a nuestras familias les pagarían migajas por el seguro, nunca encontrarían nuestros cuerpos en medio de este océano movido, me dio pena, tendríamos unas lápidas sin cuerpos.

De repente la tormenta comienza a calmarse, parecía que nos daba una pequeña tregua en este loco viaje, la lluvia amainaba, definitivamente nos daban un respiro, verificamos nuevamente los instrumentos, el GPS seguía sin señal, pero el radar seguía mostrando rojo, nos miramos, esto parecía una tomadura de pelo del destino, queriendo hacernos sufrir.

Tomo el micrófono:

—*Señores, esto aún no ha terminado, así que*..... —no pude terminar de prevenir a la gente, nuevamente todo comenzaba a moverse, dentro de mi cuerpo sentía ese maldito cosquilleo llamado miedo, tenía que vencerlo, ser frío y objetivo.

Al compás del ritmo que nos marcaba la tormenta danzamos por cuarenta y cinco minutos más, a mí me pareció un siglo, los minutos parecían horas, lo único que podíamos hacer es verificar la velocidad y cuidar el curso.

Los rayos iluminaban la cabina de mando, ya no había risas, se sentía el olor a miedo, pensaba en la forma tan estúpida que íbamos a morir, pudimos evitarlo, sencillamente teníamos que decir “no”.

Comencé a recordar mis primeras horas de vuelo, lo increíble que fue aprender a volar, recordaba a mi padre lo orgulloso que estaba, poco a poco una paz me fue invadiendo.

Paulatinamente, comenzamos a dejar de sacudirnos, la masa de viento y agua que había movido comenzaba a quedarse atrás.

—*Ethan, ya estamos pasando la tormenta* —me dice Fernández.

—*El radar muestra despejado, ¿Aviso por el micrófono que se pueden quitar los cinturones?* —me pregunta.

—*Si Fernández, yo creo que atrás necesitan relajarse* —Le respondo y emitiendo un suspiro de alivio les digo— *¡vaya susto de mierda que nos dimos, pensé que nunca saldríamos de esa tormenta!*

Saco un pañuelo de mi bolsillo y me limpio el sudor de la frente.

Los tres nos mirábamos, estábamos pálidos por la experiencia que acabamos de pasar, ya no había risas nerviosas.

¿Y ahora que más nos podía pasar?, era un pensamiento que no quería transformarlo en palabras, para no dejar abierta la puerta a la mala suerte y que esta jugara más con las ocurrencias del vuelo.

Aurora se acerca a la cabina y me informa:

—*Ethan, atrás se cayeron las máscaras de oxígeno de pasajeros, los mecánicos las están poniendo en su lugar. Fuera del susto, todos estamos bien.*

—*No debieron caerse las máscaras, esto fue una falla del sistema. Fernández anota eso en log book para que lo revisen los mecánicos al llegar.*

— *¿Necesitan algo?* —Me dice Aurora— *la comida que teníamos para el almuerzo está un poco revuelta, pero comible, por favor no se vayan a molestar con la presentación.*

—*De ninguna manera mi hijita como nos vamos a molestar, después de lo que acabamos de pasar, todo es permitido y excusable* —dice amablemente "Torero".

Aurora asintió con la cabeza y procedió a retirarse, llamó a las otras chicas que estaban recuperándose del remesón, ellas automáticamente se pararon al ver caminar a Aurora al galley, era momento de arreglar todo para servir la comida.

—*Chicas, hay que poner todo en orden* —como si les hubieran dado vitaminas, comenzaron a trabajar como si nada hubiera pasado; estaban acostumbradas a este training y ellas ya habían pasado por muchas tormentas. Siempre poniendo buena cara, sin demostrar sus temores; si había algo malo, los pasajeros no tenían por qué darse cuenta, ellas estaban preparadas para hacer frente a cualquier tipo de emergencia, para eso habían sido entrenadas. Muchos pasajeros piensan que son solo lindas caras que hacen la demostración antes de despegar y sirven los alimentos durante el vuelo, no saben de la dura preparación

por la que tienen que pasar; nunca se han puesto a pensar que en caso de un aterrizaje forzoso sus vidas dependen de ellas.

El tiempo pasaba, el GPS funcionaba intermitentemente dándonos unos minutos para ubicarnos y verificar el rumbo, me sentía un poco inquieto, toda esta situación me tenía nervioso y preocupado.

Ya teníamos cuatro horas volando y no veíamos tierra por ningún lado, la gente en la cabina de pasajeros estaba muy nerviosa, Aurora había entrado muchas veces a la cabina de mando a preguntar cómo íbamos. Yo solo deseaba tener algún tipo de contacto con la torre de control ya que no había ningún VOR operativo en Sierra Leona, este aparato emite una señal que nos permite reconfirmar nuestra ubicación, Pier, por otro lado, se mordía disimuladamente las uñas y Fernández no dejaba de ver el indicador de combustible, sabía que, si nos habíamos desviado tan solo un poquito, tendríamos problemas serios. La angustia se reflejaba en todos los que estábamos en el avión, todos miraban por la ventanilla, buscando indicios de tierra. Los minutos pasaban y la realidad era cruda, se nos agotaba el combustible, ¿cómo pude llevar a toda esta gente a este final tan injusto?, ¿dónde estaba el aeropuerto de Sierra Leona maldita sea?, ¡aparece mierda!

La bruma pesada se divisaba al frente impidiendo ver si había tierra, ya habíamos consumido la reserva, ahora solo nos quedaba quince minutos de vuelo, después de eso se acababa todo.

Miro nuevamente por la ventana y siento una alegría increíble, al fondo en el horizonte se ve la línea costera, era la señal inconfundible que estábamos cerca de ver tierra, estábamos llegando finalmente al primer punto de contacto con el continente africano, se me erizan los pelos, me embarga una emoción indescriptible, estamos ahí, por aterrizar en esa misteriosa y enigmática parte del mundo. Atrás la gente no lo podía creer, estaban felices, uno de los mecánicos grita:

— *¡Tierra a la vista!* —todos comienzan a gritar de alegría, unos se abrazaban y los más creyentes le daban gracias a Dios; ahora solo faltaba ubicar el aeropuerto y aterrizar para terminar la primera fase de este loco viaje. Estábamos comenzando oficialmente nuestra aventura en tierras africanas.

La radio estaba sintonizada en la frecuencia de la torre de control de Freetown en Sierra Leona, luego de repetidos intentos por obtener comunicación, finalmente escuchamos una voz que nos pide identificarnos, lo hacemos y pedimos autorización para proceder con la aproximación al aeropuerto y poder aterrizar inmediatamente, nos declaramos en emergencia por problemas de combustible.

No había ninguna nube pesada, era como si el Todo Poderoso se hubiera compadecido de todos nosotros. Pier tenía coordinado los permisos en Freetown.

Sierra Leona se encontraba en medio de una guerra civil provocada por las diferencias e intereses de dos grandes grupos de etnias y la constante subida al poder de los militares, que cometían impunes crímenes contra gente inocente.

—Pista a la vista

—Landing gear down —me avisa Fernández

Suena el interfono, es Aurora:

—Capitán cabina libre

—Gracias Aurora, tripulación de cabina estamos próximos al aterrizaje —Con Fernández revisamos el check list antes del aterrizaje.

—Flaps 30 por favor —Índico al copiloto, poco a poco nos acercábamos a la pista.

—Approaching mimimum, *100 pies* —me avisa Fernández —.50, 40, 30, 20, 10 —se siente el choque de los neumáticos con la pista, desacelero, es un aterrizaje perfecto.

—Speed Breaks —se escucha el estruendo, atrás la gente aplaudía y gritaba de alegría, estaban felices de tocar tierra, no era para menos.

Llevamos el avión hasta el final de la pista, más de tres mil doscientos metros para girar el avión, por radio nos indican en inglés que nos dirijamos al lado izquierdo de la torre de control en una improvisada pista de taxeo, un negrito con los señaleros en mano nos indicaba donde detenernos, por el lado izquierdo de mi ventanilla pude apreciar un avión lleno de militares con llamativos cascos azules, eran de las Naciones Unidas, soldados de origen nigeriano con todo su mortífero armamento, viajando sabe Dios donde, ahora entendía el porqué de una pista grande en esta

zona, era una base militar de la ONU para el aterrizaje y despegue de aviones. Era realmente impresionante ver este cuadro, estaba lleno de contrastes.

El verde espesor de la selva versus el verde del uniforme de los soldados portando sus armas, uno era color de vida y el otro de la muerte; se podía apreciar que tenían mucha prisa por partir.

Era la primera lección de lo que teníamos que aprender de estas extrañas tierras, sus conflictos, sus luchas étnicas, sus creencias, lo difícil que era vivir y adaptarse en esta zona y lo mucho que teníamos que abrirnos para entenderlos. Pero por el otro lado de la medalla, era una tierra hermosa, cautivadora e hipnotizante.

—*Pier, solicita recarga de combustible por la* radio —le ordeno.

Nos tocan la ventanilla de la puerta, Aurora pide permiso para abrirla. Se la doy. Ella la abre; en eso aparece un negro con un gorro de vaquero, tenía muchos papeles en la mano. Es el primer africano que oficialmente conocemos en esta aventura, es el encargado del aeropuerto de Freetown, según nos informaron.

— *¡Bienvenidos a Sierra Leona!, ¿por el amor de Dios, tienen un vaso de bebida con mucho hielo para este negro sediento. Así que se quedaron sin combustible, Ave María, ¿no calcularon bien su consumo?* —nos lo dice en inglés. Nuestro despachador y las chicas se ríen, Aurora le proporciona lo solicitado, al negrito se le salían los ojos mirando a las chicas, no tenía ningún síntoma de vergüenza.

Por la ventanilla veo más personas que se acercan por la escalinata, les grito a los mecánicos:

— *¡Carajo! ¡Bajen y no dejen que nadie suba ni que se acerquen a las bodegas de equipaje!*

—*Pier* —le digo, al hijo del francés —*estamos en tu zona, este es tu tema, coordina todo con este amigo, tú tienes el dinero, paga el combustible y los servicios, este es tu show, aún nos faltan otras cuatro horas de vuelo, quiero que los mecánicos revisen el motor número dos que tiene temperatura alta y que vean este maldito GPS, que quede funcionando. ¡Hay que salir lo más rápido posible de aquí quiero llegar con luz a Mal Cabo!* —por diferencia de hora, aquí eran como las 3 de la tarde.

—*OK capitán,* —me responde, el tartamudeo se le había quitado a Pier.

Era un muchacho de treinta años más o menos, callado, muy introvertido, me costaba sacarle las palabras, era muy trabajador y tenaz, pero un poco solitario para mi gusto, se veía que tenía pasta para volar.

Por la ventanilla veo que Pier y los mecánicos, ya comienzan a moverse.

—*Capitanes —les digo a Fernández y "Torero"* —voy a estirar las piernas.

Ellos se quedaron coordinando el arreglo del GPS con Guzmán el mecánico.

Bajé del avión, Aurora me sigue, se pone a mi lado, me toma disimuladamente la mano, juntos comenzamos a observar este nuevo paisaje. Unos hombres nos miraban y hablaban en Krio una lengua del lugar, era increíble como esta cruenta guerra había ocasionado más de 70.000 muertes y obligando a la mitad de su población a abandonar sus hogares e internarse en la selva y a muchos de ellos salir a países vecinos.

Doy un fuerte respiro, cierro mis ojos, comienzo a sentir la fuerte humedad, me recordaba mucho la selva amazónica, sentía una extraña sensación, es un lugar bello y cautivador.

El aeropuerto aparentaba ser muy rudimentario, tenía lo necesario para atender aviones de todo tipo, los soldados y los fusiles, me ponían algo nervioso, no estaba acostumbrado a ver esas escenas, estábamos en una zona de conflicto, un país que había sufrido muchísimo, el olor de sus muertos se podía sentir en el ambiente; mujeres y niños inocentes asesinados por la avaricia y codicia de algunos psicópatas por obtener el poder, algo muy familiar y conocido en la maldita historia humana de nuestro planeta.

Los mosquitos comenzaron a atacarnos, tratan de hacer de las suyas con mi brazo. A todos nos habían vacunado contra la fiebre amarilla, tifoidea, hepatitis y no sé cuántas vacunas más eran recomendadas para este viaje, pero contra el mosquito y la enfermedad de la malaria no había escapatoria, solo prevención con unas pastillas, nos recomendaron unas llamadas "malarone", que a lo largo, era una de la que menos daño colateral nos dejaba, pero nos afectaba la vista.

Algunos chicos bajaron del avión seguido por unas auxiliares, comenzaron a sacarse fotos con los negritos, estaban alborotando el gallinero.

Todas éramos primerizos en estas tierras, creía sentir la misma sensación que experimentaron los primeros colonos en el siglo XV cuando llegaron a América, era afortunado de estar aquí, en esta tierra tan rica que el hombre blanco había aprovechado indiscriminadamente, saqueándola y luego olvidando a esa pobre gente que explotó por siglos de siglos; los lugareños no recibieron ningún tipo de beneficio, al contrario, los dejaron en la ignorancia, que fue aprovechada por dictadores y algunas potencias mundiales que estaban detrás de ellos para seguir saqueando sus recursos naturales, que son los más ricos que existen en la tierra.
En cierto modo, las colonias en América tuvieron un poco más de suerte que las colonias en África, pero al igual que los negros, los Mayas, Incas y Aztecas fueron esclavizados y algunos exterminados.

— ¡Guzmán, todo listo afuera! —pregunto.

— ¡Si capitán todo listo!, estos negritos me pedían de todo, un poco más, me dejan desnudo, me metían la mano al bolsillo del pantalón, querían mi camisa, mis zapatos, mis lentes, más bebidas...

— ¡Ya Guzmán corta tu discurso y vámonos! ¿Dame un informe de cómo vamos con el motor número dos?

—Capitán, —me responde Guzmán —*con todo respeto, ya le dije que nos han metido un gol con ese motor, tiene más problemas que el libro de "Baldor de Algebra", ahora no puedo hacer nada, pero llegando a Mal Cabo, voy a revisarlo para ver qué podemos hacer, no garantizo nada*.

—Guzmán prepara todo afuera y larguémonos de aquí, que esos militares me ponen nervioso.

Miro los instrumentos verificando que todo esté en orden, sentía ansiedad y desesperación por salir de ahí.

—Fernández pide permiso a la torre para dirigirnos a la cabecera de pista y despegar de aquí.

— ¡Si Ethan!

—Tú y Pier llevan el avión hasta Mal Cabo, ojo con ese motor —les observo, dejo mi puesto a Fernández.

—Antes de aterrizar me despiertan por si estoy durmiendo, espero que no tengamos más problemas durante el vuelo, Pier cuando estén en rango con la radio de la torre de Mal Cabo, indicar que le avisen a tu padre que nos tenga las habitaciones listas, todos estamos cansados, yo necesito un baño urgente, no quiero más problemas cuando lleguemos.

Me retiro de la cabina de mando y me dirijo a mi asiento, le digo a Mirna:

—Llama a Aurora, por favor.

Volteo mi cabeza y veo caminar a Aurora por el pasillo, se me acerca:

—Quiero dormir, por favor, que no me molesten.

—Si capitán, descanse tranquilo, le aseguro que no habrá más problemas, me lo dice mi instinto femenino.

—Así espero que sea Aurora –le respondo. Al fondo del avión se escuchaban las risas de Torero, estaba contando una de sus anécdotas graciosas a la tripulación, habíamos dejado atrás el mal rato.

Al cabo de unos minutos se cierra la escotilla del avión, las auxiliares de vuelo toman sus posiciones para el despegue, mi mirada se pierde en el verde horizonte. Comienzan los preparativos para despegar en la cabina de mando, encienden los motores sin ningún problema y el avión avanza lentamente hasta la cabecera de pista, hacemos un giro y nos detenemos, estamos listos para despegar, suena un timbre, señal que estamos listos.

Se siente el acelerar del avión y la nave comienza a elevarse suavemente por los cielos azules de África, por la ventanilla se podía ver, por un lado, el océano, tenía un azul imponente, hermoso y por el otro la verde selva, todo un enigma para nosotros; atravesábamos limpiamente las nubes, era como jugar con copos de algodón en el cielo que caprichosamente tomaban alguna forma que nosotros queríamos ver. La luna ya había tomado su posición, era típico en esta época del año, totalmente llena, mirándonos con su única cara y probablemente riéndose de las cosas que nos había pasado.

Me peguntaba cómo sería el tal Armand, cómo nos trataría, tenía tantas preguntas en mi cabeza; que tan amables serían los lugareños; había trabajado en Asia y Europa, conocía algo de las costumbres indias, árabes y musulmanas, pero esto

era otra cosa, era otra parte de África, otra gente; era la zona realmente salvaje de este enigmático continente.

Había escuchado a un colega que viajó de Miami a Benín a entregar un gulfstrean, un tipo de jet de catorce pasajeros en la ciudad de Cotonou, supuestamente al llegar tomaría el primer vuelo comercial disponible para Europa. Al llegar por la noche al aeropuerto, luego de un largo viaje, lo recibieron sin ningún problema, le entregaron la otra parte del pago por sus servicios y lo llevaron a un hotel de la ciudad, hasta ahí, todo era perfecto.

El problema fue al día siguiente cuando llegó la policía a su cuarto, y sin explicación alguna lo detienen, llevándolo al cuartel de policía, lo acusaban de haber aterrizado clandestinamente en Cotonou y haber entregado un avión a traficantes de diamantes; el piloto norteamericano estaba en schock por las acusaciones.

Gracias a Dios la embajada de Estados Unidos se enteró del problema e intervino inmediatamente, él después de dos semanas de pasarla mal pudo regresar. El avión tenía matrícula norteamericana y había salido legalmente de América, el piloto tenía como probar que todo era legal, mantenía copias de los permisos y autorizaciones, el avión lo había comprado una empresa de Benín a través de un bróker en Miami y toda la documentación estaba conforme para realizar el vuelo. La policía dio con la empresa propietaria del avión, al allanarla encontró dentro de esta sin vida a tres personas, estaban amordazados y maniatados, al parecer eran los reales propietarios del avión.

Este era el modus operandi de esta gente, ellos sabían que llegaría un avión y sobornaron a medio mundo en el aeropuerto para obtener la información, cuando aterrizó sencillamente se hicieron pasar por los dueños y se lo llevaron probablemente con dirección al Congo para volarlo clandestinamente con una matrícula de vuelo falsa, hasta sacarle el mayor provecho y por falta de repuestos lo dejen tirado en algún lugar de África como lo han hecho con otras naves.

Al no existir un estricto control en estas zonas, las autoridades de algunos países, ignorantes del significado de regulaciones aéreas internacionales, conocedoras de esta necesidad de patentes o matrículas para aviones e incluso barcos, se dieron cuenta del tremendo negocio creado por los blancos corruptos que buscaban solo

su beneficio, luego de ser convencidos, decidieron otorgar estas licencias sin ningún problema, con requerimiento que se podían cumplir sin entorpecer el negocio,

Todo indudablemente por una suma módica que los avarientos clientes estaban dispuestos a pagar. Para los negritos esto estaba bien, ellos no entendían de manuales, de controles, vencimientos, ciclos en los motores o chequeos de mantenimiento, solo sabían que el avión volaba y el capitán era la máxima autoridad para decidir si un avión volaba o no.

Posteriormente, cuando hay un accidente, estas mismas autoridades se lavan las manos, invocando a su ignorancia y la falta de expertos, justificando de esta forma lo injustificable, que no están capacitados para poder ejercer control. Poco a poco me sumerjo nuevamente en mis pensamientos, siento que mi alma se transporta lejos, a un lugar donde el tiempo no tiene significado, donde lo imposible se vuelve realidad, recuerdos de mi vida comienzan a jugar en mi mente, no sé dónde estoy, paulatinamente me voy entregando incondicionalmente a los brazos de Morfeo.

CAPÍTULO III

LA BIENVENIDA

Era la segunda etapa de nuestra travesía, atrás quedaba Sierra Leona, ya teníamos volando más de tres horas y veinticinco minutos, estábamos sobre el Golfo, entre las costas de Nigeria y Camerún; ya me había despertado, estaba algo agitado, producto de un sueño que no recordaba; estiro mis brazos y me levanto con dirección a la cabina de mando.

Estábamos descendiendo, nos encontrábamos en la aproximación final para aterrizar en el aeropuerto de Mal Cabo, desde lo alto se podían apreciar las gigantescas plataformas petroleras que sobresalían en el mar, frente a nosotros teníamos la vista de una enorme isla, sus montañas eran altas y espesas, era "Kiokio".

Por la radio interrumpen y nos avisan del tiempo en Mal Cabo y nos indican la pista a utilizar.

Ya estaba oscureciendo cuando las llantas de nuestro avión tocan el asfalto produciendo ese chirrido y olor a quemado en la pista de aterrizaje del Aeropuerto Internacional Santa Rosa de Mal Cabo. Me sorprendió ver modernas instalaciones aeroportuarias, había mucho equipo pesado para aviones grandes alrededor de la periferia del edificio principal, tenía que haber movimiento en este lugar.

Un pequeño vehículo con una baliza de color roja prendida salió a nuestro encuentro, graciosamente para guiarnos hasta el terminal. Torero y yo nos reímos, normalmente, se envían autos guías cuando las pistas son complicadas o el aeropuerto es muy grande y enredado, además porque muchos se pueden perder por el idioma, pero aquí no había ninguno de esos problemas.

—*Como si estuviéramos en el aeropuerto Charles de Gaulle de París* —dice riéndose Fernández.

Finalmente, entramos en la zona de taxeo, nos detenemos donde el señalero nos indica. Una camioneta blanca aparece por el lado izquierdo del avión, puedo observar que desciende un hombre blanco barbudo de baja estatura, pelo largo cano, un poco barrigón, con un cigarro a medio fumar en la boca, era Armand el

Francés, al otro lado bajando de una camioneta azul 4x4, se nos acerca un negro de mediana estatura con la sonrisa de boca a boca, aparentaba ser el más feliz de todos, haciendo señales a la gente de tierra ordena poner la escalera, la aseguran y es el primero en subir por ella, hacía señales para que abrieran la puerta del avión, definitivamente quería ser el primero en entrar, cosa que logró, Armand quedo atrás.

—*"Amigos, sean todos bienvenidos, los estábamos esperando. Mi Nombre es Inocencio Nzas y soy socio y director de esta empresa"* —se acercó a todos y nos comenzó a dar la mano como si se tratara de una contienda electoral y él estuviera tratando de conseguir nuestro voto.

Armand se reía de ver esto, le hace señas a su hijo Pier para que se acerque a él.

—*Las maletas van a ir en las camionetas que tenemos afuera, el bus de la empresa está por llegar, los llevará a sus hospedajes, lamentablemente no tenemos un lugar que pueda hospedar a todos juntos. El primer viaje será para los pilotos y las hermosas señoritas y el segundo viaje será para los mecánicos.* —nos indica Inocencio, quien no dejaba de mirar las contorneadas y blancas piernas de Mirna.

Me acerco a Armand, y me presento:

—*Señor, soy Ethan Parker*.

—*Finalmente, lo conozco Señor Parker* —Me da la mano —*bueno, ¿cómo les fue en el viaje?*

—*Es una de las cosas que quisiera discutir en privado con usted señor, si no es inconveniente* —Me toma el brazo y me conduce a un lado y prosigo.

—*La nave nos dio unas sorpresas durante el viaje, pero se portó bien, necesita varias reparaciones y tenemos problemas con uno de los motores.*

— *¡Pero supuestamente el avión debería estar en perfectas condiciones de acuerdo al contrato! ¡Necesito el avión mañana temprano!* —me reclama Armand ofuscado.

—*Hay un chárter ya pagado para Dakar, hay que dejar a un pasajero muy importante y de ahí regresando tenemos por la tarde un vuelo local a Katan que está totalmente vendido.*

—*Mire* —le respondo —*no sé qué le dijeron de este avión o en qué condiciones tenía que venir, esa no era nuestra responsabilidad. Por nuestra parte*

no tendremos ningún problema en sacar ese vuelo mañana, siempre y cuando se arregle lo mínimo indispensable para volar, no voy a arriesgar las vidas de mi tripulación más de lo que la hemos arriesgado al cruzar el Océano Atlántico el día de hoy en este avión de mierda —Se lo digo molesto y muy ofuscado, no veía como podía entender él, lo que le decía si no había estado en el vuelo y no había vivido lo que nosotros habíamos pasado; y agrego:

—*Todo va a depender de que los mecánicos terminen su trabajo a tiempo y puedan arreglar las fallas para poder realizar sin ningún contratiempo ese viaje a Dakar que usted nos pide hacer mañana, entienda que son por lo menos cuatro horas de ida y cuatro de regreso, necesito ver y revisar las cartas de navegación para preparar el vuelo* —y le pregunto a Armand— *¿Están los permisos coordinados, que hay de nuestras licencias para volar en esta línea aérea?*

—*Con estas cosas no hay ningún problema, ya lo verás, mañana antes que lleguen al aeropuerto va a estar todo listo, licencias, permisos, etc.* —me responde. Se había dado cuenta de que yo no estaba bromeando con respecto a la seguridad del vuelo, pero algo me decía que me estaba tomando el pelo.

— *¡Guzmán!* —Gritó — *¿quiénes se van a quedar con el avión en la noche?*

—*Capitán, yo me voy a quedar con un grupo de gente, quiero revisar el motor que indica temperatura alta y cambiar la ventanilla del copiloto que tiene esa trizadura y que ya pasó a la última capa, pero primero quiero ir a ver la casa donde nos vamos a quedar y distribuir a mi gente en las habitaciones y regresar a trabajar.*

—*Conforme, manos a la obra* —dice Armand.

—*No van a tener ningún problema, el lugar donde van a estar es un edificio que es mío, cualquier problema te mando gente para reparar cualquier falla* —lo dice Inocencio, el socio de Armand al jefe de mecánicos.

—*Guzmán, acaba con lo de la casa rápido y te vienes al aeropuerto, mañana tenemos un vuelo largo de ocho horas y tú vienes conmigo en ese viaje, descansarás durante el viaje.*

Era ya de noche y el calor era insoportable, ya me imaginaba como iba a ser en la mañana, nos íbamos a sancochar; estábamos en plena línea ecuatorial. Los mosquitos ya comenzaban a hacer su trabajo, al frente del avión unos militares con

sus fusiles al hombro nos miraban, al otro lado un grupo de uniformados que parecían policías hablaban en fang el idioma local y miraban nuestras maletas. Armand se acercó a saludarlos, saco algo de su bolsillo y se los entregó, parecía un fajo de dinero, le dan la mano a Armand y se retiran, hace una seña y grita a los hombres que trabajaban para él en el aeropuerto:

—*Llévense estas maletas a los vehículos inmediatamente* —.

Se veía que el francés y su socio Inocencio eran los que manejaban toda la situación en el aeropuerto, dirigiendo y dando órdenes, tenían todo bajo control.

—*OK, Armand, cuando quiera vamos a pasar migraciones* —le digo.

—*Ja ja ja* — se ríe Armand — *¡Hijo, aquí no necesitan pasar por esas cosas occidentales, eso es para los pelotudos!, lo único que quiero es que todos me entreguen sus pasaportes, nosotros nos encargamos de los visados de trabajo para este país, como es de noche no podemos hacer nada por ahora, como ves no hay nadie más que nosotros en el aeropuerto, mañana haremos los trámites por el día.*

Yo nunca me había desprendido de mi pasaporte cuando estaba lejos de mi país, me extrañó mucho esta situación y no quería ser más grosero de lo que fui al principio cuando me preguntó por el avión, más sabiendo que no había una embajada norteamericana.

Me acordé de algunas historias de algunos pilotos que habían venido a trabajar al país vecino de Nigeria, nos contaban que cuando llegaron les pidieron sus pasaportes y los retuvieron en contra de su voluntad, los obligaron a trabajar por la mitad del sueldo prometido, los tenían amenazados, la gran mayoría eran de nacionalidad sudamericana, ciudadanos de países donde no existían consulados o embajadas a dónde acudir en caso de problemas en esos países.

A otros les retenían sus sueldos, y los mantenían volando con puras promesas, finalmente, terminaban cansándolos, se retornaban enfermos a sus países, y sin el dinero que habían pensado ganar trabajando en estas tierras. Esto pasaba mucho en los países de África Central, “o sea, donde estábamos nosotros ahora”. Buscando las palabras adecuadas para no ofender a nadie, le digo a Armand:

—*Señor, no quiero ningún problema con los pasaportes, mire que es un tema delicado* —hablo seriamente.

—No te preocupes hijo, no hay cuidado con eso, si vamos a trabajar juntos tienes que comenzar a confiar en mí, mira que hoy día se fueron los filipinos que estuvieron volando para mi empresa por varios meses y no tuvieron ningún problema, es más se fueron tristes de dejarnos —los mecánicos y el resto de la gente esperaba mi respuesta, ellos querían saber si eso estaba bien para proceder a entregarlos; decido confiar en el francés, él dependía de nuestro trabajo y nosotros habíamos venido a ganar dinero.

—Adelante, entreguen sus pasaportes —les digo a todos y como ejemplo doy primero el mío.

—Otra cosa más señor, ¡no tenemos viáticos!, Sosa nos dijo que arribando a Mal Cabo nos entregarían unos sobres con dinero y que me daría tres teléfonos celulares para estar comunicados con mi tripulación y mis mecánicos.

—Pero esas mariconadas debería haberlas previsto el dominicano, hijo de puta, me envía un avión con problemas y ahora esto. Bueno, yo hablo con él por teléfono, la verdad es que no me sorprende esta situación, siempre me hace lo mismo, igual pasó con los filipinos cuando llegaron, todos los días teníamos problemas, espero que no sea igual con ustedes.

A mí me cayó como un rayo este comentario, ya que todo, supuestamente, estaba coordinado, veía que realmente el dominicano era un informal de mierda y que no le importaba para nada la situación de los que supuestamente éramos sus empleados.

Ahora podía entender el apuro y por qué quería que llegáramos a Mal Cabo rápidamente, Sosa deseaba cobrar el resto de su dinero y salvar su pellejo por los compromisos asumidos con el francés, quien probablemente suministró algo por adelantado al infeliz dominicano.

—Miren, ya llegó el minibús, es mejor que se vayan a instalar—me dice Armand— yo los sigo en mi camioneta y terminamos de hablar en la casa que les hemos alquilado. La dueña es cuñada del presidente, es una de las mejores casas de Mal Cabo, les gustará.

El bus estaba bastante maltratado, comenzamos a subir cuando una de las chicas se engancha en una lata con forma de punta y se rasga los pantalones.

—Tengan cuidado con esto —nos previene el capitán Lira

Por dentro los asientos estaban sucios y llenos de polvo, además solo había dos bombillos que funcionaban con una luz tenue, el resto estaba fuera de servicio y obviamente no tenía aire acondicionado. Por afuera de esta chatarra lo que resaltaba era la variedad de colores con las que estaba pintado, parecía un papagayo.

Teníamos que acostumbrarnos a este cacharro, ya que sería el único medio de transporte para nosotros en la isla durante nuestra estadía. Finalmente, todos estábamos arriba.

El chofer sube al vehículo y antes de encender el bus nos saluda en castellano con acento ibérico, una enorme sonrisa muestra sus envidiables dientes blancos, tenía un logotipo en su camisa con el nombre de la línea aérea, en la ambiente flota un olor peculiar que a las chicas comenzó a incomodar, ellas tenían que adaptarse a esto, era el olor corporal fuerte del chofer, algo natural.

—Señores, permítanme presentarme soy "Humbertito" y a partir de ahora seré su chofer.

Se acomoda e inmediatamente enciende el vehículo, comenzamos a movernos hacia un lugar oscuro, aún estábamos dentro de las instalaciones del aeropuerto, no había iluminación, los postes estaban apagados, se veía a lo lejos unos arbustos grandes, todos estábamos callados, se escuchaba el fuerte sonido de miles de bichos que cantaban, al fondo se ve una portezuela metálica que lentamente se abre, un militar nos mira y le habla en fang al chofer, este le responde, el militar nos mira y nos saluda, nos deja seguir adelante. Al lado izquierdo de esa salida había un avión Hércules que se veía deteriorado. El chofer se da cuenta de que lo miro con interés, yo estaba sentado adelante y como queriendo saciar mi curiosidad y poder congraciarse conmigo me pone al día:

—"Junto con este avión llegaron unos comandos extranjeros que trataron de derrocar y asesinar a nuestro amado presidente, se dice que estos fueron pagados por todos los nativos exiliados en Europa que están en contra del gobierno. Finalmente, todos estos soldados fueron apresados y encarcelados. Ese avión es un recuerdo de aquel fallido intento de golpe".

—*Creo que me voy a enamorar de este lugar* —dice Torero sarcásticamente que estaba sentado a mi lado.

Seguimos por un sendero de tierra que conducía a un lugar donde había unos rústicos negocios de comida, se veía cacerolas puestas en unas mesas de madera, colocadas fuera del negocio, me imagino para atraer durante el día a la gente, de estos locales salía un fuerte olor a leña y aceite viejo que utilizaban para las frituras, en la esquina se apreciaba un local pintoresco, vendían celulares y tarjetas para recarga, bebidas y revistas; adentro atendía un tipo vestido de árabe que nos hizo adiós con la mano, tenía un televisor prendido.

Finalmente, el sendero de tierra se une a la carretera; no podíamos distinguir nada alrededor, era un mar de vegetación, al fondo del lado opuesto de la carretera se veía la penumbra del edificio del aeropuerto que estaba con las luces apagadas.

El olor a selva y mar se mezclaban con el humo del motor del bus, una leve llovizna nos arremete, comienza a refrescar el ambiente, todos nos mirábamos.

— *¿Dónde mierda estamos?* —dice Torero medio preocupado, lo gracioso y chacotero se le estaba quitando, nadie le contesta, todos teníamos nuestros sentidos enfocados a lo que pasaba afuera del vehículo.

Luego de avanzar unos kilómetros llegamos a lo que parecía un peaje, el cobrador como si nos estuviera haciendo un favor, apura al chofer en fang, de mala gana le estira la mano pidiendo dinero, estaba fumando un cigarro apestoso y no dejaba de conversar con un grupo de gente que lo acompañaba, más parecía una fiesta por la bulla de la radio, al parecer lo habíamos interrumpido, se veían botellas vacías de cervezas tiradas en el suelo y fuera de la caseta de peaje.

El chofer le pasa unas monedas y se abre la barrera, resumimos nuestra travesía por la carretera, se veían varios galpones, probablemente de algunas empresas que funcionaban en este país, nuestras vistas finalmente se acostumbraban a la oscuridad, era increíble ver como la selva se mezclaba con las casas, al lado contrario de dónde íbamos se podía apreciar las luces de algunas embarcaciones, la gran mayoría por su tamaño y forma eran embarcaciones que venían a recoger petróleo, se podía decir que estábamos cerca al mar, me extraña ver pocos autos transitando. Humbertito había puesto música, la radio era lo único que

aparentemente funcionaba bien en el minibús, era una música que nunca había escuchado, tenía mucho ritmo y definitivamente era de la zona.

Por el lado izquierdo se ve una casa grande exageradamente iluminada, protegida por muchos uniformados con armamento pesado, el chofer nos dice:

—Esta es una de las casas del presidente, ustedes vivirán casi al frente de ella —todos volteamos a mirarla. Era llamativa, pero nada fuera de lo común, más adelante a un costado de la carretera una pareja discutía acaloradamente a viva voz, se alcanzaban a oír las palabras de grueso calibre que se decían, en eso el hombre levanta la mano y le lanza una bofetada que arroja al suelo a la mujer dejándola casi inconsciente, había un grupo de espectadores parados alrededor que no hacen nada para defenderla, él la deja tendida, parece que se va a ir, pero regresa y le propina un punta pie, me parecía increíble ver ese espectáculo, pero la realidad es que en África la vida de una mujer vale menos que un carajo, es algo que nunca entendería, pero era parte del equilibrio social que ellos tenían. De nada valía quejarse ante la autoridad, ellas tenían todas las de perder.

—A veces la mujer necesita una buena paliza para hacerle recordar quién manda en la casa, si no lo hacemos ellas mismas después te lo piden.

Nos explica el chofer riéndose, sabía que para nosotros eso estaba mal, pero para él estaba bien, realmente era algo difícil de creer o aceptar; mi instinto me indicaba que tenía que parar el vehículo y bajar a defender a esa mujer.

—Alto Parker, sé lo que estás pensando, pero no —me dice Torero, tomándome de la muñeca.

Con el tiempo me daría cuenta de que este tipo de espectáculos eran cotidianos en Mal Cabo y que la mujer seguiría sumisa defendiendo a su hombre, siempre lista para recibir un golpe en nombre del amor.

Unos metros más adelante se aparta de la pista el minibús y hace un giro a la derecha, prosigue por una pista empinada hacia un óvalo que estaba completamente oscuro, parecía una loma, en la esquina había una construcción de lo que parecía un futuro edificio, doblamos nuevamente a la derecha y pasamos a una pista de tierra, bastante mala, el bus se balanceaba de lado a lado al pasar por los hoyos.

Había una pequeña luz que realmente no iluminaba nada en lo que parecía la esquina de la casa, me hacía recordar esas historias de terror, al final de la calle se ve finalmente un portón metálico negro. El chofer hace sonar la bocina, se abre una pequeña puerta y unos perros escapan de adentro y salen a darnos la bienvenida con sus ladridos, movían locamente sus colas, un muchacho con los pies descalzos en pantalón corto y el torso desnudo nos abren la entrada y el bus lentamente entra al patio y se estaciona.

Por fuera la casa aparentaba ser una propiedad bastante grande, rodeada por un muro alto que impedía la vista hacia fuera, estaba pintada de color rosa fuego, tenía una piscina de mediano tamaño en la entrada de la casa, al costado de lo que era un garaje había un pasadizo que llevaba a otro sector, se veía bastante cuidada y sobre todo limpia. Torero hace un gesto medio extraño y me mira:

— *¡Muchachos, ¿nos han traído a un burdel?, chicas prepárense, yo creo que nos han confundido, ¡creen que somos un grupo de maricas y prostitutas!*

— *¡Cállate malcriado que te van a escuchar las chicas!* —le dice Fernández enfadado.

— *¡Y qué!* —responde Torero con su típico vozarrón, me golpea con el codo y riendo me señala un lugar — *¡mira!* —y se comienza a matar de risa, se le salían las lágrimas, no paraba, tuve que pisarle el zapato.

— *¡Cuidado con mis callos Ethan!* —me responde, pero sigue riéndose.

En la entrada de la casa teníamos una escena muy parecida a una parte de la película “Lo que el Viento se Llevó”, había tres negritas paradas en la entrada de la escalera vestidas con uniformes blancos, tenían unas largas faldas y un pañuelo en sus cabezas, al lado de ellas un muchacho vestido con terno negro, eran los criados de la casa, se acercaron los cuatro inmediatamente a saludarnos y ofreciéndose a ayudarnos a bajar el equipaje de mano.

— *¡Bienvenidos a Mal Cabo y a esta su nueva casa!* —Nos decía el que parecía ser el mayordomo o jefe del grupo.

Entre todo ese laberinto se escuchan dos autos entrando a la casa, eran Armand con su socio Inocencio trayendo el resto del equipaje.

El socio africano se dirige en español a los criados y al mayordomo para que todos nosotros lo escuchemos:

— *¡La habitación del segundo piso con baño privado es para el capitán Parker!* —Me señala con el dedo la ubicación del cuarto, tenía una especie de balcón —*"con él, a partir de ahora, coordinarán todo lo relacionado a la casa, el Señor Parker es el jefe de los extranjeros que acaban de llegar, trátenlo con mucho respeto".*

Luego de esto, las chicas corrieron hacia adentro de la casa, comenzaba la distribución de las habitaciones, los equipajes bajaban y subían, nadie estaba conforme con lo que le tocaba; reclamaban por los baños, algunos no lo querían compartir, querían baños privados; esto realmente era un dolor de cabeza, no se podía complacer a todos. Esta gente está acostumbrada a vivir en hoteles y no en este tipo de casas.

Alexander se reía de lo que pasaba, en ese momento me hubiera gustado no ser amigo de nadie y mandarlos al diablo a todos juntos. Finalmente, luego de tiras y aflojes, comenzaron a ceder, poco a poco las protestas disminuyeron, no sé, si por cansancio o porque se dieron cuenta de que estaban en África y que no estaban alojándose en un hotel cinco estrellas donde podían protestar ante el gerente por los inconvenientes.

—*Ethan* —me dice Armand —*hemos hablado con el cocinero que también vive en la pequeña casa contigua con el resto de la servidumbre, la comida de mañana la ponemos nosotros. No te preocupes de los viáticos que mañana por la mañana mi hijo, te traerá el dinero para que se lo entregues a tu gente, también te daremos los tres teléfonos celulares que pediste.* —Hizo una pausa y agregó —*ahora los dejo para que terminen de instalarse, Pier les está trayendo unos sándwiches y bebidas para esta noche, pensé que iban a llegar más temprano, tenía reservado un lugar para llevarlos a todos a cenar, pero será para después. Espero que cualquier problema que encuentren de logística en sus habitaciones lo solucionemos mañana temprano, ahora quiero que descansen y estén listos para mañana que va a ser otra jornada larga con ese viaje a Dakar.*

Una metáfora bastante sarcástica, ya que literalmente, teníamos la cagada en la casa, esta era grande, unas ocho habitaciones, una sala enorme con un televisor de cincuenta pulgadas que no funcionaba, el comedor en una sala contigua con una mesa para ocho personas, una puerta al lado de esta, que conduce a la espaciosa cocina con equipos modernos, en general se podía apreciar que todos los muebles son finos, pero los colores realmente eran muy chillones, estaba en armonía al color rosa de afuera, pero lo más importante era que cada lugar o rincón tenía el invaluable aire acondicionado, algo muy importante para contrarrestar el abrazador calor tropical que tendríamos que soportar todos los días.

Luego de ver mi habitación rápidamente y verificar que todo funciona, bajo para relajarme por unos minutos, me dirijo a lo que parece ser la sala, veo a Fernández revoloteando, caminando de un lado a otro.

— ¿Cómo está tu habitación? —le pregunto

—Mira, la cama está bien, lo único que me jode es compartir el baño con el cochino de Torero.

—Pero si es tu amigo del alma, tú casi hermano, han trabajado juntos muchos años, son casi familia. —era un par que siempre estaba discutiendo o peleando por cualquier cosa, parecían unos niños.

—Tú lo has dicho "casi". — responde Fernández, en eso llega Torero.

— ¿Cómo está tu cuarto? —le pregunto también.

—Bien, yo estoy sin ningún problema, la cama es una buena mierda, pero tú sabes que yo soy un hombre de acción y no soy un viejo llorón y quejón como otro que está presente —haciendo referencia a Fernández.

— ¡Entonces te cambio de cuarto cabrón! —le dice Fernández a Lira.

—No jodas, pareces un bebé, olvídate que volabas en American Airlines huevón, aquí por lo menos vas a volver a volar de capitán, por los años que tienes deberías estar volando de copiloto —le contesta Lira.

—Bueno, bueno muchachos por favor cálmense y acompáñenme a fumar un cigarro afuera para conversar tranquilos —les digo a Fernández y a Lira

—Señores, tengo un whisky buenazo, es una etiqueta verde, ideal como para acompañar este momento y relajarnos un poco —nos dice Fernández.

—*Pero solo una ronda, mañana tenemos un largo viaje* —agrego riéndome. Le pedimos al mayordomo un poco de hielo y vasos.

Salimos afuera, al lado de la piscina, había una mesa plástica redonda de color blanco con cuatro sillas y una enorme sombrilla, uno se podía sentar tranquilamente y apreciar el cielo que ya se estaba despejando, se sentía ese típico calor húmedo pegajoso en la piel. El mayordomo llega con una bandeja de plata con lo pedido.

—*Mira la Vajilla Parker* —dice Fernández —Nos están tratando como reyes. Nos servimos el whisky e hicimos un pequeño brindis.

— *¡Salud por los locos más desquiciados de este planeta!*

— *¡Salud!* — Hacemos sonar los vasos.

Con las cartas de navegación en la mesa, comenzamos a tomar nota sobre la posible ruta de viaje para el día de mañana. Creímos que estaríamos bien ahí afuera, pero no contamos que los zancudos, nos comenzaban a acechar, éramos la carne nueva del vecindario, alrededor de la mesa comenzaban a pasear juguetonamente una serie de bichos que nunca en nuestras vidas habíamos visto.

— Creo que fue mala idea sentarnos aquí.

De repente las luces se van y todo queda en penumbras, se escuchan unos gritos femeninos en la parte de arriba de la casa donde estaban alojadas todas las chicas. Fernández siempre precavido, saca una linterna de mano de su bolsillo, al mismo tiempo nos dirigimos los tres corriendo hacia adentro de la casa, en eso sentimos una pequeña presencia en el suelo de las escaleras, con la linterna alumbra Fernández y vemos a un pequeño roedor que se nos enfrenta, ágilmente salta por un lado de la escalera hacia abajo despavorido, como resortes lo esquivamos y el asustado animal se perdió en la oscuridad, vaya bicho más inteligente; mientras, arriba el grito frenético de las chicas no cesaba, no sabía lo que pasaba, ahora veía sombras y cosas por todos lados, en ese momento me preocupaba donde estaba Aurora.

Cuando terminábamos de subir el último peldaño de las escaleras, se escucha afuera un sonido, era como el encendido de un generador eléctrico.

Efectivamente, esta gente, en prevención de los constantes apagones de corriente que sufría la ciudad, tenía en la propiedad un gigantesco generador para de esta forma mantener la comodidad de las personas que viven en la casa.
La luz regresa, en eso veo a una de las chicas corriendo con una toalla envuelta a su cuerpo despavorida, salpicando agua y espuma por todos lados. Se le abalanza a Lira.

— *¿Que pasa Mirna?* —le dice, a Fernández se le salían los ojos.

—Mira a otro lado viejo verde —le dice Lira a Fernández que estaba mirando los pechos de la pobre niña asustada.

—Mira quien habla —le responde a Lira.

— ¡Paren carajo! — intervengo — ¿Mirna explícanos qué pasa?

— *¡Ay capitán! Justo cuando se fue la luz estaba bañándome y de repente vi caminando un animal en el techo, ¡era una araña gigante! ..., ¡horrorosa! ..., ¡peluda! ..., ¡les tengo terror!, ... ¡Miedo!, ¡pánico!... ¡pavor! ¡Ay capitán!* —repetía Mirna desconsolada y totalmente fuera de control.

—*Cálmate ya pasó, tranquila hija —la trata de calmar torero mientras se acercaban las otras chicas.*

—*Y ustedes, ¿por qué diablos también gritaban?* —les dice el capitán Fernández

—*Es que todo estaba tan oscuro, acabamos de llegar, todo es desconocido, después del viajecito que acabamos de hacer y el grito de esta loca, Dios, nos tocó los nervios, pensamos lo peor. Yo me imagine que un negro la estaba violando, grite y todas gritaron y comenzaron a correr despavoridas buscando alguna linterna, llevándome de encuentro las cosas.*

—*Yo me hubiera quedado quieta y calladita, dicen que estos negros la tienen grande, total, atracos son atracos* —dijo una de las chicas tratando de alegrar el ambiente.

— *¡Grosera!* —Le contesta Mirna.

—*Por favor, ya estuvo bueno, tienen que estar tranquilas, piensen que llegamos de noche, es un sitio nuevo y extraño para todos nosotros, hay un mar de cosas y costumbres de esta zona que no conocemos y las tenemos que comenzar*

a conocer. ¡Por favor entiendan que esto es África no Cancún!, tengan un poco de paciencia hasta mañana y cálmense. Revisen los sitios con cuidado, miren debajo de las camas —Recordaba al pequeño roedor — *y revisen bien sus maletas y tengan cuidado con las cosas antes de usarlas para evitar las sorpresas* —les digo.
En eso veo caminar hacia nosotros a Aurora, venía del otro lado de la habitación, aparentaba estar bien, aprovecho el momento y le tomo la mano:

—*Por favor calma a tu gente, les prometo que mañana vamos a revisar toda la casa y pediremos que fumiguen todo*—le suplico dulcemente a Aurora.

Eran seis azafatas, acostumbradas a trabajar fuerte, a vivir de hotel en hotel, pero esto era nuevo, y el lugar no se parecía en nada a un hotel, es más, las seis iban a compartir un cuarto gigantesco y un solo baño.

El dominicano nos había dicho que todo iba a ser como un viaje de placer por el Caribe, todos íbamos a estar en habitaciones independientes, acomodación de primera, con una excelente paga. Lo único cierto de todo eso era lo último.

—*Ethan, quédate tranquilo que yo me encargo de ellas, sigan con lo que estaban haciendo* —me dice Aurora con una tierna sonrisa. Sé que ella me ayudaría a mantener en control la situación.

Después de todo este incidente, Fernández, Lira y yo bajamos para terminar ese vaso de whisky inconcluso, ahora si lo necesitaba, estaba cansado, molesto, no quería pensar más, pero no dejaba de estar preocupado por los mecánicos; no quería ni imaginar el lugar donde estaban hospedados, en ese momento quería matar al dominicano mal nacido.

Al llegar a la mesa de afuera, volaban miles de bicharracos sobre la ampolleta de luz y nuestros vasos parecían unas piscinas llenas con todo tipo de mosquitos nadando en su contenido.

—*Se me quitaron las ganas de tomar* —dijo el Capitán Lira.

—*Es mejor que veamos y revisemos las cartas de navegación adentro, acabemos esto pronto y vámonos a dormir los tres, necesitamos reponer fuerzas para mañana* —increpé a los otros dos capitanes.

Luego de revisar las cartas de navegación y acordar la ruta, me despedí de todos y subí a mi habitación, al llegar, prendí la luz, pude apreciar que realmente era

cómoda, no me podía quejar, se veía aparentemente limpia, sábanas impecables, todo satisfactorio. Lo único malo era el sonido del motor del grupo electrógeno, me tenía loco, no estaba acostumbrado a ese tipo de ruidos.

Al final luego de batallar con la almohada y darme varias vueltas en la cama pude quedarme dormido, el cansancio era tal, que no hacía falta ningún whisky, lo único que me faltaba era Aurora.

Era necesario mantener nuestra relación de esta forma, si ella venía a mi habitación, pronto la indisciplina y el relajo se apoderaría de la casa. No es que pretendiera ser un cucufato, pero para manejar un grupo de gente así, yo tenía, que ser el ejemplo y era importante que ellos lo entendieran. No podía aceptar indisciplinas, especialmente cuando todos íbamos a estar bajo el mismo techo.

En lo personal, una vez lo viví, el jefe del grupo donde llegué a trabajar, mantenía una relación con una de las azafatas, él tenía preferencia con ella a la hora de hacer los roles de vuelo, por otro lado, él solo volaba al medio día de lunes a viernes, dejando al resto los peores itinerarios de vuelo. Un día mientras los dos volaban, un pasajero trató de ser muy gentil con la mujer, la puerta de la cabina de vuelo estaba abierta y el Capitán jefe de grupo vio lo que pasaba y se paró de su asiento, injustificadamente hizo bajar del avión a ese pasajero, cuando en la realidad no había hecho nada más que ser alegador con la tripulante auxiliar.

Al final todo fue un mar de reclamos y dimes que te diré que terminó con la cancelación del contrato a la empresa que trabajábamos, aduciendo tener personal inadecuado y por el maltrato de pasajeros. Por un imbécil todos perdimos. Yo no quería que esto pasara con ninguno de mis capitanes. Ya bastante habíamos hecho para llegar aquí.

CAPÍTULO IV

EL ÁRABE

Por la mañana el sol golpeaba fuertemente mi habitación, al principio no me ubicaba donde estaba, respiré profundo y comencé a recordar las cosas; esto era habitual en personas como yo que viven la mayor parte de sus vidas en hoteles. Una vez fueron tanto los cambios en una semana, que fue tan grande mi duda de saber dónde estaba realmente, tuve que tomar el teléfono y llamar a la recepción del hotel para preguntar.

Abro las cortinas que están al lado de mi cama y me doy con la agradable sorpresa de tener una vista estupenda al mar; había vivido durante mi juventud frente a la playa, para mí esto era maravilloso, estaba como a medio kilómetro, pero no se distinguía lugar de acceso a la playa.

Miro el reloj, son las siete de la mañana, era aún temprano, pensé en ese momento en los mecánicos, ¿habrán terminado de arreglar el avión?, de pronto un ruido de golpe metálico me hace mirar al otro lado de la ventana, era una excavadora que iniciaba sus labores, era la construcción contigua a la casa que vimos anoche, la bulla hizo que me levantara de la cama.

Al poner mis pies en el piso, escucho un crujido, me pregunto a mí mismo ¿Qué mierda pisé?, era cómo hubiera pisado arena mezclada con pequeñas piedrecitas, no sabía qué diablos era, cuando me agacho veo moverse unos pequeños animalitos muy parecidos a los cien pies, eran cientos de esas cosas raras corriendo por todas partes.

Busqué mis pantuflas para poder caminar hasta el baño sin pisarlas, pero no las encuentro, era imposible caminar y no pisarlas, estaban por todo el suelo. Decido proceder e ir al baño, los crujidos me daban escalofríos, creo que acababa de descubrir que tenía fobia a los insectos, llego a la puerta y la abro, en eso miro a la ducha, me llama la atención algo, había un par de lagartijas, al escuchar la bulla corren hacia la salida del drenaje de la ducha, me rio, vaya lugar, por lo menos no había bichos en el suelo, cierro la puerta, levanto la vista y una araña peluda del tamaño de un medio puño estaba en la esquina:

— ¿Por qué me tienen que pasar estas cosas a mí?

Tomo fuerzas y trato de ignorar a mi visitante indeseado, no estaba cerca a la ducha, si llamaba al mayordomo iba a parecer un miedoso ante el resto de la tripulación, me tocaba ignorarla. Abro la llave del agua caliente para que las lagartijas no salieran del drenaje. Miro nuevamente a la araña y calculo que, si quisiera caminar, no se dirigiría a la ducha. Finalmente, decido desnudarme y darme un baño con agua bien caliente para relajarme y de paso ahuyentar a cualquier cosa que quisiera acercarse. Cuando terminé, la araña seguía en el mismo lugar. Nuevamente, pisé más bichos del suelo en la habitación y con mucho problema termino de ponerme mi uniforme. Busco las llaves de mis maletas para dejarlas cerradas con llave, no conocía aún a la gente que trabajaba en la casa y además no quería dejar que ningún bicho extraño se metiera en mi ropa. Abrí la puerta, antes puse el aire acondicionado al máximo, pensando que así mataría de frío a los bichos del suelo y a la araña, finalmente bajo a tomar desayuno.

El mayordomo, vestido de pantalón negro y camisa blanca con un corbatín, estaba en el comedor, me pregunta:

— ¿Señor durmió bien?

—La verdad... ¡No!…Tú... ¿Cómo te llamas?

— ¡Francisco señor, a sus órdenes! —Se veía un tipo fino y educado.

—Bueno Francisco, lo que necesito es que fumiguen mi habitación y maten a una araña peluda que tengo en el baño, necesito urgentemente que pongan una rejilla en el drenaje de la ducha para que no entren más lagartijas a mi baño.

—Las arañas no hacen nada, señor, al contrario, se comen a los ratones, son buenas cazadoras —me lo dice graciosamente tratando de sacarme una sonrisa.

— No te puedo creer, ¿es verdad lo que me dices de la araña?

— Si Capitán, es verdad, por lo menos yo no las mato, y tampoco las molesto.

— ¿Y esas cosas que hay por montones en el suelo que parecen cien pies y son tan desagradable?

—No hacen nada, tampoco señor, ya se acostumbrará a ellas —me lo dice muy seriamente *—por más que las matemos siempre regresan, son difíciles de eliminar, no sabemos por donde entran, son como una plaga.*

—*Mira Francisco, sea como sea, has lo que te he ordenado y si a ti te gusta tanto la araña, llévatela a tu habitación* —se lo digo riendo — ¡ah!, y cuando las señoritas se levanten, que limpien profundamente la habitación de las chicas, no quiero que nos molesten con sus gritos histéricos por esos bichos raros que hay en el suelo.

—*Así se hará capitán* —me responde Francisco.

—*Veo que tienes el mismo problema con esos bichos Ethan* —me dice Torero, que ya se encontraba levantado tomando un café, escuchó parte de lo que le ordené a Francisco.

—*Creo que todos las tenemos en nuestras recámaras y la verdad que les tengo asco a esos animalejos* —le respondo.

—*Ya te acostumbrarás, los seres humanos somos seres de costumbre, ya verás, amigo mío, recuerda, estamos en una aventura* —termina diciéndome Lira.
Había mucho de verdad en sus palabras, con el tiempo muchas cosas a las que no uno no estaba acostumbrado, se volverían normales y ya no nos llamarían la atención.
En eso la tranquilidad de la mañana se rompe con unos gritos femeninos que venían de arriba, del cuarto de las chicas.

—*Deben ser las mierditas esas que están caminando por el suelo, ya asustaron a estas locas gritonas* —dice Torero.

—*¡Francisco!, que una de las chicas que trabajan aquí, suba a ayudar a las señoritas, que les quiten esos bichos del piso con una escoba, por favor a ellas las necesito vivas y no muertas de pánico* —mientras Francisco se retira a cumplir mi pedido, me dirijo a Torero y le pido:

—*Por favor quédate tu hoy en la casa, yo hago los vuelos de hoy día con Fernández, quiero que hagas una lista de lo que falta en esta casa y que vayas a ver dónde se alojan los mecánicos y me cuentes como están, estoy preocupado por ellos*. —Se escucha un alboroto en la escalera y un parloteo que solo las mujeres pueden hacer cuando andan juntas, eran Aurora, Mirna y Sara.

— ¡Capitán Parker, estamos listas!, pero tenemos un montón de reclamos, no queremos presionar, pero es necesario que usted esté al tanto de esto —las miro.

— ¡Capitán que fumiguen nuestro cuarto inmediatamente y además que arreglen el aire acondicionado, no está funcionando correctamente, ayer nos sofocamos de calor...!

— ¡Ya ya!, tranquila Mirna —interrumpo de repente sin dejarla terminar de hablar —*el capitán Lira se va a quedar para coordinar que todas las instalaciones estén en aceptables condiciones y las que no están las arreglen, lo primero que van a hacer es la fumigación de los cuartos para matar los bichos del suelo y también por los zancudos.*

Mientras hablaba con las chicas, golpearon la puerta de la entrada principal de la casa, Sara abre la puerta, era la figura inconfundible de Armand, estaba vestido de blanco y tenía puesto un gracioso sombrero marrón claro tipo vaquero, se le veía muy típico de la zona.

— ¡Buenos días a todos!, Ethan, ¿estás listo?

—*Si señor* —contesto.

— Que tu gente se adelante al aeropuerto y que tengan todo listo para el vuelo, nosotros los alcanzamos luego, tengo que hablar contigo.

—*Armand espera, ¿cómo van a salir del país si no tienen sus pasaportes?* —dice Lira preocupado.

—*Tranquilo capitán, que aquí en África, a los pilotos y su tripulación nunca les piden pasaporte en los aeropuertos, ustedes son como unos dioses, ya lo verán, créanme.*

— ¿cómo va a ser eso? —Intervengo.

—*Bueno, cuando salgas hoy, lo comprobarás y cuando tengan que pernoctar en otras ciudades dentro de África, después me dirán: "Armand tenía razón", esto es África, además viajarán con mi hijo que él les indicará que hacer. Caballeros ya irán aprendiendo, los quiero contentos.*

—*Vamos Ethan* —me dice Armand.

—Torero, por favor, llama a los mecánicos y pregúntales cómo les fue ayer con sus habitaciones.

Caminamos hacia fuera y subimos a su camioneta blanca, por dentro había un olor fuerte a tabaco, en el piso del vehículo se veía varios paquetes vacíos de cigarrillos marca Camel tirados, el cenicero rebalsaba de puchos y cenizas.

Encendió el auto y me ofreció un cigarrillo, salimos por ese camino en mal estado, saltando como canguros, había llovido fuerte anoche y los hoyos con agua hacían más pesado el andar. Al abrir la ventanilla sentí como el calor se pegaba a mi piel y el olor a humedad se mezclaba con el olor a tabaco, me sentía raro, era mi primer día de trabajo en este país, tenía que aprender sus costumbres y a adecuarme a la idiosincrasia de su gente.

—Tomemos desayuno en uno de los pocos sitios decentes de este puto pueblo —como él lo llamaba —es el restaurante del hotel Bahía, realmente más que conversar quería compartir contigo para que nos comencemos a conocer, ya que espero estés por un buen tiempo trabajando con nosotros y haciendo dinero —por dentro me decía a mí mismo que solo quería estar un par de meses.

Al entrar un camarero bien vestido, nos saluda y nos ofrece una mesa en la terraza con vista al mar, quedé impresionado, lo que se podía ver afuera era realmente hermoso, no podía creer lo que veían mis ojos, increíblemente al frente de nosotros aparecía una montaña gigantesca que se encontraba al otro lado del mar, frente a nuestra isla.

—Es el volcán Camerún, también conocido como Mongo ma Ndeni, montaña de la grandiosidad, tiene 4,100 metros de altura y esta activó, es una belleza natural, ¿no te parece?, es algo realmente impresionante.

—Lo que estás viendo es un buen augurio y lo considero como un presagio de buena suerte Ethan, hay una creencia tribal, que dice "él que lo vea desde Mal Cabo sin ninguna nube que lo tape, todos sus deseos se harán realidad" —me dice el francés y agrega en su explicación:

—"Solo dos o tres veces al año uno tiene la suerte de apreciar el volcán de la forma como lo estamos viendo, muchas personas extranjeras, entre ellos fotógrafos profesionales, viajan desde muy lejos para tener tu suerte y el volcán

sencillamente se esconde durante meses, ellos se van sin poder ver su esplendor. Durante mis veinte años en esta isla, solo lo he podido ver así unas dos veces, ésta es la tercera". —prende un cigarro y prosigue.

—*"Durante el año está cubierto por un manto de nubes, como habrás apreciado la costa está tan solo a treinta kilómetros"* —Armand pide más café y me ofrece un cigarro, lo acepto, me lo enciende y da un sorbo de lo que queda de su tasa, antes que se lo retirara el mozo. Mira el mar, y prosigue en su explicación —*"esta isla es una de las pocas en el mundo que han mantenido una evolución independiente del resto del continente africano, aquí existen especies de animales y plantas que no se ven en la zona continental, lo único malo es que esta gente está destruyendo los bosques en busca de campos de cultivo, en consecuencia, está destruyendo muchas especies. Lamentablemente, no existe una institución que proteja la fauna y la flora en el país, nadie cuida la naturaleza y la verdad que a los gobernantes poco les importa, es realmente una pena."*

El mozo interrumpe la conversación y nos ofrece servir más café, nos pregunta también si deseábamos algo más de la cocina, ambos negamos con la cabeza al mismo tiempo. Lentamente, el mozo vestido de etiqueta se aleja de la mesa.

Me sorprendió mucho escuchar hablar a Armand de la naturaleza, pese al corto tiempo que lo conocía, creía que no era de esos tipos a quienes les interesaban esta clase de temas, salvo los temas de dinero.

Sé recuesta hacia atrás en la silla, su mirada estaba fija en el volcán, era como si tratara de entrar en comunión con él, en la cima se podía ver un poco de nieve, era increíble, estábamos en plena zona ecuatorial. Luego de unos segundos continúa su explicación:

—*"Hay siete especies de monos, incluidos los driles, que son una especie de mandriles, y los gálagos, parecidos a los monos; dos especies de antílopes pequeños, una especie de puercoespín, ardillas y un felino llamado linsangs entre otros. Alguna vez existió un búfalo enano, pero fue cazado hasta su extinción"*. —concluye.

—*Armand me deja impresionado, su conocimiento sobre estas tierras es excelente* —le digo al francés.

—Son tantos años aquí que uno escucha de todo y aprende a conocer a todos, llegas incluso a conocer hasta los mismos animales.

Suena el celular e interrumpe nuestra conversación, responde Armand en un español afrancesado y luego cuelga.

—Bueno, dejemos este tema para otro día y lo acompañaremos con un buen jerez, ahora vayamos al aeropuerto, me dicen por teléfono que los permisos ya están listos, tu gente ya tiene todo preparado, solo faltas tú en el avión.

Dejamos nuestra maravillosa vista y salimos caminando al parqueo del hotel, los adornos y cuadros de la entrada eran muy hermosos, expresaban el sentir de la gente negra, escenas de pesca y caza sobresalían. En el camino Armand saluda a unas personas que están llegando.

—El delgado es el Ministro de Economía y el otro un libanés encargado de la seguridad en el país, es un hijo de puta, hay que tener mucho cuidado con él.

Los ojos del libanés se clavaron en mí, parecía tratar de estudiarme, realmente tenía pinta de mercenario, trato de ignorarlo, pero no puedo, tengo que clavarle mi mirada y desafiarlo.

Llegamos al auto y Armand lo encendió, rápidamente atravesamos la ciudad, ya había movimiento en las calles de Mal Cabo, era la primera oportunidad que tenía de apreciar a esta ciudad, básicamente la gran mayoría de gente andaba a pie, los que lo hacían en autos se notaban que eran viejos o desechados de países industrializados, emitían humo por todos lados, algunos parecían que se iban a deshacer sonaban por todos lados; al parecer eso no les importaba a sus choferes, estaban felices así. Lo que me llamó mucho la atención fue el común denominador que descubrí, todos sintonizaban esa música alegre que escuché ayer por la noche en el minibús de la empresa, es pegajosa y con mucho ritmo y vida.

Durante el trayecto pude ver una que otra camioneta nueva 4x4, sus choferes se notaban que no eran nativos del país, eran blancos, algunas tenían los logos de sus empresas al lado de la puerta.

—Son los autos de los extranjeros y de los hijos de los poderosos en este país—me dice Armand como leyendo mi mente.

Sigo mirando alrededor y veo que las casas son una mezcla de arquitectura moderna, colonial y local, la gran mayoría de estas estaban pintadas de amarillo pastel, sus techos de calamina algunos sostenidos por grandes piedras para que no se vuelen, había callejones que llevaban a adentro de las propiedades, donde se veía ropa colgada, otras casas eran realmente de una deprimente pobreza.

—*En algunas casas pequeñas viven hasta quince personas y los baños están afuera de esta, yo no sé cómo mierda pueden vivir así, por eso es que hay tanta enfermedad* —me dice el francés, que parecía atento a todo lo que miraba, era como si me estuviera estudiando, esperando mi respuesta para de esta forma saber un poco más de mi personalidad.

Algunos hombres y mujeres caminaban con sus trajes típicos de vivos colores, las negritas tenían bien ceñidos sus trajes, mostrando sus llamativas curvas, otras tenían vestidos estampados con la cara y el nombre del presidente, pintados con los colores de la bandera de este país. Era como un premio al fanatismo y amor hacia el gobernante o también podría ser por una dictatorial imposición de este.

Se veía una inconmensurable miseria por doquier, pese a ser un país rico económicamente, ya que producía cuatrocientos mil barriles de petróleo diario, era claro que el dinero se iba, por otro lado, y no por el lado del pueblo.

Había un grupo de cinco niños pidiendo limosna en la salida de un almacén que hacía las veces de supermercado, algunos le ofrecían llevar sus paquetes a la gente que salía de este, el más pequeño parecía el encargado de cuidar los autos.

Fuimos saliendo de lo que parecía el centro, más adelante, ya por la carretera, las casas eran de mejor construcción, de dos pisos, techos de tejas, definitivamente diferentes a las que dejábamos atrás, son las casas de los extranjeros y de los negros con dinero. Armand, como siempre estudiándome, miró mi semblante y como para que yo entendiera un poco la idiosincrasia local me explica:

—*"Durante el periodo colonial, Europa organizó económicamente a África de tal forma que cada uno de los territorios se especializara en la producción de un bien particular, destinado a suplir las necesidades de materias primas de las grandes ciudades Europeas"* —prende un nuevo cigarro con su encendedor metálico de bencina y agrega — *"Luego que estos países Africanos se*

independizaron, sus economías se hicieron dependientes de la producción agrícola y la explotación de ciertos minerales que aparecieron recientemente como oro, uranio y diamantes, como también el bien conocido y mal venturado oro negro" — refiriéndose al petróleo.

— *¿Diamantes?* —digo incrédulo.

— *¡Si Diamantes!* —me contesta Armand y continúa.

—*"Sin embargo, el descubrimiento de petróleo parece haber comenzado a reinsertar al continente negro en las dinámicas del comercio mundial. Las crisis volátiles del petróleo y la inestabilidad política en el medio oriente, así como las necesidades de diversificar al máximo las fuentes de obtención de crudo por parte de occidente, han hecho que países del Golfo como Nigeria, Congo, Gabón, Camerún y este país, sobrepasen más de 4.5 millones de barriles diarios, superando en producción de Irán, Arabia Saudita o Venezuela, haciendo que Estados Unidos se interese e invierta en la explotación de tan codiciado líquido, perdonan cualquier desliz de los gobiernos mezquinos como este, así como también hacerse de la vista gorda a la constante violación de derechos humanos y olvidar las críticas internacionales por los altos índices de pobreza y enfermedades que aquejan al país, hechos que tú puedes apreciar fácilmente en las calles, ahora mismo; entonces el pueblo ¿qué puede esperar de sus gobernantes?, ¡nada!, si los de arriba roban, los de abajo también tienen que robar y eso se vuelve un círculo vicioso que afecta a todo y a todos, haciendo que uno se adecúe a esta situación, por más inverosímil que parezca, porque si no lo haces terminas perdiendo negocios que otros inescrupulosos si lo harán".* — acaba explicando.

Era increíble pensar matemáticamente en la magnitud de las ganancias que tenía el gobierno de este país, por el negocio del petróleo y no revertir parte de las utilidades en beneficios para obras sociales en su gente, construyendo hospitales, escuelas o subsidiando la construcción de nuevas casas, ya que las actuales estaban en condiciones paupérrimas.

No podía entender como unos miserables en el poder no querían dejar que su gente surgiera, se educara, me costaba asimilar la explicación que me había dado Armand, de quien ya comenzaba a tener otro tipo de concepto, era un hombre muy

inteligente y tenía el conocimiento de la forma de vida de esta gente y lo que quieren, todo esto le había dado la posibilidad de negociar con ellos, obteniendo beneficios, indudablemente como el resto de occidentales que vienen a hacer fortuna en esta parte, se volvían insensibles a la pobreza del grueso de la gente, era parte del juego de estar aquí.

Llegamos al peaje de la única carretera que existía en el país, muy diferente al aspecto nocturno que vi el día de ayer por la noche cuando llegamos, unía la ciudad con el aeropuerto, más o menos unos siete kilómetros de pista, nos cobran cuatrocientas cefas, la cajera sin ninguna vergüenza mete el dinero cobrado en su bolsillo, su petit cash personal, se abre la baranda y proseguimos el viaje, recordaba las palabras de Armand respecto a la cadena de corrupción y lo normal que era tomar lo que no era de ellos, aunque ellos pensaban que si les correspondía.

Armand, que se había dado cuenta de esto me dice:

—A si es la vida en este país, todos tratan de sacar su tajada, es un mal necesario para sobrevivir —ríe y agrega *—¡es el deporte nacional!, imagínate que una vez una petrolera inglesa le ofreció a al Ministro de Salud fumigar gratis toda la isla para erradicar la malaria y el ministro le dijo que cuánto dinero habría para él. El inglés, confundido pensando que no lo habían entendido, le explica nuevamente al ministro, pensando que había un malentendido o error en la traducción, se ratificaba que no habría costo para el gobierno. El ministro le insistió que cuánto dinero habría para él. El inglés, enfadado le dijo que no habría dinero para él, entonces el ministro le contesto sonriente que no fumigarían su isla y que les dejara a sus mosquitos tranquilos, qué total era a los blancos a los que más molestaba y que ellos habían vivido con estos desde siempre.*

No podía creer lo que me contaba Armand, estaba fuera de cualquier contexto, pero más adelante me daría cuenta de que estas cosas si pasaban y que como decían aquí era parte del folklore nacional.

Estábamos llegando a la zona del aeropuerto, se veía un movimiento increíble de personas y vehículos, había mucha gente arremolinada a la entrada del edificio principal del aeropuerto. Cargaban inmensos costales, animales vivos, me llamaba mucho la atención la vestimenta, los pañuelos en las cabezas, los niños jugando y

corriendo por todos lados, los vendedores tratando de hacer algún negocio con los pasajeros, esto es África.

Entramos por la misma puerta por la cual habíamos salido el día de ayer por la noche, me llamó la atención que muchos civiles caminaban dentro de las instalaciones del aeropuerto como si fuera una calle o boulevard, no había control, no se sabía quién era pasajero o quien empleado del aeropuerto.

Al lado de nuestro avión estaba estacionado un avión ruso modelo Antonov—26, un grupo de más o menos sesenta personas hacían cola para subir al avión. Me preguntaba donde entrarían tantos pasajeros si solo podía llevar a cuarenta. Una mujer negra recolectaba el dinero en la escalera del avión, un blanco, al parecer ruso, estaba al lado de ella. La mujer peleaba con todo el mundo y gritaba a los pasajeros antes de subir por llevar más equipaje del que supuestamente deberían llevar, los trataba como perros y la gente ni se inmutaba, ellos obedecían y subían al avión. Me llama la atención una mujer vestida de paisana con un bebe en manos, sale de la fila y se pone al costado de ésta, se sube la falda y comienza a orinar a la vista y paciencia de todos, a nadie le importaba esa escena, solo a mí, de repente el chorro de orines que salía de ese delgado cuerpo, era realmente impresionante, llegaba casi hasta nuestro avión, ni yo en mis años mozos y siendo hombre podía orinar así y llegar con mi chorro tan lejos.

Armand que se da cuenta de mi sorpresa y me dice:

—*Muchacho acostúmbrate a ver esto, es cotidiano, y eso que no las has visto cagar en las calles es algo impresionante... ¡ja ja ja ja ja ja ja*!, — se ríe estrepitosamente.

Se estaciona al lado de la escalinata de nuestro avión, abro la puerta del vehículo y bajo

—*Capitán, el pasajero está por llegar y la tripulación ya está arriba, el avión está reparado y listó* —me dice el despachador.

Se me acerca el jefe de los mecánicos enseñándome un documento.

—*Como verá se han levantado todas las anotaciones que se hizo en el Log Book, hemos recargado full combustible, el plan de vuelo ya se presentó a la autoridad local, le recomiendo que el motor que está fallando lo utilicemos con*

potencia reducida, no lo fuerce mucho hasta que podamos boroscopiarlo y saber con exactitud cuál es el problema —Guzmán el mecánico estaba contento con su trabajo, el boroscopiar un motor consistía en colocar una especie de sonda y pasarla a un video y ahí examinar por donde el ojo humano no puede ver si hay alguna rajadura o daño en los discos o la sección caliente del motor.

—No me esperaba menos de ti, ahora dime ¿cómo están las instalaciones de tu casa? —le pregunto interesado por saber cómo estaban.

—Jefe, la verdad es que de eso quiero hablar con usted, estamos en un barrio malo, malo, malo. Vivimos en un edificio viejo de tres pisos, nos hemos repartido entre todos los cuartos, básicamente dos o tres personas por departamento, pero faltan camas, las duchas en su mayoría están malogradas, las llaves del agua, casi no funcionan, aunque no tomemos el agua esta sirve para lavar, y no quiero contarle de los bichos raros que hay caminando por todos lados y la cantidad de zancudos, hay que poner mayas a las ventanas, faltan ventiladores, en resumen, un desastre.

Armand escuchó — *¿cómo se llama Usted?* —le pregunta.

—Carlos Guzmán, señor, soy el jefe de los mecánicos.

—Usted se va a tener que acostumbrar, las cosas toman su tiempo en realizarse —le dice Armand al mecánico, pensó que estaba tratando con uno de sus negritos, pero se equivocó *—nos cuesta mucho conseguir las cosas y todas son caras, tenemos que traerlas de Europa o de Camerún. Por otro lado, esta gente se toma todo el tiempo del mundo para arreglarlas o repararlas. Ellos tienen un dicho: "Ustedes, los blancos tienen el reloj, pero nosotros tenemos el tiempo".*

—Señor lo entiendo, pero a nosotros cuando aceptamos este trabajo nos hablaron de otras condiciones de alojamiento, nosotros vamos a cumplir con nuestra labor como lo he demostrado hoy día, por lo tanto, esperamos de igual forma que nos cumplan con lo mínimo para vivir como gente en el lugar donde estamos. — reclamaba Guzmán.

—Le pido Guzmán que tenga paciencia, dígales a sus compañeros que haremos todo lo que esté a nuestro alcance, para que estén cómodos lo más rápido posible. —Le dice Armand, Guzmán le da la mano y se retira.

—Vaya tío este —me dice Armand por Guzmán.

—Señor, con todo el respeto que se merece, él tiene razón en su reclamo —le respondo, como no le iba a dar la razón a mi mecánico, además ese hombre y su gente velaban porque este avión volara sin problemas, él tenía tanto derecho como yo de vivir bien en este país.

Mientras subo por las escaleras, volteo pensando que tenía a Armand atrás, pero él ya caminaba hacia su auto, no sé si se había molestado por mi comentario. Pier, el hijo del francés, me saluda, venía llegando.

Su padre le hace una señal y le pide que se acerque a la camioneta, él baja y corre hacia el auto, le entrega un sobre. Cuando Pier llega a la cabina me dice:

—*Este dinero es para pagar las tasas de aeropuerto en Dakar y el reabastecimiento de combustible*. —Me mira y trata de explicarme, ya que, durante todas mis horas de vuelo como piloto en una línea aérea comercial, nunca me habían dado dinero para pagar las tasas y recarga de combustible de un vuelo —*"aquí lo único que vale es el dinero en efectivo", a diferencia de occidente, aquí en áfrica central no se aceptan tarjetas de crédito ni cheques y el crédito es relativo en la zona.*

Armand a lo lejos se despide y arranca su vehículo, avanza un poco y lo detienen unos uniformados, uno de ellos con el dedo señala el avión, de pronto el otro mete la mano por la ventana de pasajero de la camioneta y saca un fajo de billetes que lo mete a su bolsillo. Se despiden amigablemente y siguen caminando como si nada hubiera pasado.

—*Capitán, a estos señores, hay que darles dinero todos los días para que nos dejen trabajar, si no, nos paran el vuelo por cualquier motivo* —me dice Pier justificando lo que vi.

Antes de entrar a la cabina de mando, veo la sección de pasajeros, esta impecable, el aire acondicionado funcionaba perfectamente y del Galley salía un rico aroma a café.

Aurora se me acerca y disimuladamente me da un beso en la mejilla, su perfume me mata.

—*Café, capitán.*

—*Si Aurora, gracias* —le respondo suavemente.

—*Ethan, sabrás que tenemos solo un pasajero, al parecer es uno de esos árabes millonarios* —me dice sorprendida.

—*Bueno, sea quien sea, tratemos de atenderlo como tú sabes y que se lleve una buena impresión del servicio de esta línea aérea, cualquier cosa me avisas.*

Termino de saludar a todos antes de entrar a la cabina, me dirijo a mi asiento, mientras lo estoy acomodando miro por mi ventana y ya no veo el vehículo de Armand, su camioneta se había desvanecido, salió hecho un rayo, pensé que se quedaría hasta que la nave despegara.

— *¿Pier tu padre desapareció?*

—*Sí, se fue rápido, tenía una reunión con sus socios nativos.*

—*Capitán, ya llegó el pasajero, y atrás todos estamos listos, el despachador y los dos mecánicos están abordo, ¿Cerramos las compuertas?*

—*Autorizado Aurora, ciérrame la puerta y prepara la cabina para el despegue.*

Fernández y yo comenzamos a chequear todo en la cabina de mando para hacer lo que más amábamos en el mundo, para lo que habíamos nacido: ¡volar! Pier estaba sentado en el Jump Seat observándonos.

Recibimos autorización de la torre, procedemos a encender los motores e iniciar nuestro movimiento a la cabecera de la pista, pudimos apreciar la imponente montaña que había al lado izquierdo por dónde íbamos a despegar.

—*Capitán tiene 1,600 metros de altura* —me indica Pier.

—*Un pequeño problema para cuando tengamos que volar con mal tiempo, espero que no volvamos a tener fallas en los instrumentos de navegación, debemos tener mucho cuidado.*

Estábamos listos en la cabecera de pista, pongo mi mano en el acelerador y le doy a fondo suavemente, se escucha el potente ruido de los motores, iniciamos nuestro despegue, ascendemos poco a poco, tenemos una vista maravillosa de la isla. Ahí estábamos los tres en contacto con nuestro elemento.

El viaje se realizaba sin ningún problema, luego de dos horas de vuelo, aturdido y mareado de escuchar las constantes sugerencias del capitán Fernández sobre

seguridad de vuelo y lo que teníamos que hacer en esta empresa para asegurar la operación, decido dejarlo al mando del vuelo acompañado de Pier como copiloto en la cabina. Salgo a estirar un poco las piernas por el pasillo, en eso se me acerca Aurora, estaba sonrojada:

—Ethan, nuestro pasajero, quiere hablar con el capitán del avión.

—No hay problema, ¿sabes qué quiere? ¿¿Ha pasado algo, no le gustó la comida?

—Ni idea —me responde Aurora *—lo único molesto es que no nos quita la vista a ninguna de nosotros, es como si tuviera rayos X, es muy incómodo, estamos acostumbradas a esto, pero el árabe se pasó de la raya.*

—Bueno, vayamos a ver que quiere —le respondo.

Me dirijo a donde está nuestro pasajero VIP y lo saludo:

—Señor, muy buenos días, soy el capitán Ethan Parker, la jefe de sobrecargos me informó que quería hablar conmigo.

Me mira de pies a cabeza, muy ceremoniosamente, y me dice:

— No quiero incomodarlo con esta pregunta, pero ¿usted es dueño de estas tres hermosas mujeres? —Me río porque no esperaba esa clase de pregunta, no puedo evitarlo, cualquier cosa me hubiera imaginado menos que me pregunten algo parecido.

— ¿Lo he ofendido capitán con mi pregunta?, si es así, por favor discúlpeme —me responde el árabe un poco preocupado por mi risa.

Su barba era imponente, muy bien cortada y llamativa, su traje blanco impecable con un inmaculado turbante, lo hacía ver tan ceremonial e imponente, como aquellos personajes principescos de los cuentos de las mil y una noches.

— ¡No señor! De ninguna manera, mil disculpas por la risa, pero nunca me habían hecho esa pregunta sobre mi tripulación —le respondo, él sin darme tiempo a hablar más me dice:

— ¡Entonces aprovechando esta charla, deseo hacerle una propuesta, sus mujeres son hermosas, muy diferentes a todas las que he visto, tienen algo que no tienen las mías, se ven sensuales y tienen un cuerpo maravilloso! —Yo ya me

comenzaba a poner incómodo, más aún cuando una de las mujeres que se refería era Aurora, comencé a pensar rápidamente que me quería proponer.

— *"Capitán, si le parece bien, le ofrezco quince camellos por cada una de sus chicas"* —dentro de las cosas que pasaron por mi cabeza, esta ni siquiera estaba en mi lista, me atoro con la saliva y no puedo contener la risa.

— *¿Veinte camellos le parece justo por cada una o prefiere oro?, fije usted el precio, negociemos* —él no estaba bromeando, había aumentado la suma y cambiado la forma de la propuesta inicial.

Veo de pronto en sus ojos que esto no era una tomadura de pelo y que no era un pasajero que se quería pasar de listo y matar el tiempo jugando con la tripulación

— *¿Me está hablando en serio?*

—Usted que cree capitán. —me responde.

Miro hacia el galley como tratando de buscar tiempo para darle una respuesta sensata a tan descabellada proposición, veo la cara de Aurora y Mirna chismeando por la cortina riéndose ambas descaradamente, estaban atentas a lo que sucedía y me imagino que querían oír mi contestación ante semejante proposición que me acaban de hacer, era como si se sintieran alagadas.

—*Señor* —le digo, pensando que esta era la respuesta correcta —*si le doy a mis hermosas mujeres, ya no se podría transportar pasajeros en este avión y para esta línea aérea, ellas son muy importantes; creo que, si le pongo un precio a cada una de ellas, me costaría más a mí traer alguien que las remplace. Me temo señor, que por esta vez no se las puedo vender, su oferta es generosa y tentadora, pero las necesito.* —escucho unas risitas atrás en el galley y agrego en vos alta para que ellas me escuchen —*pero si se portara mal alguna de ellas o no hacen bien su trabajo, no dudaré en llamarlo y dárselas gratis* —Las chicas cerraron rápidamente sus cortinas.

—*Lo entiendo capitán y gracias por su honesta respuesta, perdón por la impertinencia, mujeres hermosas como las que tiene en este avión son muy cotizadas en África, cuídelas, se las pueden roba*r —me dice el árabe —*si algún día va por Kuwait, visíteme, esta es mi tarjeta, ahora me voy a quedar unos días en Dakar y después parto para mi tierra, yo no viajo mucho y vivo más con mi gente,*

soy enemigo de lo occidental y de los cambios, soy de los que ustedes llaman: "de la usanza antigua". —concluye y se da media vuelta, se retira a su asiento y veo en su cara una sonrisa. No sé si fue por la decepción de no realizar su deseo o porque realmente me tomó el pelo.

Aurora se me acerca y me dice muy seria:

— *¿Cómo es eso de que si se portan mal o no hacen bien su trabajo tú nos regalarías*?, ¿acaso somos tus esclavas o esclavas del avión?

—*Tranquila mi amor, a ti no te vendo, ni por todo el oro del mundo* —me da un beso sensual, escondido, como si fuéramos unos niños haciendo una travesura, lleva uno de sus dedos hacia mi cara y me limpia su lápiz labial que quedo en mi boca. El árabe estaba mirándonos, se da cuenta y voltea la cabeza como si no nos hubiera visto, valla tipo más raro.

Tenía que compartir esta anécdota y sin perder el tiempo voy a la cabina de mando, les cuento lo sucedido a Fernández y a Pier, la risa fue total, no lo podían creer, la risa del capitán Fernández era estrepitosa e incluso Pier no podía dejar de reír, tenía años con su padre trabajando en África, tampoco lo podía creer, nunca había escuchado estas cosas y menos de que alguien hubiera recibido una propuesta como esta.

Esta era una de las tantas raras experiencias por las que tendría que pasar en esta parte del mundo, sé que son difíciles de creer, pero sucedían, si señores, sucedían. Estábamos en territorio de Senegal, puerta de las grandes expediciones francesas del siglo XVIII y XIX, nos aproximábamos a Dakar, una ciudad bastante grande situada en la península de Cabo Verde, se dice que es la ciudad más europeizada de África del oeste, desde arriba comenzamos a ver el tráfico en la península y el gran comercio de la ciudad.

La torre nos da permiso para aterrizar, nos preparamos y finalmente aterrizamos suavemente en la extensa pista, se veía bastante movimiento de aviones, el aeropuerto era grande, pero nada del otro mundo. Tenemos a un señalero que nos indica donde taxear, apagamos motores.

Mirna se acerca a la cabina y me avisa que nuestro pasajero estrella nuevamente pide hablar conmigo.

—Pier, por favor encárgate de todos los pagos y coordina la recarga de combustible para regresar inmediatamente a Mal Cabo y Guzmán dale una mirada por afuera al avión —me paro de mi asiento y me dirijo a donde está nuestro pasajero VIP

—Capitán, ha sido un vuelo excelente, quiero agradecerle por su atención y sobre todo recuerde mi proposición —Hace un gesto con su mano derecha inclinando levemente su cuerpo y se despide de todos nosotros. Se acerca a Aurora y le entrega una pequeña piedra sostenida por una cadena de oro.

—Señorita, usted es la mujer más hermosa que he conocido en mi vida, acepte este recuerdo de un servidor que se deleitó de su belleza durante el viaje.

—Es hermoso, muchas gracias —agradece Aurora.

Afuera una limusina negra esperaba a nuestro pasajero, el árabe se me acerca:

—Cuando vaya a Kuwait, búsqueme capitán.

Tres hombres, también vestidos de blanco, lo ayudan a subir al vehículo, suben su equipaje y cuando se está acercando a la limusina dos mujeres vestidas de árabe y tapadas las caras con un velo lo saludan, haciendo una reverencia, suben todos al vehículo y finalmente se van. Una de las personas de despacho local del aeropuerto que estaba arriba del avión coordinando con nuestro mecánico nos dice en Inglés:

—Vaya suerte de ustedes, han transportado a uno de los hombres más ricos de la zona.

—Pier, Fernández y yo vamos a salir a conocer el aeropuerto, ¿crees que te puedas quedar solo? — le digo al mecánico.

—No faltaba más, por favor vallan con confianza.

—Capitán, podemos acompañarlos — Nos dice Mirna

—Por supuesto —dice Fernández

Bajamos del avión y llegamos a un punto de control, efectivamente como nos dijo Armand, los policías nos saludaron y sin ningún problema nos dejaron salir.

La cantidad de gente que se movía en este aeropuerto no tenía nada que envidiar a un aeropuerto mediano en Los Estados Unidos, nos pusimos a pasear por el aeropuerto, las chicas como siempre se dirigieron a los comercios donde vendían recuerdos y souvenirs.

Afuera unos hombres con grandes barbas y con turbantes de varios tonos de colores oscuros, nos ofrecían llevarnos a pasear por la ciudad, otros tenían unos letreros con los nombres de sus pasajeros, el contraste era impresionante. Más adelante había una mujer negra con un traje típico color naranjo, muy llamativo, haciéndose paso entre la gente.

—*Es hora de regresar al avión* —les digo a todos, nadie protesta. Cuando llegamos Pier nos recibe y me informa:

—*Ethan, todo está listo* —Luego de pagar el combustible y recibir la hoja firmada por la autoridad aprobando nuestro plan de vuelo, iniciamos nuestro retorno a Mal Cabo.

Fue un viaje de regreso tranquilo, por primera vez, me daba la impresión que las cosas iban a ser buenas para todos nosotros, quería tener fe.

Ya estaba oscureciendo cuando aterrizamos, por la ventanilla se veía movimiento en el terminal, había una aglomeración de gente y bastante resguardo militar, había aviones de Swiss Air, Air France e Iberia. No nos dan ninguna manga, nos asignan estacionarnos al lado del terminal, de aquí en adelante, ese sería siempre nuestro parqueo.

El personal de tierra acerca la escala a la puerta del avión, Aurora la abre y el primero en subir es Manuel, un negrito flaco y movido, era empleado del francés, encargado del aeropuerto, nos avisa de que ya está todo listo para el vuelo a Katan, tenía el avión totalmente vendido esta noche. El chofer del bus aparece con cajas de jugos de varios sabores y bolsas de hielo que se las entrega a Aurora.

—*Manuel, que suban el equipaje y una vez que terminen de cargar combustible inicia el abordaje*

—*OK capitán* —me responde.

Hasta ahí todo estaba bien. Eso pensé…

La recarga de combustible había terminado y obedeciendo mis órdenes Manuel inicio el embarque, a los minutos escucho una bulla en la cabina de pasajeros, salgo y veo a Aurora peleándose con una pasajera que quería subir a una gallina viva con ella. Me acerco a la escalinata para hablar con Manuel y veo afuera un desorden impresionante nunca antes visto en ningún aeropuerto del mundo, había gente que

salía de todos lados del terminal para subir por las dos escalinatas del avión, algunos exhibían sus billetes y otros enseñaban dinero en mano, los militares ayudaban al desorden.

Muchos de ellos no llevaban maletas convencionales, eran unos bultos gigantescos; los gritos de la mujer que peleaba con Aurora me llaman la atención, detrás de ella otras mujeres también llevaban gallinas metidas en unos sacos con la cabeza afuera de estos animales. Un grupo de militares se habría paso a punta de culata de sus rifles para subir al avión, al ver que no podían avanzar, bajan y van hacia la puerta trasera, trato de buscar a algún mecánico para avisar que me retire la escalera trasera, pero están peleándose con los empleados de tierra, no entienden que no pueden poner más equipaje en las bodegas, porque excedía el peso máximo permitido para el despegue del avión, si este se pasaba el avión podría tener un accidente al tratar de despegar.

Un militar apareció a mi lado, no sé por dónde subió, me dice que por orden del presidente tenía que subir a su hermanita, era urgente que viajara en el avión, saca de su bolsillo dinero y me lo quiere entregar, esto me daba a entender que no tenía billete aéreo para viajar. Me estaba dando cuenta que esto era normal, ahora me acordaba de las escenas de la mañana cuando subían al avión ruso.

Me di media vuelta y sin pensar quien estaba a mi lado grité:

— ¡Pier! ¡Llama a tu padre inmediatamente, esto no puede ser! ¡Paren el abordaje, nadie sube hasta que yo diga! ¡Me bajan a todos los pasajeros que han subido, nadie se queda aquí! —Gran error, abajo se armó un caos impresionante, la gente protestaba y gritaba, había algunos pasajeros que se agarraron a golpes con los empleados de tierra de la empresa.

Esto era increíble, la gente había venido de todos lados, no existía seguridad en el aeropuerto y no quería pensar en la carga que habían subido en las bodegas del avión.

Después de dos horas de iniciado el problema pudimos poner un poco de orden, nos habíamos olvidado que habíamos estado volando desde la mañana, Aurora y sus chicas se dieron el trabajo de explicar pacientemente pasajero por pasajero que ellos no podían viajar en la cabina de pasajeros con semejantes bolsas porque estas

no entraban en el compartimiento de equipajes de mano y que tampoco se podían poner estos debajo de los pies.

Por otro lado, abajo, por seguridad, con los mecánicos hicimos bajar todo lo que había en el compartimiento de carga e hice pesar todo, uno por uno, tenía a tres mecánicos y al despachador controlando esto, mi sorpresa fue tan grande cuando la suma nos indicaba que teníamos más de cuatro mil kilos de exceso.

—Fernández, si no hacíamos esto, nos matábamos, nos hubiéramos comido toda la pista, no hubiéramos podido despegar con semejante peso de más y con el avión full de pasajeros.

—Ethan, hay que verificar pasajero por pasajero antes que suban al avión, nosotros tenemos un promedio de peso que calculamos por pasajero, pero te aseguro que todos estos, están por encima del promedio, has visto los bultos que quieren llevar como equipaje de mano, son más grandes que los que están en los compartimientos de equipaje.

No sacaba nada con mi ira, teníamos que hacer un plan de contingencia, ya que si esto iba a ser todos los días era ya un problema, no podíamos confiar en la gente que trabajaba para la línea aérea, tenía que buscar una solución, para eso me pagaban. Tenía que poner la mente fría y tratar de hacer ahora este vuelo lo más seguro que se pudiera, luego le explicaría a nuestra gente que teníamos que estar atentos a este modo de operación que tenían los africanos y que nuestro gran problema era el exceso de peso en cada viaje, especialmente habría peligro cuando el vuelo estaba totalmente vendido. No quería imaginarme como controlaban, que no subieran sustancias peligrosas como combustibles o inflamables, o que nos puedan poner explosivos, a estas alturas el armamento que querían llevar a bordo los militares era un problema menor que no me preocupaba en ese momento.

Luego de las mil peleas y discusiones con los pasajeros, militares y autoridades, y haber quitado los grandes equipajes y animales vivos que querían subir a la cabina, estábamos listos para sacar el vuelo a la ciudad de Katan. Armand por supuesto nunca apareció, esto me dejaba mucho que pensar respecto a cómo iba a ser la relación con el francés, era obvio que en su frente tenía el signo de dólares o euros, la seguridad era nuestra responsabilidad, estaba en juego nuestro pellejo, no el de

él. En una línea aérea normal nosotros ya estábamos pasados de nuestro periodo de servicio, otra tripulación debería volar, pero no había quien nos remplace.

Fuera de los problemas pasados, se comenzó a dar otro tipo de situaciones que no estaban pensadas y de las cuales nadie nos había prevenido, en la cabina de pasajeros las chicas trataban de disimular su asco a un olor peculiar que se iba impregnando en la cabina, era una mezcla de sudor y asqueroso olor fecal.

Veo a Mirna, esta pálida, hace unas arqueadas, no pudo aguantar y corre al baño a vomitar, Aurora hacía esfuerzos sobre humanos para aguantar, mostrando una sonrisa para no demostrar su malestar y ofender a los pasajeros, la otra auxiliar de vuelo tenía un frasco de perfume que llevaba consigo y lo róseo a un pañuelo y lo colocaba en su boca. Cuando salí al pasillo a ver como andaba todo, sentí ese olor tan fuerte, inmediatamente regresé y serré la puerta de la cabina de mando.

—*Pier, es usual ese olor.*

—*De qué olor me habla capitán* —me responde. Era obvio que él ya no lo sentía, estaba acostumbrado a este.

Cuando uno viaja frecuentemente, como lo hacemos los pilotos, podíamos observar que cada país tenía un olor peculiar, el sudor corporal era distinto en cada región, pero aquí en África central en general no era tanto el olor corporal, era la falta de higiene.

Por otro lado, esta pobre gente no tenía la culpa de que nosotros tengamos la nariz tan fina y aguda, rechazando esos olores; el agua y la higiene a la usanza occidental eran muy distintas a las costumbres africanas, con el tiempo poco a poco nos acostumbraríamos a estos olores y sería una cosa tan natural que al igual que Pier, ya no lo sentiríamos.

Cuando estábamos por despegar, mi sexto sentido me dice que hay algo mal, había tomado todas las precauciones. Piso los frenos y empujo hasta el fondo la palanca del acelerador, el avión se aguanta por unos segundos y suelto los frenos, de esta forma le doy mayor fuerza de despegue, pero pese a todas las precauciones que habíamos tomado, me doy cuenta que teníamos más peso del permitido en el avión, tenía que forzar los motores para despegar.

Lentamente, el avión va tomando velocidad y casi al llegar al final de la pista comienza a elevarse.

—uf, voy a matar a estos estibadores cuando llegue devuelta

—Ethan, te imaginas si no hubiéramos bajado el exceso que detectamos —me dice Fernández.

—Pier, necesito hablar con tu padre de esta situación, esto definitivamente no puede seguir.

—Ethan, mi padre sabe de esto, pero el problema en sí, es esta gente que no toma conciencia de la gravedad de dejar pasar peso, lo peor de todo capitán, es que ellos son los que hacen el negocio a nuestras espaldas.

Esto no podía ser, teníamos que hablar con todo el personal de tierra, no podíamos correr este tipo de riesgos por cuatro idiotas que recibían a los pasajeros en el aeropuerto, y que quieren hacer dinero mal habido a expensas de nuestra seguridad recibiendo carga y equipaje detrás de nosotros. Se tenía que tomar nuevas medidas, la forma de despachar los vuelos cambiarían a partir de mañana. Él no me contestó, se quedó callado.

Pier no quería gastar palabras en explicarme algo que era imposible de cambiar en este pais por más seguridad y gente nuestra que pongamos, así serían nuestros vuelos diariamente.

Ahora recién podía entender por qué los sueldos ofrecidos por esta empresa eran altos, nadie en su sano juicio trabajaría en este ambiente tan peligroso y lleno de locos.

Siempre había sabido de los accidentes aéreos en África, pensé que los aviones se caían por falta de mantenimiento, en especial los aviones rusos, pero esto era algo que no había considerado.

Armand me tenía que escuchar.

El viaje a Katan nos tomaría 20 minutos de vuelo, era la ciudad más importante en su territorio continental, después de Mal Cabo. La pista era mucho más pequeña 2,500 metros. Realmente el vuelo no nos daba tiempo para nada, ya teníamos que prepararnos para aterrizar. Luego de unos minutos después, Pier me informa

—A la derecha, pista a la vista capitán.

Aterrizamos, sin ningún problema. Había una sola pista de entrada a la zona de taxeo del aeropuerto, pensé, ya me imagino esto con más aviones estacionados.
Más de quince personas se abalanzaron a recibirnos, civiles y militares, pero específicamente no iban a recibir a los pasajeros, ellos estaban pendientes del compartimiento de carga, ahí entendí que todo esto era una mafia.
Luego que bajaron todos los pasajeros, se me acerca Mirna:

—*Capitán, no se puede imaginar el olorcito que dejaron, es más, hay un asiento donde la joven que estaba sentada se orinó. Eso si le puedo decir que una vez que tomaron asiento, se quedaron ahí, no reclamaron ni pidieron nada. Van a tener que comprar más desodorantes ambientales.*

Como en Mal Cabo, los mecánicos y nuestro despachador verificaron el peso de los equipajes y la carga, al igual que el vuelo anterior, la gente comenzó a abordar con más bultos y equipajes de mano, una señora, tenía las dos manos ocupadas con maletas y bolsas, además llevaba a un infante, le quitamos las cosas, ella no entendía por qué teníamos que hacer eso.

—*Yo pagué más caro para que me dejaran subir esto*

Cuando subió, el último pasajero, le pido a Aurora que le pida a la Administradora de Katan que le muestre los billetes aéreos de los pasajeros.
Esta se puso nerviosa, pero al final tuvo que entregar la bolsa donde guardaba los boletos de los pasajeros.

—*La cuenta qué hicimos tiene que coincidir con los boletos de esta bolsa.*

Cuál sería la sorpresa de Aurora, cuando constata que solo hay 55 boletos para 132 pasajeros embarcados, incluyendo los infantes.

—*Y esto* —le pregunta a la administradora Aurora.

—*Mire, hable con Armand* —se dio media vuelta y se fue.

Aurora me informa lo ocurrido y Pier interviene.

—*Ya le he dicho a mi padre que vote a esta ladrona, no entiendo por qué la tiene.*

Ahí estaba, la respuesta de la diferencia, aquí tenían un gran problema, esa mujer se estaba echando a su bolsillo más de la mitad de la venta de billetes, y lo peor, la gente no tenía ningún comprobante de esta transacción.

Ahora entendía también cuando una pasajera reclamaba que su equipaje no estaba y nuestro despachador le pidió la colilla del equipaje y ella explico que no le habían dado nada y ante tanto jaleo, llego esta administradora y se la llevó, diciéndole a nuestro hombre que no se preocupe, que todo estaba arreglado.

Cuando llegue a Mal Cabo, Humbertito nos estaba esperando con el minibús encendido. Una vez que subimos, Fernández le digo:

—*Llévanos a casa* —eran las 11.30 de la noche, estábamos muertos de cansancio.

Al llegar a la casa, todos estaban durmiendo, Francisco, el mayordomo, nos estaba esperando.

—*Capitán, ¿se les ofrece algo?*

—*No Francisco, solo queremos descansar.*

CAPÍTULO V

DOLOR Y MUERTE

Había pasado ya medio año desde que llegamos a esta zona en África, nos habíamos acostumbrado a los olores, la comida, a la gente, a los mosquitos y a la informalidad, no se podía navegar en contra de la corriente. Armand, pese a ser un hombre muy culto y agradable, no podía esconder su informalidad, era la parte que no me gustaba de él.

Aún no nos habían retornado todos los pasaportes, faltaban algunos por entregar, cuando pregunté en una oportunidad por el dominicano y los pasaportes, Armand me dijo muy claro:

—*Mira hijo, ustedes trabajan para mí, porque yo soy el que paga todas las cosas aquí y sus sueldos, al único que tienen que responder es a mí, ¿entendido?*

—*Me queda claro* —le contesto.

—*Los pasaportes que faltan entregar los están visando, espero tenerlos pronto.*

—Armand, *mira que tengo gente que ya debe salir de vacaciones, todos venimos por tres meses y nos quedamos trabajando todo este tiempo sin parar, son más de seis meses, no es que me esté quejando.*

— *¿Tan rápido ha pasado el tiempo?*

—*Si Armand, tengo a la gente estresada de estar luchando todos los días con esta gente y necesita descansar, ir a ver a sus familias, muchos ya están preocupados de sus mujeres y piensan que les están poniendo cuernos*.

—*Bueno, dicen que el ladrón piensa que todos son ladrones, estos les ponen cuernos a sus mujeres con las negritas y piensan que sus mujeres en América van a hacer lo mismo con ellos, Vamos a ver ese tema a tu regreso, tienes toda la razón, la gente tiene que regresar a sus casas y energizarse, todos se han portado excelentemente, estoy muy contento con todos ustedes, en especial de tu trabajo Ethan, por lo menos tú deberías escaparte unos días y descansar.*

Estábamos por partir para hacer el vuelo de itinerario a Katan por la noche, Armand sale de la cabina, lo veo perderse como siempre en las instalaciones del aeropuerto.

Montero me mira, había escuchado mi conversación.

—*Vaya tío* —me dice Hugo Montero, él se había incorporado a nuestra operación hacía dos meses, era piloto, nunca me imaginé volar con él en África, como a todos, la situación de desempleo en el medio también lo afectó, sabía que yo estaba por esos lares y me contactó, no lo pensé dos veces y le dije que se viniera inmediatamente.

Lo conocí cuando tenía 17 años, era una persona extraordinaria, tenía un excelente carácter y para mí era un honor volar con él. Siempre me ayudaba en las labores de tierra, era un gran apoyo, sus consejos siempre eran tomados en consideración y sobre todo el resto de los tripulantes lo respetaba.

El avión estaba full de pasajeros, como siempre, Hugo pidió permiso para despegar a la torre y nos dirigimos a la cabecera de pista, era otro vuelo más, caía una pequeña llovizna.

—*Todo listo Ethan, cuando quieras* —me dice Hugo.

Miro atrás de nuestros asientos y me rio, como siempre teníamos la infaltable compañía de diez rifles, cinco pistolas y seis ametralladoras que se habían confiscado en la puerta a los militares que viajaban con nosotros y de algunos civiles. Esta era una lucha que teníamos todos los días desde que llegamos a este país en sus vuelos internos con los pasajeros que viajaban armados. Los empleados de la empresa no entendían que no se podía subir pasajeros con armas al avión, pero ellos seguían dejándolos pasar por los puestos de control, no sé si por miedo a que los militares los regañaran o porque no les importaba. Por un acuerdo firmado con las autoridades para solucionar este problema que no tenía “solución real”, se guardaban las armas en la cabina de mando a la hora de subir, por seguridad durante el vuelo y los entregábamos al llegar a nuestro destino, estábamos rompiendo todas las reglas internacionales, pero era la única forma de volar en paz en este complicado país.

Algunas veces antes de entregar sus armas, ellos las rastrillaban en la entrada del avión, Lira vivía nervioso de este tipo de chequeo, una vez se paró molesto y le dijo a un coronel que si hacía esto otra vez, le metería la pistola por el trasero y que no viajaría nunca más con nosotros.

Cuando estábamos por despegar, por radio nos ordenan que regresemos a la plataforma de pasajeros, nos avisan que hay un general que quiere que su esposa viaje a Katan en este vuelo.

—*Negativo, torre de control, el vuelo está completo y ya estamos por despegar* —le informa Montero, a la torre de control.

—Repito capitán, tienen que regresar, son órdenes.

—Negativo, vamos a despegar.

De repente, las luces de balizaje de la pista son apagadas, por la frecuencia de la radio de la empresa se escucha:

—*Capitán Parker* —me dice una voz angustiada por la radio, era uno de los mecánicos —*tengo a un militar loco apuntándome con una pistola en la cabeza, me dice que, si no regresa, me va a volar los sesos, creo que lo dice en serio* — tenía la voz cortada, estaba muy asustado.

— ¡*Qué mierda es esto, no se cansan de hacer huevadas todos los días en cada uno de los vuelos!* —exclamo furioso.

—*Ethan, será mejor que regresemos.*

—*Hugo, esto es de locos, ¿qué creen que es esto? Ya me cansé, hay que darles una lección.*

Por el intercomunicador llamo a la jefa de cabina

— *¡Aurora, ven a la cabina!*

Rápidamente, nos tocan la puerta y acciono el botón de seguridad para abrir la puerta de la cabina de mando.

—*Aurora, ¿hay algún pasajero importante en este vuelo?*

— ¡*Sí capitán!, está el ministro del interior con su esposa y la segunda esposa del presidente con sus tres hijos.*

—Perfecto, anda atrás.

— *¿Qué pasa?*

—Tranquila.

—*Cuando me hablas en esa forma, me das mucho susto Ethan.*

Tomo el micrófono y anuncio a los pasajeros:

—*“Señoras y señores, tenemos que interrumpir nuestro despegue porqué estamos siendo obligados a regresar a la sala de embarque de pasajeros, sin ninguna justificación oficial válida, nos han apagado las luces de la pista para impedirnos despegar. Se nos ha informado que un militar está apuntando con una pistola a uno de nuestros mecánicos, este individuo quiere hacer subir a su esposa, pese a que se le ha explicado que no hay ningún asiento disponible y que por último estábamos a punto de despegar”.*

Si mis cálculos no me engañaban y si conocía a los locales, como ya los había comenzado a conocer, dentro de la cabina se tenía que armar el despelote con los pasajeros importantes que teníamos a bordo.

Mientras retornábamos a la zona de taxeo, se oía los gritos de maldición en contra de ese militar por parte del ministro del interior y de la mujer del presidente en la cabina, el ministro se para de su asiento y nos tocaban la puerta, no lo dejábamos entrar, escuchaba la discusión entre esta gente y Aurora que les decía que se sienten.

Cuando llegamos al edificio principal y pusieron la escalera, Aurora abrió la puerta, el primero en salir a la escalinata fue el ministro del interior y encaró al militar, gritándole en su idioma. Palabras y gritos salían de ambas personas, me dio la impresión de que el militar estaba algo bebido. Parecían dos leones furiosos discutiendo más el grito de la mujer del presidente.

El ministro ordena finalmente a uno de sus escoltas que baje del avión y con otros uniformados que estaban en tierra que aprendieran al militar impertinente. Lo suben en una camioneta con lunas polarizadas y se lo llevan fuera del aeropuerto. Nuca más vi a ese general.

Finalmente, el ministro se me acerca:

—“*Capitán le pido mil disculpas por el incidente, estamos trabajando para que estas malas costumbres que se han enraizado en mi país desaparezcan”* —me dice el ministro — *¡Es una vergüenza!, por favor aquí tiene mi número de celular privado, cualquier problema que tenga me llama.*

—*“Muchas gracias, su excelencia”* —le agradezco.

Aurora lo acompaña a su asiento y luego le ordeno. — *¡Que quiten la escalera, terminemos este viaje!*

Cuando cierran la puerta nuevamente nos dirigimos a la cabecera de pista a terminar lo que tratamos de hacer hace un rato, Hugo me dice:

— *¡Amigo, sí que la hiciste!, ¡no se me hubiera ocurrido esto!*

—*Despeguemos de una vez Hugo*— le pido.

—*Por supuesto Ethan*. —Nos reímos.

Como siempre el avión tenía más peso del que debía tener para despegar, era parte de las tantas cosas con las que lidiábamos diariamente, nos arriesgábamos de una manera controlada, a nuestra forma y con la ayuda de los mecánicos tratábamos de controlar el sobre peso.

Sucedía que todo el mundo tenía acceso a la rampa donde estaba el avión, ¿cómo lo hacían?, era claro, todos de alguna forma eran parte de un clan familiar, y el objetivo principal era colocar en los carros de equipaje, maletas no facturadas y carga no chequeada enviando cosas a sus familiares en el continente, de esa forma se ganaban o ahorraban un dinero. Por otro lado, a veces los empleados de facturación trataban de hacer pasar en la cuenta un infante o un niño por adulto o simplemente agregar un pasajero más que no estaba en lista, ellos trataban de ganar dinero de cualquier forma, todas estas cosas no informadas aumentaban el peso del avión, creando riesgos al despegar, por esta razón ya se habían caído varios aviones de otras empresas con muchas fatalidades. Es por eso que tomábamos nuestras precauciones y a veces hacíamos bajar todo el equipaje y carga para pesarlo.

Cuando regresamos del vuelo, uno de los mecánicos nos contó que Jorge, al que apuntaron con la pistola, se había orinado en sus pantalones, del miedo.

—*No era para menos* — Le dice Montero.

Cuando llegué a mi habitación, tome un baño caliente y como todos los días trate de olvidarme de ese incidente, no sacaba nada dándole vueltas.

Aurora y yo salimos a comer afuera, Armand me había proporcionado una camioneta para movilizarme dentro de la isla. Fuimos al Club Náutico a comer pescado.

Me encantaba la forma en que se podía deleitar el lenguado a la brasa, una variedad de pescado muy rica, acompañada de plátanos fritos y un buen vino blanco francés. La única forma de comer este manjar era con las manos. Nunca he sentido tanto placer al comer en mi vida, era sensacional, chuparse los dedos, sin que nadie diga que se están rompiendo las reglas del manual de modales de “Carreño”.

Aurora y yo parecíamos unos niños deleitándonos y gozando de esos momentos, riéndonos a mares, era como estar en nuestro paraíso, huyendo de la vida contaminada de occidente, lejos de los problemas del mundo. Pero rodeado de otros problemas que el resto del mundo no veía, pero a nosotros no nos importaba.

Luego de recorrer la ciudad y dar unas vueltas regresamos a la casa.

Más tarde, ya en mi habitación, cierro los ojos y luego los abro para ver si no estoy soñando, los cierro nuevamente y me doy cuenta de que conozco de memoria cada parte de su cuerpo. No dejaba de mirarla, sentía que el tiempo perdía significado, no existía en mi cuarto, éramos Aurora y yo.

Nos amábamos, nunca nos pusimos ataduras, decir que no puedo, no estaba en nuestro libreto, decir que más tarde tampoco, éramos dos almas que cuando se juntaban, el viento y el mar se callaban para escuchar nuestra melodía de amor, por qué no había nada que se comparara a nuestra música, que era única, como dos instrumentos afinados que habían nacido el uno para el otro creando una hermosa e incomparable melodía, propia para los dioses.

Un sonido molesto interrumpe ese magnífico momento, era el sonido de mi celular.

— *¿Sí?* —contesto, está bien.

— *¿Quién era?* —me pregunta Aurora.

—*Es Armand, quiere que me reúna mañana con Alejandro el director de Transporte aéreo.*

— *¿Para qué?* —me pregunta Aurora.

—*No lo sé, tú sabes cómo es él, a veces tengo que adivinar lo que quiere.*

Tomé sus manos y luego comencé a besar esos labios carnosos que me volvían loco, nuevamente nos sumergimos en nuestro mundo, un mundo solo para nosotros, de nadie más.

Por la mañana la dejé durmiendo en mi cama y me cambié tratando de no despertarla, me puse un terno gris y corbata dorada, a los africanos no le gustaba recibir gente si no estaban vestidos apropiadamente, eran muy ceñidos al protocolo. Cerré la puerta con llave para que nadie entrara y bajé a tomar desayuno. Como de costumbre Francisco me traía una taza de café y unas tostadas.

—*Se levantó temprano hoy día jefe*.

—*Sí, tengo una reunión en el centro* —le respondo.

De la cocina se aproximaba Omar, nuestro cocinero, originario de Mayumba, al sur de Gabón, hablaba un inglés perfecto.

—*Jefe, ¿qué quiere comer hoy día?*

—*Omar, me gustaría que me prepares ese antílope en forma de estofado con arroz y papas doradas, es una especie de antojo que tengo hoy día, pero no picante, ya te he dicho que te olvides de los filipinos que estuvieron trabajando aquí antes que nosotros y les gustaba comer picante, ah... y no dejes que Fernández y Lira se coman todo.*

—*Capitán No se preocupe, yo quiero que usted esté contento* —me dice el cocinero — *ustedes nos tratan bien y sobre todo tenemos trabajo, yo quiero traer a mi familia a vivir aquí, mi país está muy mal, mucha pobreza, la gente se muere por las enfermedades y el hambre, yo soy el único vivo de diez hermanos.*

—*Omar, es la veinteava vez que me cuentas esto, ya te he dicho que te hemos adoptado entre todos porque cocinas riquísimo y cuando regresemos a América te vamos a llevar con nosotros*. —el negrito tenía una sonrisa de lado a lado, se voltea y se retira a su cocina, le encantaba escuchar que su trabajo era bueno.

Afuera Francisco, ya me tenía limpio el auto.

—*Que tenga buen día jefe* —Se despide en inglés.

—*Francisco, ¿cómo está Dawi?,* —era el hijo de una de las criadas que se había quemado con agua caliente en las piernas el día de ayer, la madre era muy descuidada con el niño y sucedió este accidente.

Dawi era un niño muy gracioso, tenía 2 años y era el engreído de la tripulación, le compraban ropa, juguetes, todos estaban preocupados por él, la madre ignorante,

le puso unas vendas en la pierna reventándole las ampollas, el capitán Fernández fue el primero en ver al niño así, pego un grito a la mujer por lo que hizo y tomó al niño en sus brazos, lo llevó a la clínica local para que lo trataran, en cierta forma esa pronta acción del capitán ayudó a que no se infectaran las heridas del pobre niño.

—Está mejor, por lo menos ya no llora por el dolor, es una pena lo que paso, pero parece que se mejorará, lo único malo es que le van a quedar esas cicatrices de por vida.

—Cualquier cosa que necesiten de medicinas avísame por favor.

—Si jefe. —Me responde Francisco.

Me encantaba la mezcla de idiomas que se manejaba en este lugar del mundo, podías hablar español y de repente alguien te hablaba en inglés o francés, me fascinaba, me hacía recordar mucho a Miami.

"Torero" y Fernández, el dúo dinámico, volaban hoy día, así que no tenía por qué preocuparme, Hugo estaría a cargo del aeropuerto y se encargaría de aguantar las ocurrencias de ese parcito, ya que los otros pilotos eran más tranquilos.

Enciendo el auto y me dirijo a mi reunión, cuando llego al óvalo cerca de la casa una mujer vestida de policía me para, inmediatamente abre la puerta delantera de pasajero que la tenía sin seguro y se sienta al lado mío.

— ¡Buenos días guapo!, ¡licencia de conducir y registro del auto! —me solicita tratando de ser coquetona y simpática.

Busco mi licencia de conducir en mi billetera y saco el registro del auto de la cajuela del vehículo y se lo entrego. Ella se ríe y me dice jocosamente:

— ¡Lo siento mi vida, pero tú no puedes manejar con esa licencia aquí en mi tierra, así que me tienes que acompañar a la comisaría!

— ¡Señorita! Un momento, tengo una reunión importante.

—Bueno, si quieres irte y no perder el tiempo conmigo déjame algo para mi desayuno. —y dirige su mano rápidamente a mi pantalón, se veía un fajo de dinero que tenía en mi bolsillo.

Saqué un billete y se lo entregué, no quería perder tiempo.

Con una sonrisa fingida me da un beso volado y sin decirme nada más se baja del auto y me deja ir. Luego de este incidente aprendería a tener el pestillo del auto siempre cerrado.

La zona donde vivía era la mejor zona de Mal Cabo, había mucho extranjero viviendo en esa área y los policías se colocaban en las esquinas por las mañanas, habitualmente para sacar dinero extra. No había donde quejarse de este asecho, era parte del folclore urbano.

Conduzco por la carretera hasta la oficina del director de transporte, me estaciono, algunas personas que pasaban por la acera me saludaban, no sabía quiénes eran, me imagino que eran uno de los tantos pasajeros que transportábamos diariamente. Llego al despacho de Alejandro Ngama, era una persona más o menos de mi edad, muy bien vestido, un traje de lino y unos zapatos negros extremadamente finos, anteriormente había senado varias veces con Armand y había tenido la oportunidad de conversar sobre muchos temas de aviación.

—Ethan, que gusto que hayas llegado, por favor asiento.

En ese momento entraba un hombre blanco, delgado, medio calvo, con terno gris y un portafolio marrón tipo ejecutivo.

—Te presento a Paul Looksmith, enviado de la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI), para trabajar con nosotros y ayudarnos en la organización de esta dependencial.

—Un gusto conocerlo —le digo.

—De igual forma —me dice estrechándome la mano.

— ¿Es también piloto? —le pregunto.

—No, fui controlador aéreo.

Dentro de mí me decía, qué diablos puede hacer una persona con su preparación para ayudar a la aviación comercial en este país, me imaginaba la respuesta, nadie quería venir a trabajar en estas tierras, era una pena. Pero como decía el dicho: *“en la tierra de los ciegos el tuerto es rey”.*

—Quería que se conocieran, ya que Armand, tu jefe, me ha autorizado para que me ayudes en esta gran misión de ordenar la aviación comerciall, ahora que

tenemos al señor Looksmith de la OACI he decidido nombrarte mi asesor —termina diciendo Alejandro.

—*Estoy sorprendido y alagado* —le respondo atónito—*estoy a tu disposición para ayudarte en lo que pueda, realmente me ha sorprendido todo esto.*

—*Ethan, tú mejor que nadie sabes todas las deficiencias que tenemos, el aeropuerto es un caos con respecto a seguridad, no sabemos que aviones cumplen con los requerimientos para volar, porque no tenemos técnicos para supervisar, tú eres el único que me has traído manuales de tu empresa y de los aviones que están volando, pero para mí eso es letra muerta, ya que no los entiendo y no tengo técnicos que me ayuden, ha muerto tanta gente por accidentes aéreos que ya es hora de parar esta situación, somos una nación que tenemos que aprender, preparar a su gente y adecuarnos a los estándares internacionales.*

Este era un país como el resto de África Central que tenía una deficiente política aérea, no existía control, realmente no se caían más aviones por milagro de Dios, nosotros éramos los únicos que cumplíamos con todas las normas internacionales, era la única forma de asegurarnos de no tener accidentes y tener a las tripulaciones entrenadas.

—*Espero que podamos trabajar juntos y que tu aporte sea de gran ayuda a la misión que tengo en Mal Cabo* —me dice Loocksmith

—*Cuenta conmigo para que lo que quieras*. —Le respondo.

—*Perfecto, luego de las introducciones, quiero pasar a otro punto "Ethan" quiero invitarte mañana a que vengas a pasar el fin de semana a mi casa de campo, quiero que conozcas a mi familia.*

—*No hay ningún problema Alejandro, es para mí un honor*.

—*Te pasaré a recoger temprano por la mañana para que puedas disfrutar del paisaje* —me dice el director.

—*Como órdenes Alejandro* —me despedí de todos y me retiré de la oficina, cuando bajaba las escaleras, un piloto ruso me golpea con el hombro intencionalmente provocándome, no le hago caso ni siquiera lo miro, era perder el tiempo con estos animales.

Cuando estaba por subir al auto, Torero me llama por teléfono:

—Ethan, me acaban de llamar del aeropuerto y me dicen que encontraron muerto al hijo del jefe del aeropuerto ayer por la noche, creo que sería bueno ir a darle nuestras condolencias lo más pronto posible —Ngamo era muy amigo de todos nosotros, se hizo querer y respetar.

—Voy para la casa a recogerte inmediatamente.

Mientras manejaba, recordé cuando conocí a Ngamo, veníamos volando de Mal Cabo a Katan, un vuelo de 25 minutos; un avión ruso Antonov—26, despegó después de nosotros, es una nave a hélice que no se compara en velocidad con los aviones jet con los que volábamos. Cuando llegamos a África Central, nos dimos cuenta de que estos rusos tenían como mala costumbre apagar su transponder, que es el instrumento que permite ver en el radar a otras aeronaves que están volando en la misma zona y de esta forma evitar accidentes o choques en el aire, esta irresponsabilidad por parte de ellos nos hacía bajar la velocidad del avión y preocuparnos de ver dónde diablos estaban estos malditos, lo hacían constantemente. Como en otros muchos lugares, el primer avión que llegaba a Katan se llevaba a todos los pasajeros. Su avión no se podía comparar al nuestro que tenía el triple de capacidad en comparación a sus aviones y tenía todas las comodidades, ellos sabían que, si llegaban después de nosotros, no sacaban ningún pasajero.

Un día estábamos volando a Katan, Montero y yo, cuando tuvimos este problema, pero esta vez se les pasó la mano, dieron una posición irreal de su avión, Montero se molestó tanto que decidió literalmente meterles el avión, apago el transponder de nuestro avión, sabiendo por supuesto, que era imposible que el avión ruso estuviera en la posición dada, a las finales los rusos tuvieron que esperar en el aire, haciendo círculos hasta que aterrizáramos, les habíamos pagado con la misma moneda. Recuerdo los dos pilotos rusos cuando aterrizaron bajaron a buscarnos pelea, fue una lucha campal, ahí apareció Ngamo y nos separó a los 4 pilotos que estábamos haciendo un tremendo espectáculo en la pista del aeropuerto, los pasajeros gritaban emocionados. Yo le rompí la nariz a uno de ellos, pero Montero no tuvo tanta suerte, terminó con varios golpes, en cierto modo esto fue bueno,

porque a partir de esa fecha nos comenzaron a respetar y a no a pagar su transponder.

Luego de recoger al capitán Lira nos dirigimos a la casa de Ngamo, el jefe del aeropuerto, tuve que atravesar toda la ciudad y luego dirigirme a una zona que por las constantes lluvias de la época las pistas y veredas estaban totalmente inundadas, luego de dar miles de vueltas por no estar familiarizado con la zona finalmente llegamos a la casa, mientras parqueábamos el auto, un niño fue corriendo dentro de la casa, en eso aparece Guillermo Ngamo, me acerco a él y le doy un abrazo dándole mis condolencias, igual hace Lira y en Fang le da sus condolencias.

—Ethan, ¡mataron a mi hijo pequeño!, ¡a mi engreído!, ¡al que más quería! —me lo dice con una mirada desencajada.

— ¿Pero Guillermo cómo es eso que lo mataron? —le digo muy consternado.

—Lo encontraron anoche tirado a la ribera del río con uno de sus bracitos rotos doblados hacia atrás, lleno de sangre, con sus ojos mirando al cielo, como pidiendo misericordia. Estaba lleno de sangre y tenía un olor raro de una flor que crece en el bosque, que no debería estar ahí, eso solo es brujería, querían hacerme daño y esta era la única forma de hacerlo, matando a uno de los míos. Hoy por la noche está llegando un brujo de Benín que he contratado para ayudarme a buscar al desgraciado que ordeno esto, lo voy a encontrar y lo voy a matar, te lo juro — Ellos eran muy creyentes en la brujería, y podía decir que primero estaba la brujería y después la religión.

—Ethan esta es mi esposa Elisa y ella es Mariana, mi segunda esposa, mamá de Félix, mi pequeño asesinado —la mujer comienza a llorar, yo no sabía qué hacer, Guillermo y con una de sus dos mujeres abrazan a la madre desconsolada y se disculpan de nosotros y pasan a la casa para tranquilizarla.

Caminando hacia nosotros estaba Armando, jefe de policía local, me ve y me saluda:

—Capitán, buenos días, lástima que nos vengamos a encontrar en estas circunstancias, Guillermo es mi primo, nos criamos juntos, somos de la misma tribu.

—*Armando* —le digo —*tú eres una persona preparada, has estudiado en Francia, te recibiste como policía en España, dime que pasó realmente con el hijo de Guillermo.*

—*Mira Ethan, si me preguntas como policía que puede haber pasado, te puedo decir que el niño se cayó a la ribera y en esa caída se rompió el brazo y su cabeza cayó sobre una roca matándolo, pero si me preguntas a mí, al africano, no al policía, te puedo decir que esto fue brujería, al niño le falta una falange al dedo meñique de la mano izquierda y eso es como una firma o aviso que el niño murió por brujería.*

El capitán Lira me mira sorprendido por la explicación, no lo podíamos creer.

—*Sé que mi primo va a encontrar al asesino y ni yo y nadie podrá detener su venganza sobre la persona o personas que hicieron esto* —nos termina diciendo Armando.

—*Sé que para ustedes esto es cosa de gente ignorante y no civilizada, pero señores, les digo que están equivocados, esto es realidad.*

En eso una anciana que salió de la casa, se arroja al suelo y comienza a gritar, era un grito desgarrador que me hizo temblar, era como si tuviera un ataque de epilepsia, se revolcaba y daba tumbos sobre la tierra, se tiraba de los pelos y comenzó a rasgarse la vestimenta, mirando esto fríamente era la única forma que podía exteriorizar su sufrimiento, una de las esposas de Guillermo, el padre del niño muerto, la toma y la levanta para llevarla a dentro de la casa.

— *¡Ethan!* —escucho una voz detrás de mi espalda.

—*Su excelencia* —lo saluda el capitán Lira, era el obispo de la Iglesia católica de Mal Cabo.

—*Obispo* —Lo saludo.

—*Qué día más terrible, me da mucha pena la muerte de mi sobrino*.

— *¿También es familia de Guillermo?* —Le pregunto.

—*Sí, ya deberías saber que muchos aquí somos hermanos, primos o tíos, muchos venimos de la misma tribu.*

Comenzamos a hablar de distintos temas, pero tenía una curiosidad que me mataba y quería saber cómo me iba a responder el obispo.

—*Su excelencia, ¿usted cree en la brujería?* —finalmente me atrevo a preguntarle.

—*Mire capitán, ante todo soy un representante de la Iglesia Católica Romana en este país, mi fe y la de mi iglesia son la razón de mi vida, pero tengo que reconocer que antes de todo soy negro y hay cosas que la Iglesia no acepta y las sigue cuestionando, el mal existe y te puedo decir que la brujería si existe, es real. Yo he visto cosas que no tienen explicación ni lógica, muchos de mis fieles han muerto a consecuencia de la brujería y son esas batallas en la que uno sabe que va a perder.*

El capitán Lira conoció a Rosa — indica el cura, Lira se sonroja, era una mujer con la que Lira estuvo saliendo y tuvo un amorío, el clérigo continúa explicando —*ella tenía un hermano, este joven aseguraba que en su casa había un ser maligno que no lo dejaba dormir. Cosas extrañas comenzaron a ocurrir en su casa, la voz del niño comenzó a cambiar por la voz de una persona adulta con un timbre malévolo; todos los objetos cercanos a este niño siempre terminaban volando por los aires sin que nadie los tocara, tuvieron que amarrarlo a una silla durante el día y a la cama durante la noche para que no hiciera daño a nadie, un día el joven se desató de sus amarras y tomó el cuchillo de mesa de la casa, corrió hacia su madre y la apuñaló, luego le cortó la cabeza y la colgó en la entrada de la puerta. Cuando los vecinos se dieron cuenta y quisieron detenerlo ya era tarde. Luego de consumar el horrendo crimen, el muchacho se paró sobre un risco, estaba desnudo, se había revolcado en harina y comenzó a gritar incoherencias, palabras que nadie entendía, finalmente termino aventándose al mar, quitándose la vida. ¿Qué le pasó?, fue esquizofrenia, no lo sé, tengo mis dudas, era un muchacho sano, alegre y muy inteligente, nunca mostró un indicio de estar enfermo y amaba a su madre.*

—*Pero es que esto es algo realmente increíble de creer, lo que me cuenta, además hay miles de formas médicas de explicar el por qué procedió así ese niño* —le digo.

—*Ethan, esto fue real, yo lo vi y no pude ayudar, no fue esquizofrenia si es lo que estás pensando, ustedes son escépticos a muchas creencias y costumbres de mi pueblo y que son parte de nuestra vida.*

Realmente el obispo era una persona muy culta, tenía esa mezcla de occidente con áfrica que lo hacía muy especial a la hora de tener una plática.

Luego de estar una hora más, Lira y yo decidimos regresar a la casa, habíamos visto y escuchado muchas cosas negativas ese día. Yo me consideraba una persona que siempre trataba de alejarse de todo aquello que represente negatividad, tenía la idea de que esas cosas se pegaban al cuerpo y al espíritu, que al final le hacían daño a uno y que le afectaban en su quehacer diario.

Cuando llegamos a la casa me encontraba muy cansado, era como si me hubieran tratado de exprimir toda la energía de mi cuerpo, me dirigí a mi cuarto, apenas pude llegar. No bajé a almorzar ni cenar, dormí hasta el día siguiente.

CAPÍTULO VI

COMPLICADA NOCHE

El día viernes temprano por la mañana pasó a recogerme Alejandro, el director de transporte aéreo, cuando salí al patio, Omar el cocinero me estaba esperando a fuera.

—*Jefe, no se comió su antílope que le preparé, no bajo a comer ayer.*

—*Lo siento Omar, estaba muy cansado.*

Afuera, en el patio, Alejandro me estaba esperando:

—*"No vienes acompañado con algunas de tus chicas".*

— *¡No!* —le respondo secamente. Me sentí muy incómodo ante esa pregunta del director de transporte aéreo.

Me costaba mucho que la gente no se entere de que tenía una relación con Aurora, no quería que este viaje se volviera en un jolgorio sin ningún tipo de respeto, quería sentirme con la suficiente fuerza moral para poner fin a cualquier tipo de exceso por parte de mi tripulación.

—*Bueno Ethan, vamos*.

La carretera de tierra era bastante mala, pero el paisaje era hermoso, comenzamos a subir por una ladera de una montaña bastante empinada y angosta, abajo se podía apreciar el mar, las olas golpeaban fuertemente contra los peñascos, la naturaleza te hipnotizaba con sus sonidos, nuevamente miraba la carretera y no podía imaginarme qué pasaría si nos encontrábamos con otro auto, no había espacio para dos.

El sonido de los pájaros era impresionante, vegetación por todas partes, en una curva el viento comenzó a golpear el auto fuertemente, en esa zona entrábamos al lado de la isla que veía el Atlántico y los vientos eran muy fuertes, en un momento me imaginé que unos gigantes nos estaban meneando el auto.

Finalmente, llegamos a una meseta y en el medio de esta había una pequeña finca, afuera los niños corrían, perseguían a unas cabras. Cuando bajamos del auto, toda su familia salió a recibirnos, sus tres esposas y sus doce hijos, más otros miembros, en total unos treinta, me presentó a todos. Uno de los niños jugaba con una pequeña

iguana que mostraba unos colores tan imponentes como el arco iris, una niña se me acerca y me enseña a su mascota, un pequeño monito.

Luego de la presentación formal con la familia pasamos a recorrer la propiedad, mientras las esposas de Alejandro bajaban del auto algunas cosas que había traído de la ciudad, de casualidad pasé por la cocina y vi que las mujeres se esmeraban en la preparación de los platos, habían preparado un tremendo festín con comidas típicas, el olor era exquisito y la vistosidad de colores realmente me habría el apetito, la gente se veía contenta y feliz.

La primera esposa Annie, muy sonriente, se me acercó y me dice:

—*"Capitán, espero que lo que preparamos hoy día le guste, lo hemos hecho con mucho cariño, hay sopa de calabazas con gambas a la leña, gallina en salsa de cacahuate, lomos de bacalao con verduras y carpaccio de piña y mango".*

Una mesa enorme alegremente adornada con flores había sido improvisada para que todos los adultos pudiéramos sentarnos.

La comida fue grata y amena, los hijos y sobrinas me preguntaban mucho sobre el lugar donde vivía, no entendían algunas cosas que le explicaba, pero era realmente divertido ver esa inocencia en sus preguntas. Sus risas eran contagiosas, en ellos no existían conflictos internacionales que discutir, no había que hablar sobre la inflación, se veía a esta gente que no se mataba trabajando para vivir civilizadamente, aquí había de todo; probablemente no con los adelantos de occidente, pero existía armonía, paz y amor que solo lo podía dar el vivir rodeado de tan hermosa naturaleza. La mesa había sido puesta a fuera de la casa, la vista hacia el valle y el mar era realmente magnificente, yo me decía, cuantos millonarios quisieran tener semejante vista en sus mansiones.

Luego de saborear los exóticos platillos preparados por sus esposas, Alejandro se paró y se dirigió a un armario, saco una botella de whisky Johnny Walker, etiqueta Azul.

—*Por favor traigan unos vasos para nosotros* —le dijo a una de sus hijas, que corrió para traerlos de la cocina.

Luego del primer brindis, nos dedicamos a conversar, Alejandro era un tipo muy inteligente, fue presidente del Banco Central Africano, muy ambicioso y con muchos

enemigos en el gobierno, que lo veían como un peligro para el sistema corrupto que existía, ya que él quería hacer mejoras en beneficio de su gente.

Ya íbamos iniciando la segunda botella, cuando su papá se nos une y se sienta al lado de nosotros, me mira y me dice:

— *¿Tú crees que nosotros somos incivilizados?*

Me quedé callado y pensativo, una pregunta dura y no esperada, no respondí, buscaba las palabras adecuadas.

— *¿Tú crees que la democracia nació en Grecia como se dice?* —me pregunta nuevamente.

—*Bueno, es lo que nos han enseñado* —respondo amablemente.

—*Es una de las más grandes mentiras que existen en el mundo*—me dice el papá de Alejandro.

—*Pero no existe ninguna prueba que demuestre lo contrario* —le respondo.

Su pelo cano, no aparentaba más de cincuenta años, pero en realidad tenía noventa, toda una vida de experiencias vividas.

—*El hecho de que los griegos fueran los primeros en escribir sobre ella no constituye una prueba de que ese sistema político naciera en ese país* —me explica —*no se debe limitar los orígenes de la democracia en un lapso de tiempo ni lugar, la libertad es un derecho natural. La democracia ha existido en varios lugares y épocas en la evolución social del hombre. ¿No cree usted esto, capitán?* —me dice el papá de Alejandro.

—*Muy interesante señor*— le contesto.

— *¡Tomás, para ti capitán!, me imagino que usted debe pensar que soy un viejo loco hablando de estas cosas* —me dice el nonagenario caballero.

Alejandro gozaba escuchando a su padre, era un personaje interesante, se veía muy bien conservado por los años, por lo visto Alejandro había heredado la inteligencia de su padre, se veía un hombre muy vivido.

—"*Yo estoy seguro de que la democracia se desarrolló en forma simultánea en varias sociedades alrededor del mundo. Antes de la llegada de los europeos, aquí en África se vivía de una democracia participativa y directa, existía un mercado*

libre en el ámbito de las aldeas, y un comercio libre, la naturaleza vivía en armonía con nosotros". —me explica Don Tomás.

—No le puedo creer, que interesante su punto de vista, cualquier cosa me imagine hoy día menos estar conversando sobre estos temas —le interrumpo a Don Tomás y él continúa

—Si y "*también había libertad de expresión. En las reuniones aldeanas, los nativos expresaban libremente sus ideas e intercambiaban opiniones. Nuestros pueblos tenían un sistema de valores y conocían la ética laboral, justicia y orden. Teníamos formas de control familiar, social y político"* —se sirve un vaso de whisky, le da un sorbo y continúa.

—"Los europeos nunca introdujeron nuevas instituciones en África, sino formas más avanzadas y eficientes de instituciones que ya existían. Occidente tiene la capacidad de tomar las ideas y acentuar sus atributos hasta un nivel superior, beneficiándose mucho de esta fertilización producto del contacto con otras culturas" —respira profundo y me mira, me toma de la mano y me dice:

—"Qué contradicción para occidente" —se ríe *—"se dice que el hombre se originó en África, en resumen, toda la especie humana, asiáticos, egipcios, caucásicos, mayas, incas, arios, sajones, todos tus antepasados, salieron de estas tierras y se extendieron por toda la faz de la tierra. Entonces me pregunto, ¿si realmente somos primitivos?, o es que supimos escoger lo mejor de la especie humana, "vivir con la naturaleza, sin alterar nuestro entorno, en armonía", no será que los occidentales lo único que han hecho es envenenar el espíritu con codicia, ambición desmedida alterando el balance con la naturaleza".*

—Papá, yo creo que ya estuvo bueno, creo que lo estamos aburriendo a Ethan. —interrumpe Alejandro.

—De ninguna manera, al contrario, tienes un padre extraordinario —le digo a Alejandro.

—Mi padre luchó para que llegara la educación a nuestro pueblo, odia la pobreza en la que se encuentra sumida nuestra gente, ve tristemente que la falta de comida afecta el desarrollo intelectual de las nuevas generaciones. Es un

defensor de nuestras tradiciones, pero respetuoso de la educación, ya que él sabe que es el único medio para salir de la pobreza.

—*Hablando de tradiciones* —interrumpe el papá de Alejandro y mira hacia arriba inspirándose —*"recuerdo cuando mis padres arreglaron mi matrimonio entre tu madre y yo, éramos muy jóvenes, nos enviaron a recoger frutas juntos a los matorrales para que nos conociéramos, con ese gesto todos los vecinos sabían que estábamos comprometidos. Mi padre le llevó cinco cabras a tu abuelo para sellar el compromiso del matrimonio, la fiesta duro seis días".*

En medio de la conversación, entra un niño y se pone a jugar con Alejandro.

—Este es mi hijo Marcial, hijo de mi hermanita —me dice Alejandro.

— ¿Hijo de tu hermana? —pregunto incrédulo por semejante aberración y de la forma tan natural que lo afirmaba Alejandro.

—Si —al ver mi cara de espanto por escuchar semejante abominación, Alejandro se da cuenta y suelta una tremenda carcajada.

—Ay Ethan, ustedes los occidentales llevando las cosas por el lado oscuro, Ustedes realmente son mal pensados y no entienden el sentido de lo que significa la palabra familia.

Mi hermanita, por desgracia y por no obedecer los consejos de los viejos, se encaprichó con un sinvergüenza y quedo embarazada. El poco hombre evadió su responsabilidad de padre y huyo de la isla con rumbo desconocido, sabía que, si se quedaba aquí, se las tendría que ver conmigo y con mis hermanos, que son menos condescendientes que yo.

Como hermano mayor mi deber es convertirme en padre para ese niño y asumir la responsabilidad de su crianza, para mí es un hijo más y tiene todas las atenciones sin diferencia a las de mis hijos biológicos.

—Vaya, esa explicación me deja más tranquilo —le digo a Alejandro.

—El único problema que tenemos con Carlitos, el hijo de mi hermanita, es que es albino.

—Pero por qué un problema Alejandro, muchos niños en el mundo nacen así y tienen una vida normal siguiendo los consejos de los médicos.

—Tú lo has dicho Ethan —interrumpe el papá de Alejandro. —en el mundo, pero no aquí en África, estos pequeños nacen marcados de por vida, son considerados mala suerte para la familia, y que son creados producto de la hechicería y demonios.

—*Pero como va a ser así* —le digo a Don Tomás.

—*Es así, mi querido Ethan, estas criaturas son discriminadas, pero lo peor no termina ahí, muchos brujos los buscan para darles muerte y utilizar cada parte de sus cuerpos para elaborar alguna maquiavélica poción que las venden por mucho dinero. Los albinos son buscados y casados como animales, algunos padres desnaturalizados no aguantan el asedio de los vecinos y terminan vendiéndolos; en otros casos por dinero asaltan las casas donde viven y les cortan sus brazos y piernas, dejándolos desangrar hasta morir, sin que su familia pueda hacer algo, ya que por lo general paran armados. Es tanta la angustia que viven estas familias, que no saben cuándo van a entrar a sus casas, viven aterrorizados esperando cuando les tocara a ellos. Algunos países Africanos están haciendo algo al respecto, pero no es suficiente, aun así, los siguen matando: Lo triste es que casi todos los albinos están destinados a sufrir, ya que si escapan a las atrocidades de la gente, tienen que sufrir las inclemencias del sol africano que les produce cáncer a la piel y casi todos quedan ciegos —en eso entra un niño vestido en un hermoso traje que le cubría todo el cuerpo, lleno de colores y dibujos, era Carlitos, un niño albino de 6 años aproximadamente, sus ojos estaban protegidos por unos lentes ahumados.*

—*Este es mi nieto, el engreído de la casa, saluda al señor Ethan* —le dice Don Tomás. Le extiendo la mano y él me toma la mía, ahí pude apreciar la diferencia de mi piel con su piel, me daba la impresión de poder ver hasta sus venas. Con una sonrisa infantil me mira, en esa familia él es un niño normal. Ignoraba ese mundo maligno que rodeaba al albinismo en África que su abuelo me contó, alegremente se retira de la sala, Don Tomás y Alejandro me miran y continuamos charlando.
Luego de tomar, no sé cuántas botellas de whisky, Alejandro levanta su copa y me mira:

—Quiero decirte que ya dejaste de ser un amigo, ahora eres mi hermano, deja la copa a un lado de la mesa y me abraza —me da dos pequeños topes en mi cabeza con su cabeza, uno a cada lado. Alejandro prosigue:

—"Esta es la forma en que siempre nos saludaremos a partir de hoy, son las cornadas de la amistad de dos animales bravíos".

Este saludo era una representación de cornadas entre animales salvajes y demostraban el afecto y respeto que se tienen dos personas en África.

Seguimos conversando amenamente y cuando nos dimos cuenta de la hora el tiempo había corrido, se sentía un fresco agradable, Alejandro separa del asiento y le hace una señal a una de sus esposas, esta sale de la sala, me toca el hombro y me dice:

—Amigo, te tengo preparada una habitación en la casa, pero hay algo que me preocupa, esta velada ha sido perfecta y no puedo permitir que duermas solo, no es sano, así que Cristina, mi sobrina, te acompañara.

— ¿Perdón? —le respondo sorprendido.

— "No hay excusas, no podemos dejar que un invitado nuestro pase la noche solo y triste en su habitación, sería una falta de respeto hacia ti y hacia nuestras costumbres".

—Alejandro, mira, ¡No puedo!, eso no está bien.

— ¿Me estás rechazando esta atención?, "*esto en mi tribu es mal visto, es inaceptable, es una ofensa hacia mí y toda mi familia*" —su tono de voz era serio y firme, su mirada me atravesó, solo atine a poner una de mis manos sobre mi cabeza.

Sin saber qué hacer me despedí de todos y le pregunté a Alejandro por mi cuarto, una de sus esposas me llevó riéndose a la habitación de huéspedes, que estaba al fondo de la casa. Entro y no había nadie, cerré la puerta. Inmediatamente pensé, que había sido una broma del dueño de casa aprovechándose de mí, sentí un pequeño alivio, ya que realmente la situación era embarazosa.

De pronto escucho un ruido en la puerta y veo que se abre y entra a una mujer a mi cuarto.

—Hola Ethan me llamo Cristina.

—*Oye, mira, no creo que...* —no me deja terminar de hablar y me tapa los labios con sus dedos.

—*Shuuuuuu, no digas nada.*

—*Mira Cristina, es mejor que no hagamos nada, no puedo, esto no está bien.*

— *¿No te gusto?,* y se pasea sus manos desde la cabeza hasta sus caderas

—*Eres linda, pero no me siento cómodo, en mi país esto no es normal.*

— *¿Qué?, ¿acaso en tu país tener relaciones sexuales no es normal? o ¿te gustan los hombres?*

— *¡No!, no es eso. Entiende, tengo otras costumbres.*

—*Sí, pero no estamos en tu país —me dice Cristina —estamos en el mío y esto está bien para mi gente aquí* —por mi mirada ella adivinó mi pensamiento, y me dice sarcásticamente:

— *¡Ah! No es problema de costumbres, es otra mujer, ¡eso es! Pero no te preocupes, eso no importa, si te gusto, puedo ser tu segunda novia si tú lo quieres.*

—*Mira no estoy acostumbrado a esto.*

— *¿No te gusta el sexo?*

— *¡Sí!, pero no así.* —le respondo seriamente y verdaderamente incómodo.

—*La mujer debe saciar el deseo de los hombres y servirlo, es nuestro deber. Hoy seré tu mujer, soy tuya.* —me dice.

Ella no entendía mis explicaciones, se comenzó a desnudar, su negra textura me llamaba la atención, ellas siempre tan bien redondeadas, tendría dieciocho o diecinueve años, a esa edad casi todas las mujeres estaban cazadas con uno o dos hijos, por lo general se casaban a los trece o catorce años de edad, la gran mayoría en matrimonios arreglados.

— *¿Me vas a seguir rechazando?* —me dice burlonamente cuando estaba completamente desnuda, mostrándome sus enormes pechos recostada en la cama. Cuando me paré de la cama para tratar de terminar con esta escena, ella me tomó del cuello y me tiro a la cama, comenzó a besarme dulcemente.

No pude seguir negándome, mi orgullo de hombre estaba en juego y realmente parecía un idiota rechazando a esa mujer, aunque el sentido de culpa me mataba.

Esa noche no pude descansar, se me hizo interminable, terminé totalmente agotado, sin respiro, esa mujer realmente estaba preparada para satisfacer a cualquier hombre, parecía una tigresa en celo.

Cuando desperté el sol estaba arriba, Cristina ya se había retirado. Su olor de negra ardiente había traspasado mi cuerpo y dejado su aroma, en mi espalda tenía heridas de los rasguños que me dejó.

Me bañé rápidamente y traté de quitarme ese olor, pero no lo podía eliminar, estaba pegado en cada centímetro de mi cuerpo.

Alejandro, su padre Don Tomás y yo tomamos desayuno; frutas, jugos y panecillos adornaban la mesa, servida afuera de la casa en un gran jardín, los niños corrían y jugaban por este. Nadie me preguntó cómo había pasado la noche, era como si nada de eso hubiera sucedido.

En eso veo a Cristina que nos trae el agua humeando para el café, me extiende una sonrisa, era como si nada de nada hubiera sucedido anoche.

Tuvimos una agradable charla los tres durante el desayuno, don Tomás me conmino a venir seguido para seguir con tan amena conversación.

Después de las despedidas formales y agradecer tanta amabilidad a las esposas de Alejandro, este me llevó de regreso a la ciudad, durante el viaje Alejandro como siempre, me comenzó a preguntar cosas de aviación, le gustaba aprender y al parecer todas estas charlas que teníamos lo estaban ayudando a tomar conciencia y hacerle ver a sus superiores de la importancia de tomar el control real en la aviación comercial de ese país.

Cuando estábamos por llegar a Mal Cabo, Armand, me llamó al celular y me pidió que almorzáramos juntos, en el Hotel Bahía a las tres de la tarde.

Llegué a la casa, me cambié rápidamente, Aurora no estaba, mi sentido de culpabilidad y el haberla traicionado me hacía sentir muy mal. Tomé mi auto y me dirigí al restaurante.

Armand, estaba sentado en una mesa cuando llegué.

—Ethan, que bueno que llegaste, tienes que alistarte, tenemos que hacer un viaje a Bangui, se nos ha presentado un negocio buenísimo, nos vamos en el avión

pequeño, lo están preparando, partimos en la noche. Recuerda ir vestido con tu uniforme.

Llegó un amigo del francés, me lo presentó y luego procedimos a almorzar, aproveché un momento cuando su amigo se paró de la mesa para contarle como me fue con Alejandro. Después de terminar mi café me excusé de la mesa y me dirigí a la casa a preparar mis cosas para el viaje, cuando entré a la casa vi al capitán Lira.

—" *Torero", tengo que salir de viaje a la República Centro Africana, te quedas encargado de la gente, por favor no me hagas fiestas como la última vez que no estuve y no traigas más putas a escondidas a esta casa, tú crees que nadie te ve, un día de estos vas a coger sida por caliente y por idiota.*

— *¡Ya pequeño salta montes, no jodas tanto a tu maestro!* —me responde con su vozarrón.

—*Asegúrate de que los vuelos salgan con un mecánico y no quiero un accidente* —le digo seriamente.

En ese tiempo ya volábamos a Douala, Dakar, Bamako, Abidján, Accra, Lome, N´Djamena, Bangui, Libreville, Kinshasa, Brazzaville, Luanda y Kampala, habían llegado más pilotos y azafatas, los teníamos en otras casas. La operación aérea había tenido éxito y nos estábamos haciendo de un buen nombre en la zona central de África, el francés estaba feliz.

Subo a mi habitación y Aurora entra, me ve preparando mi equipaje.

— *¿Adónde vas?*

—*Salgo para Bangui, nos vamos en el Led-410.*

— *¡Cuídate por favor!* —me dice dulcemente.

Me sentía tan poca cosa para ella, lo que había pasado en la casa de Alejandro me tenía mal, me sentía un ser vil y despreciable por haber roto esa confianza que teníamos, no había justificación.

—*No te preocupes* —le respondí y le di un beso. Salí de la habitación y la dejé a ella en el pasillo. Armand ya me estaba esperando abajo para llevarme al aeropuerto, estaba conversando en la sala con algunos de los pilotos.

El Led-410 era un bimotor de diecinueve pasajeros, propiedad del francés, lo usaban mucho para vuelos chárter que el gobierno solicitaba y especialmente para realizar sus negocios en la zona.

En el avión nos encontrábamos con Pier, quien estaba coordinando los permisos.

— *¿Quién viaja con nosotros*? —Pregunté intrigado—Nadie más que tú y mi padre—me responde Pier.

— *¿Y quién va a volar de copiloto*? —Pregunto y me mira riéndose Armand — *¡Serás tú, quien más!*

Nunca había volado este avión, Armand estaba al mando del Led-410, le encantaba volar, pero la tremenda barriga que tenía, le daba un poco de problemas con los controles. Finalmente, despegamos y enrumbamos a Douala, teníamos que pasar a recoger a un amigo misterioso que venía en este viaje con nosotros.

El cielo estaba despejado, las estrellas iluminaban el firmamento, algo realmente hermoso, probablemente para ellos era algo normal, para mí era algo bello que uno tenía que aprovechar y apreciar día a día.

Este avión viajaba mucho más lento del que estaba acostumbrado a volar y se podía apreciar mejor el paisaje, ya que viajaba a menos altitud.

— *¿Dejaste todo ordenado Ethan?*

—*Si Armand. ¿Por qué?*

—*Es que no sé cuánto tiempo nos tomará este viaje.*

Durante el trayecto hablamos de muchos temas, era un placer hablar con Armand, tenía una versatilidad de cosas que me sorprendía cada vez que platicábamos.

Era un hombre duro, difícil de predecir y saber cuál sería su decisión en un tema, pero cuando lo llegabas a conocer, te dabas cuenta que en el fondo, pero bien en el fondo, era muy humano. Si no fuera como es, no sé si se habría hecho respetar en el medio, pero aun así con todo lo que había logrado en la vida era como si le faltara vivir más aventuras, no por el dinero, sino por el hecho de vivirlas.

Era un hombre enigmático y arriesgado, nunca sabías hasta donde iba a llegar, ni cuál era su juego final, a veces su genio y momentos de ira le hacían perder la paciencia y en consecuencia también dinero. Siempre escuchaba lo que le decían y lo veía decir constantemente que la palabra del hombre valía más que un papel

firmado, pese a que, por seguir esta filosofía con los occidentales, estos se aprovechaban de él, embaucándolo en negocios donde la ventaja era para estos sinvergüenzas, como el caso del dominicano que nos trajo a todos nosotros a África y nos dejó prácticamente tirados.

Siempre me dio la impresión que Armand aplicaba algunas veces la ley de la selva, así como a él se la aplicaban, “el fuerte se come al débil”.

El sonido de los motores del avión se perdía con las sombras de la noche y las pequeñas nubes eran atravesadas como motas de algodón.

Miraba por la ventanilla del avión hacia abajo y las enormes plataformas petroleras alumbraban el mar, se veía también navegando esos súperbarcos petroleros, pensaba, tanto dinero en juego, millonarias inversiones, adelantos tecnológicos, campamentos extranjeros para los trabajadores petroleros con todas las comodidades de occidente, y todo esto rodeado por la maldita pobreza, miseria y sufrimiento interminable de los negros, qué injusticia. No había forma de expresar la forma como los gobernantes de estos países se beneficiaban enormemente de las grandes ganancias que le proporcionaba el petróleo, el presidente había comprado un avión Boeing 767-300 que le costó como cincuenta millones de dólares, con pilotos extranjeros y con un mantenimiento garantizado por la línea aérea alemana Lufthansa en Frankfurt.

Con todo ese dinero ganado podría haber construido más hospitales o escuelas en su país ayudando a su pueblo para salir de la miseria, ninguna nación en África Central tenía un avión presidencial de ese tipo.

Las luces de las pequeñas casas y embarcaciones en el delta de Douala se comienzan a apreciar, ya estábamos llegando a nuestro destino.

CAPÍTULO VII

EL INDIO

Aterrizamos en el aeropuerto de Douala y dirigimos la nave al costado del edificio principal, ahí parqueamos el avión, Armand salió primero y se dirigió a la sala de embarque.

Yo bajé del avión a estirar las piernas, en eso una persona vestida de civil se nos acerca.

—Capitán, les ofrezco marfil, tengo una pieza completa, un hermoso tallado de motivos africanos, les encantara.

—No gracias —

—Háganme un precio, no se van a arrepentir.

—No te he dicho —le respondo en francés. El tipo se aleja por donde vino.

En ese momento me acordé de la casa en Mal Cabo de Armand, por afuera parecía una casa normal, sin mucho lujo, pero por dentro era muy grande y cómoda, él la había convertido en su oficina, papeles por todos lados, un par de computadoras, al menos tres copiadoras y un fax. Pero lo que más resaltaba eran 6 gigantescos colmillos de elefante que adornaban su sala, eran realmente hermosos. El comercio de marfil estaba prohibido en África, pero su venta era pan de cada día para mucha gente. En Douala había lugares donde existían ferias donde vendían adornos hechos de marfil, lo gracioso era que en el aeropuerto de Douala algunos aduaneros te los requisaban a la hora de hacer pasar tu equipaje por rayos X y luego en la sala de embarque siempre había individuos que te ofrecían vender lo que te habían decomisado.

En Mal Cabo y Katan, también había lugares donde te vendían marfil, realmente no había ninguna clase de control al respecto.

A los diez minutos Armand regresaba acompañado de dos personajes, uno vestido de un terno marrón, al parecer lugareño, pero el otro tenía un aire indio, vestido elegantemente, llamaba la atención con su exagerada preocupación en el vestir, tenía un celular a la mano de última generación.

Subimos todos al avión y Armand y yo comenzamos a hacer los preparativos del vuelo a Bangui.

—*Shahid este es el piloto del que te hablé* — le dijo Armand al tipo que parecía indio.

Le extiendo la mano, le pude ver una sortija de oro, su terno de seda brillaba con el contraste de la luz y tomado de su mano izquierda un maletín de cuero de cocodrilo. Su acompañante también me extiende la mano.

—*Es un placer.*

—*Armand me ha hablado mucho de ti* —me lo dice Shahid, estrechándome la mano sin soltarla, como tratando de calibrar que tipo de hombre era yo —dice que eres buen piloto y que conoces mucho de aviones, si todo eso es verdad, ahora vamos a necesitar de tu ayuda.

Lo miro a Armand, como buscando una explicación a las palabras de su amigo.

—*Aún no le he dicho para que estamos viajando a Bangui* —interviene Armand. Shahid lo mira y me explica en un perfecto inglés con acento indio.

—*Me permites Armand —le pregunta Shahid.*

—*Adelante* —contesta Armand.

—"*Tenemos la oportunidad de crear una línea aérea de Bandera en la República de África Central y conseguir exclusividad en los derechos de tráfico de pasajeros y carga en la zona, y ser la única línea aérea en el país, adicional a esto nos podrían dar la concesión del manejo del aeropuerto. Tenemos a un buen amigo mío en ese país, que nos va a ayudar a presentar una propuesta el gobierno y a presionar para que acepten este acuerdo. Nuestros intereses serían protegidos por él, ya que sería uno de los accionistas y directores, él se encargaría de contener algún tipo de intromisión interna. Mi amigo nos va a recibir en el aeropuerto, le estoy llevando una sorpresa que no se imagina* —y señala a Donatien —*hace muchos años que no lo ve, es su primo más querido, se criaron juntos como hermanos y lucharon en la resistencia, no te imaginas como nos va a agradecer, adicional le estoy llevando el Rolex que me pidió la última vez que lo vi y su computador portátil con lo último de lo último.*

Donatien era un negro afrancesado, vivía en París, trabajaba en una joyería famosa de esa ciudad, tenía una capacidad extraordinaria para reconocer y valorar los diamantes. Durante parte del viaje nos daría una lección increíble de los tipos de diamantes que existían, tema del cual me consideraba un ignorante, y las formas en que se encontraban en la naturaleza, así como era de inhumano este negocio para su gente, las mafias transnacionales que existían, la forma en que morían algunos por tratar de robar una piedra para luego venderla en el negocio informal.
Él de niño trabajó en una de esas minas abiertas y su padre murió trabajando en una de ellas, la forma infrahumana en que los hacían trabajar. A sus hermanos y hermanas, cuando regresaban a sus casas les hacían abrir las bocas como perros para ver si tenían alguna piedra escondida entre los dientes y les revisaban el ano y la vagina a las mujeres produciéndoles desgarramientos. Al que se le encontraba una piedra escondida, tenía su sentencia de muerte asegurada, sus cadáveres servían de alimento a los cocodrilos y animales de la selva, no había contemplación si eras hombre, mujer o niño.

—Ethan lleva tú el avión hasta Bangui, mientras nosotros hablamos aquí de cómo vamos a manejar este proyecto —

Básicamente, teníamos una reunión con el presidente de ese país para entregarle el proyecto y luego con el Ministro de Transportes, que era un opositor a este tema, ya que él tenía intereses personales para que no se hicieran.
Me enteré qué este amigo de Shahid el que creía que era hindú, era todo un personaje en Bangui, había dado un golpe de estado y después de seis meses llamo a elecciones, no quiso quedarse en la presidencia inteligentemente, pese a saber que las podía haber ganado por tener el apoyo total del pueblo. Todas estas cosas le hacían tener una fuerte influencia en el actual gobierno y una buena parte de los militares lo respaldaban.
El negocio parecía bueno y sencillo, ya que este país no tenía línea aérea, el servicio aéreo comercial era servido por líneas aéreas extranjeras, con nuestra proposición el estado participaría con un buen porcentaje de acciones y sin invertir ningún centavo, Armand tenía los aviones para iniciar este proyecto y también el capital, pero como todas las cosas en África, nada es fácil. Aprendí que las cosas sencillas,

esta gente las hace difíciles y complicadas, y las complicadas las vuelven fáciles y sencillas para luego complicarlas.

Armand y Shahid seguían hablando de las cosas que tenían que hacer, la verdad que yo estaba cansado, eran las 5 de la mañana y aún faltaban 2 horas de vuelo. Le pedí a Armand que tomara los controles del avión y lo llevara hasta aproximarnos a Bangui. Me excusé y me retiré a un asiento vacío de atrás del avión para dormir; pero se me hizo imposible hacerlo. Había mucha turbulencia y el pequeño avión se movía demasiado, no podía descansar, mire por la ventanilla hacia afuera y veía el reflejo de la luna en las nubes intermitentemente; de repente me viene una extraña sensación, cómo si una roca me aplastara el pecho, me comienza a faltar el aire, respiro profundo y trato de relajarme. Sé que los síntomas que tengo son de estrés; cuando comencé a sentirme mejor me vino una sensación de que todo lo que me estaba pasando ya lo había vivido. Este viaje no me daba muy buena espina, me sentía muy intranquilo. Sin darme cuenta los minutos pasaron volando, y siento que disminuíamos la velocidad, estábamos iniciando el descenso al aeropuerto.

Cuando aterrizamos en el aeropuerto Internacional Bangui M´Poko era prácticamente de día, por la ventana veo que del edificio principal sale un negro alto, rodeado de cuatro personas armadas con ametralladoras, se acerca al avión, Armand abre la puerta y el primero en salir es Shahid, el militar le da la bienvenida, se estrechan las manos haciendo chasquido con sus dedos, Armand sale atrás y Shahid los presenta.

—*Armand te presento al General Lion* —le dice Shahid, pero la sorpresa fue enorme al ver a Donatien que también bajaba del avión, lo levantó de la cintura al aire y luego comenzó a abrazarlo, los gritos de alegría se oían por todo el lugar, estaba realmente sorprendido, no sabía que llegaría con nosotros.

—*Shahid, tú si sabes cómo llegar al corazón de la gente, no sé cómo te voy a agradecer tanta alegría, amigo mío* —le dice el militar Centro Africano.

Luego de tanto alboroto, el general Lion manda llamar a uno de sus guardaespaldas y nos pide nuestros pasaportes. Se los entregamos y el muchacho salió corriendo hacia el edificio.

Como muchos aeropuertos en África, este no era la acepción, el control estaba en manos de los militares, tenían rodeado y protegido el perímetro.

Al cabo de unos minutos, regresa el muchacho con los pasaportes en la mano, Lion los toma, los revisa y nos lo entrega, mi sorpresa fue al ver el sello que nos habían puesto en el pasaporte: “Misión Oficial”

—*De esta forma nadie los molestará mientras estén aquí* —Nos dice Lion.

En eso aparecen dos camionetas negras 4x4 con lunas polarizadas, los soldados suben nuestro equipaje mientras nosotros subimos a los vehículos, dos militares quedan resguardando nuestro avión, nos dirigimos a unas rejas, donde el vigilante de guardia abre inmediatamente, salimos a la carretera y comenzamos a dejar atrás el aeropuerto, atravesamos la ciudad.

Armand, como siempre que viajábamos juntos, me daba una explicación del lugar donde estábamos, a pesar de haber estado en el sitio dos o tres veces, siempre tenía una anécdota o reseña que hacer, ésta no era la excepción:

—*“Ethan, sabias que existió en este país en sus inicios democráticos un excéntrico gobernante llamado Jean—Bédel Bokassa”, ¿lo debes haber leído en los periódicos?* —Agrega— *“Se autoproclamó emperador en una coronación inspirada en la usanza de Napoleón; sus constantes violaciones a los derechos humanos hicieron que los mismos que lo ayudaron a tomar el poder, después lo derrocaran”*. —Armand toma un respiro y continúa— *“Se le comparó mucho a Idi Amin por sus excentricidades, dicho sea de paso, yo conocí a Idi Amin en uno de mis viajes, un tipo cojonudo, muy difícil de tratar de hacer negocios con él”* —prende un cigarro y continúa explicando —“*Bueno, Bokassa fue condenado por traición, asesinato, canibalismo y apropiación indebida de fondos estatales, entre otras cosas; tuvo increíblemente más de cincuenta y cinco hijos, ¡qué manera de follar y tener mujeres!”* —al mirar por la ventana los colores vivos de los trajes de las mujeres con sus tinajas sobre la cabeza, caminando con una destreza impresionante sin hacerlos tambalear, como si cuerpo y tinaja se hubiera fusionado en uno solo. Resaltaba la belleza de sus curvas que Dios le había dado a ella y a todas las mujeres africanas. Me pareció un lugar mucho más limpio que otros que había

conocido, al parecer con gente más tranquila, se veían circulando muchos autos de las Naciones Unidas por la ciudad.

Era un sitio relativamente pequeño en comparación a otras ciudades que había conocido, y su comercio principal estaba en el centro, cerca al palacio de gobierno. Se veía bastante orden, más de lo usual, no sabía si esto era por la fuerza política o porque la gente era más serena.

Bajamos por una especie de quebrada y llegamos a un malecón, que en sus tiempos de gloria debe haber sido muy hermoso, luego de recorrer dos kilómetros llegamos al hotel Sofitel, estaba a la orilla del río Ubangui, al otro lado de la ribera se encontraba la República Democrática del Congo, la corriente del río era fuerte.

El hotel estaba situado en la mejor parte de la ribera. Lion nuestro anfitrión, me mira y curiosamente me pregunta en francés:

— ¿Primera vez en África?

—No, ya llevo varios meses, También he aterrizado algunas veces en tu aeropuerto.

—Oh qué bueno, ¿Te gusta África?

— ¡Sí! — le respondo a Lion.

— ¿Y las africanas? ¿Te gustan? ¿Ya te han demostrado sus encantos, o todavía no hay alguna que te ha hecho perder la cabeza? —No le contesté a Lion esa pregunta, me sonrojé, Armand se río, me dio la impresión de que Alejandro, el director de transporte aéreo, le había contado algo de lo que pasó en su casa con su sobrina Cristina, y me dio más vergüenza, era como un cargo de conciencia que no me dejaba y me hacía pensar mal de todo.

Shahid oportunamente corta el diálogo sacándome del apuro como entendiendo mi cara y nos dice muy amablemente:

—"Bueno, dejen sus cosas en sus habitaciones que vamos a comer en el restaurante de un gran amigo, yo sé que es temprano, pero le avise que llegaban y nos tiene algo especial y ya casi es hora de almorzar".

Terminamos de llenar las fichas de información personal en el hotel y subimos por un ascensor que realmente daba pena, se notaba que el hotel en su tiempo fue esplendoroso, pero los años y la falta de un mantenimiento adecuado lo estaban

deteriorando; pero, aun así, no perdía su encanto. Cuando el ascensor se detiene estaba en el piso diez, se abre la puerta y salgo el pasadizo, cuando comienzo a caminar hacia la puerta de mi cuarto me doy cuenta de que las paredes del pasadizo y las puertas de los cuartos están cubiertas por una sábana de saltamontes verdes, es impresionante, sentí como se me erizaban los pelos, en el suelo había restos de algunos de estos bichos partidos por la mitad *y mis zapatos al pisarlos emitían un chasquido asqueroso.*

—Se llaman mantis, no hacen nada, voy a venir luego, con una escoba para recogerlos —me dice el muchacho que me llevaba el equipaje, los comienza a apartar con la mano, finalmente libera la manilla de la puerta para accionarla y poder entrar.

—Esos cuerpos que ve en el suelo son mayormente de los machos, que luego de aparearse, la hembra que es más grande que los machos, se los come, muy pocos se salvan, muy macabro no le parece —agrega el botones.

Me rio y le doy unos billetes que saco de mi bolsillo, me indica que hay en la habitación y se retira muy contento por la propina.

La vista hacia el río por el balcón era espectacular, desde ahí pude observar que Lion, estaba sentado en el bar de la piscina del hotel, fumaba un habano que le había traído Shahid y con la otra mano hablaba por el celular.

Una de las cosas peculiares en África con respecto a los celulares era que aquí había modelos que no se veían en Europa o América, eran más avanzados, increíblemente los aparatos les daban un estatus social a las personas.

Cuando bajé todos estaban esperándome. Inmediatamente, subimos a los dos vehículos que llegamos, nos fuimos al restaurante del amigo de Shahid. El sitio estaba medio escondido en una entrada de una de las calles principales. El dueño era un libanés llamado Ali, era muy joven, nos recibe muy amablemente y saluda cordialmente a Shahid y Lion.

—Ali, quiero presentarte a mis buenos amigos Armand y el Capitán Ethan Parker.

—Es un placer conocerlos y bienvenidos a esta parte del mundo —nos dice jocosamente.

— *¡Te traje esté presente mi buen amigo!* —le dice Shahid

—*Shahid no te hubieras molestado, tú siempre tan fino y educado*.

— *¡Abran dos botellas del mejor vino blanco!* —Grita Shahid a una de las camareras, que coquetamente le contesta con un quiño de ojo como si lo conociera. Toda la gente que estaba en el restaurante nos mira disimuladamente y se entera de la orden del dueño del local.

— *¡Y que sea francés!* —la camarera parte moviendo su enorme trasero en busca del vino.

— *¡Amigo Ali!* —Le dice Shahid — *¿con qué delicias vas a sorprendernos hoy, yo sé que hemos llegado temprano, pero tú comprendes?*

—*Déjame sorprenderte Shahid* —le responde Ali.

Shahid y yo no podíamos dejar de mirarle el trasero a la camarera que nos atendía, y lo miraba a Armand, él también morbosamente la miraba, era algo realmente escandaloso y ella era de contextura delgada, coqueta, sabía que lo que tenía, era mucho para ese cuerpo.

Ali, el dueño del local se dio cuenta y nos dice:

— *¡Muchachos es de ustedes!*

— *¡Nooo!* –respondieron a coro Shahid y Armand

—*Es que llama mucho la atención, ese cuerpo es difícil de que pase desapercibido* —le respondo yo a Shahid tratando de justificar lo injustificable.

—*Tu amigo es muy afortunado de tener una empleada como ella, es imposible que pase desapercibida, llama demasiado la atención, creo que es una buena arma para llamar clientes*— le dice Armand a Shahid.

— ¡*Miren!, realmente entre su gente no es algo importante ni llamativo, a ustedes los blancos les llama la atención, yo soy pakistaní y en mi país se ven cosas así también, ustedes definitivamente son los morbosos* —nos dice Shahid.

Armand me mira riéndose y nos interrumpe:

—*El poder de las negras para atraer a los hombres blancos es impresionante, si no pregúntenle a alguien que fue atrapado por ese poder, si o no Shahid.*

—*Yo me casé con una bella camerunesa, no pude resistir a sus encantos*— dice alegremente Shahid.

— ¡*Ven!* —Agrega Armand —*un hombre que llegó desde Pakistán en busca de fortuna en estas tierras africanas, se enamoró de una hermosa mujer negra de Camerún, sucumbió a esa magia que tienen estas mujeres, son unas brujas encantadoras*

—*Pensé que eras de la India —le digo a Shahid y él me responde riendo*— mucha gente me confunde, pero soy Paquistaní como Fredy Mercury.

—*Bueno, dejando el tema de las mujeres, Lion me acaba de informar que mañana en la mañana nos va a recibir el presidente en palacio, entonces quiero saber ¿quién va a hacer la presentación de este proyecto?* —pregunta seriamente Shahid.

— *Creo que hay una sola persona que conoce mejor que nadie el negocio de aviación y puede hablar en perfecto francés o inglés e impresionar al presidente* — dice Armand.

— *¿Quién?* —pregunto.

— *¡Tu Ethan!* —responde Armand.

— *¡No!, de ninguna manera, ¡quieren que tenga algo preparado en tan poco tiempo, no me gusta hacer las cosas así, además ese es tu trabajo Armand, no me puedes comprometer con esto!* —argumento molesto.

—*Mira Ethan, para eso te pago bien, aquí tienes un CD con el dossier de lo que Lion y Shahid trabajaron para este proyecto* —me lo entrega Armand en la mano — *¡no se aceptan reclamos y tú eres la persona que va a hacer la presentación y de eso estamos todos de acuerdo!, dale una mirada y corrige lo que tengas que corregir, no tomes mucho vino.*

En ese instante, Ali, llegaba con una serie de raros platillos finamente presentados, a la usanza de los mejores restaurantes europeos.

—"*Este plato tiene sesos arrebozados de cordero, esta otra carne de búfalo salteada en distintas hierbas locales*" —todo esto venía acompañado de varios aliños y pan pita, realmente todo estaba delicioso y con mucho sabor, como a mí me gustaba.

Ali, durante la comida, nos contaba un poco de las costumbres del lugar y lo difícil y caro que era conseguir algunas maquinarias e insumos para preparar los

alimentos, sobre todo, lo malo que se ponía la carretera de Douala a Bangui con la lluvia y los muchos asaltos que había, la poca protección que existía, haciendo que todo esto influya en los costos de las cosas, y lo escaso de la mano de obra calificada.

Al terminar, nos sirvieron café y Ali trajo una de esas pipas árabes para fumar tabaco, para mí era algo que nunca había hecho.

Shahid, Ali y yo fuimos los únicos que usamos la pipa árabe para fumar, el sabor a tabaco y el aroma que uno absorbía era realmente delicioso.

—*Prefiero fumar mis Camel.* —dice Armand y voltea la cabeza pare decirle algo a Lion, luego me mira y me dice: —*Ethan, el chofer de Lion te llevará al hotel, nosotros vamos a seguir aquí viendo algunos asuntos.*

Termina ese trabajo, sabes lo importante que es, todo depende de cómo hagamos la presentación mañana ante el presidente, solo tenemos esta oportunidad, la pelota está en tu cancha. — Lion se me acerca y me dice:

—*Toma este chip y ponlo en tu teléfono para que te puedas comunicar con nosotros, puedes llamar internacional si lo deseas, no tiene límite de llamadas y el teléfono no está intervenido* —me dice Lion.

En este país, existe un departamento de inteligencia que se dedica a escuchar las llamadas telefónicas de los celulares, especialmente la de los extranjeros, el temor a un golpe de estado ha llegado a un estado de paranoia totalmente exagerada, llegando incluso a prohibir que los extranjeros saquen fotos en la calle.

—*Muchas gracias* —le digo a Lion.

Me levanto de la mesa y me despido de Ali, diciéndole que la comida había estado exquisita, me dirijo al resto de la mesa y me despido también de ellos.

Unos uniformados me escoltan al auto, me llevarían hasta al hotel. Como si supieran que estaba contra el reloj, manejan rápidamente. No me dirigen la palabra, pero sé que me están mirando y estudian; no eran soldados regulares, se parecían más a unos guardaespaldas, su forma de actuar era más típica a ese tipo de personajes.

Al estar circulando nuevamente por el centro de la ciudad pasamos por un edificio que me llamó mucho la atención de lo bien cuidado de sus jardines, era la catedral de Bangui, su color ladrillo la hacía resaltar, era muy bonita. Me llama la atención

un niño solo corriendo y jugando con un aro al lado de la pista, lo dirige con un palo sin caerse.

Antes de llegar al hotel unas personas nos ofrecen pescado en un cruce de calle, al parecer recién sacados del río, el chofer le hace una seña negativa.

Al llegar al hotel, me acompañan a la recepción, pido mis llaves al señor que está de turno, me sonríe y me entrega la llave, no necesité decirle cual era mi número de habitación, él ya lo sabía.

Me dirijo al viejo ascensor, esta vez mi lucha con las mantis iba a ser a solas, no tendría ayuda de nadie, de solo pensar en esos bichos verdes colgados por todas las paredes y el techo, se me erizaba la piel. Me decía a mí mismo, vaya valiente piloto que soy.

Llega el ascensor e ingreso a este, comienza a subir lentamente; al llegar al décimo piso se abre la puerta. Nuevamente, un escalofrío me recorre la espalda, es increíble como aquel pequeño animal podía causar en mí una total paranoia, era demasiado intenso. Me daba la impresión que no podía controlar el miedo y sabía que mi cuerpo de alguna forma emanaba ese olor y esto era percibido por estos bichos y los despertaba. Apuro el paso y finalmente llego a la puerta de mi habitación y la logro abrir al primer intento. Entre prácticamente corriendo como si me hubieran puesto alas en los pies.

Inmediatamente, dejé toda la estupidez que me habían causado las mantis de afuera y me puse a trabajar en la presentación en mi computador portátil. Finalmente, al cabo de unas horas, tenía todo listo para la presentación. Armand me llamó a la habitación como a las 2 de la mañana, el muy condenado sabía que a pesar de la hora yo estaba aún trabajando y le informé que tenía todo listo, quedamos en juntarnos a las siete y media de la mañana en el vestíbulo del hotel para ir a tomar desayuno.

Trate de descansar un poco, pero me fue imposible, tenía muchos pensamientos en mi cabeza que me daban vuelta. Armand, había sido muy bueno y justo con todos nosotros sus empleados, nos pagaba puntualmente y reconocía nuestro esfuerzo entregándonos bonificaciones especiales sin tener por qué hacerlo. Su negocio caminaba como nunca antes. Pero nada era perfecto, solo la belleza natural de

África lo era; el único gran defecto o problema que existía con Armand, era que tratar de sacarle dinero para la compra de los repuestos de los aviones era muy difícil, por no decir casi imposible, siempre lo dejaba como ultima prioridad y te tonteaba con el mañana será, pero por más que se le explicaba todas las consecuencias que esto podía traer, como retrasos de los vuelos por mantenimiento y la posibilidad de cancelarlos por la falta de estos; e incluso hablando de cosas mayores, causar accidentes, pero a Armand no le importaba. Lo peor de todo, que cuando finalmente nos aprobaban la compra de los repuestos se demoraban mucho en llegar. Teníamos realmente problemas con las empresas de Courier que demoraban con las entregas y que muchas veces nos perdían piezas y partes; la misma gente de la aduana abrían las cajas y las robaban para luego crear un mercado negro y revenderlas a nosotros, ellos sabían que teníamos que tranzar.

Los mecánicos tenían que hacer milagros para que los aviones volaran, se hacían muchas cosas en el mantenimiento de estos que no se podían hacer en otros lugares, solo para salvar el momento.

Armand siempre decía, “en los países occidentales, las grandes líneas aéreas también hacen las cosas como yo, no les cambiaban las piezas a los aviones, engañaban que han reparado algunas partes y no lo hacen, pero como son tan grandes, la autoridad aérea piensa que todo anda bien, y estas líneas aéreas se las ingenian para engañarlos.

Cuando los inspectores son amigos de estas empresas, se hacen de la vista gorda con sus inspecciones, luego que les han aceitado sus manos, porque saben que a veces sus exigencias por la seguridad como autoridad cuestan tanto dinero en ser implementadas que a la línea aérea económicamente no les conviene implementar esto, en consecuencia, cuando tienen que hacer los arreglos, no las hacen”.

“Tiene que caerse un avión y morir cientos de personas para que recién las empresas aéreas tomen acción”. “Por eso siempre, cuando se cae un avión, lo primero que hacen es echarle la culpa al pobre piloto, como el tipo ya está muerto y bien muerto, no puede argumentar y reclamar”.

Los pasajeros ni siquiera se imaginan de esta terrible e insegura realidad y siguen y seguirán subiendo a los aviones de estas grandes compañías, ignorando lo que

realmente pasa, pensando que viajar con ellos es lo más seguro del mundo, y más seguro que viajar en auto.

Creo que Armand siempre tiraba los hilos hasta que veía que se iban a romper, en ese momento recién tomaba conciencia y gastaba dinero.

Eso es lo que realmente me tenía muy estresado, me molestaba que siempre nos empujaba hasta el límite de la seguridad aérea, yo tenía mucho miedo de que se nos presentara algún altercado en vuelo que desencadenara en un accidente con pérdidas fatales; siempre discutía con él sobre ese tema, y varias veces le había parado sus aviones para que no salieran a volar, hasta que llegaran los benditos repuestos o se reparara el avión como debía ser.

Ya habíamos tenido un altercado serio donde casi se nos estrella un avión, por no comprar unos cobertores para tapar los pitones estáticos del avión, estos a menudo se llenaban de polvo cuando no estaban cubiertos. Un día se volaron los cobertores improvisados que teníamos por una tormenta fuerte que arremetió contra el aeropuerto cuando el avión estaba pernoctando en este.

Los pitones estáticos se llenaron de tierra y nadie se dio cuenta de eso. En la mañana, cuando el avión se disponía a hacer un vuelo de itinerario con ciento veintiún pasajeros a bordo, todo parecía normal, hasta que iniciamos el despegue, estaba lloviendo y la visibilidad estaba en los mínimos, pero podíamos despegar, al mando del avión estábamos Pier y yo. Cuando aceleré y comencé a elevarme, el velocímetro marcaba menos de la velocidad que supuestamente debería tener y el altímetro marcaba cualquier cosa, sabía por mi experiencia que estas indicaciones eran erróneas y tenía que hacer algo.

Inmediatamente, me declaré en emergencia y tracé un plan mental para regresar a la pista de aterrizaje.

Recuerdo que el mecánico que siempre iba a bordo decía —*“jefe no sabía si usted estaba subiendo o bajando”, “la lluvia no nos dejaba ver en donde estábamos y para donde estábamos yendo”*

Efectivamente, con la lluvia no sabía dónde estaba, no sabía si la altura era la correcta y la velocidad la indicada, sentía que nos caíamos. Entramos en pérdida del control del avión dos veces, el timón me vibro con fuerza, esto es fatal en un

vuelo, atine a subir más la velocidad, sin saber exactamente a que altura estábamos vire suavemente a la derecha, sentía los gritos de la gente dentro del avión, se había abierto la puerta del cockpit donde estábamos los pilotos, a la izquierda sabía que tenía una montaña de mil setecientos metros, a lo único que atine en ese momento fue a seguir las indicaciones del GPS, que nos daba una posición satelital y nos indicaba una velocidad referencial, por lo general esta nunca se toma en consideración porque existen instrumentos más precisos, que no funcionaban ahora. Tenía un vaso lleno de agua y lo comienzo a observar. Por ahora el GPS me daba un estimado de velocidad y el vaso de agua me servía para simular un horizonte. Recuerdo que Pier se portó excelente, me ayudó muchísimo a mantener la calma y controlar la velocidad para que no se cayera el avión. La suerte estuvo de nuestra parte, pude ver un claro y de ahí virar nuevamente a la izquierda para tentar el regreso a la pista. Más adelante pude ver el aeropuerto.

Cuando tratamos de aterrizar no sabíamos a qué altura estábamos y con qué velocidad entrábamos a la pista, todo fue al cálculo. Seguía mis instintos y experiencia, finalmente, aterrizamos, eso fue como volver a nacer. Recuerdo haber tenido una conversación muy fuerte con Armand, pero, aun así, pese a que su hijo estuvo también en ese vuelo, las cosas continuaron sin cambios. Sentía que nosotros éramos más culpables por permitirlo.

Ahora quería crear una nueva línea aérea sin siquiera arreglar los problemas de su otra empresa, era un tipo muy arriesgado y despreocupado de lo que podía pasar mañana, esto me hacía dudar de si seguir o no trabajando con él, “creo que ya era el momento de regresar a casa y dejar África”.

En eso suena el teléfono, ya había amanecido, era de la recepción, una persona me estaba buscando para llevarme a donde estaba Armand y los otros.

Baje y me sorprendió la persona que me esperaba abajo, era una mujer blanca, muy joven, en un inglés forzado, me saluda y me pide que la siga, estaba vestida con un pantalón apretado que dejaba lucir su delgada, pero formada figura, vestía como si trabajara en un bar o algo parecido. Afuera nos esperaba un taxi, luego de 10 minutos estábamos en una especie de local, vi el tremendo letrero luminoso que

decía: “Casino”. Un negro grande y fornido vestido de smoking cuidaba la entrada y nos abre la puerta al vernos.

—*Adelante, lo están esperando* —me dijo mi guía. Unas enormes peceras adornaban el vestíbulo; en una de ellas había una anguila eléctrica, en las otras, extraños peces y tortugas de agua, una música suave hacía de fondo. Muchas tragamonedas y en el salón principal unas cinco mesas de juego, al lado derecho había un bar, ahí estaban sentados esperándome Armand y sus amigos.

—*Koika, muchas gracias* —le dice en inglés Shahid.

—*Fue un placer jefe* —le responde coquetamente Koika.

—*Es rumana y trabaja de crupier, tengo unas ocho chicas que las he traído especialmente para este trabajo* —Shahid nos explica —*Lion y yo somos socios en este negocio con unos extranjeros, yo tengo otros casinos en otras partes de África Central en sociedad con estos extranjeros europeos, pero bueno, ¡alegría… alegría!, ¡un expreso para todos para despertarnos antes de irnos a nuestra reunión!* —la llama a Koika y le pide que nos sirvan los expresos.

—*Como té fue con el trabajo* —me pregunta Armand.

—*Muy bien, lo tengo todo listo*—Le respondo.

Koika viene llegando con los cafés en una bandeja, en eso suena el teléfono de Shahid, era Lion, la cara de Shahid no era muy amable que digamos, en eso cuelga y nos dice:

—*El presidente no nos podrá recibir, se ha presentado un problema con unos rebeldes en la frontera con el Congo y al parecer han matado gente de una aldea amiga, tienen problemas para llegar porque no cuentan con medios aéreos que transporten al personal del ejército, el presidente se disculpa y pospone la reunión para mañana por la mañana.*

—*Bueno, ni modo, ya sabemos que las cosas a veces no salen como uno las planea* —dice Armand.

—*Bueno, para mí es un alivio y señores, yo quisiera que me excusen, necesito dormir, ya que me pasé toda la noche haciendo la presentación*. —les digo amablemente.

—Koika, por favor, toma las llaves de mi auto y lleva a Ethan a su hotel para que pueda descansar. —le ordena Shahid.

—Bueno, descansa que hoy por la noche iremos a un sitio muy típico aquí de Bangui a comer ranas, ya las encargué, es un plato muy codiciado en la zona.

—Suena muy tentador y apetecible, como para ser acompañado de un buen vino francés —le dice Armand a Shahid —entonces creo que voy a sumar a Ethan, los viejos necesitamos cargar las baterías de vez en cuando.

—En ese caso prefiero llevarlos yo al hotel, gracias Koika por tu ayuda será para la próxima vez —le dice Shahid

Luego de terminar el café, caminamos hasta el estacionamiento y Shahid nos llevó manejando en un auto que le había proporcionado Lion, atravesó la ciudad para llegar al hotel.

Las calles estaban llenas de barro, se veía mucha gente caminando por ellas, una pequeña llovizna refrescaba el ambiente, Armand me explicaba un poco de la historia de este país y lo importante que se había puesto el negocio de los diamantes y el petróleo *—se especulaba que han encontrado unos ricos yacimientos de petróleo en este país* —me dice Armand.

—Pero Igual la pobreza es impresionante

—"Es algo de lo cual nosotros no podemos hacer nada", es cómo funcionan las cosas aquí y han funcionado siempre en África, solo unos cuantos se llevan las grandes tajadas y las migajas son para el bienestar del pueblo. Se han acostumbrado a eso. Las luchas de poder en los gobiernos son para ver quién es el agraciado, que se va a robar el dinero y aprovechar del poder —termina diciendo Shahid.

Finalmente, llegamos al hotel y Shahid y Armand se quedaron conversando en la recepción, yo me despedí y me fui a descansar, estaba realmente muerto de cansancio.

Cuando llegué a mi habitación me recosté en el sillón que tenía vista al rio, me quedé dormido viendo a los pescadores luchar contra la corriente.

Me hubiera seguido de largo si no suena el teléfono para despertarme y avisarme que me están esperando para ir a cenar.

Shahid pasó a recogernos al hotel, nuevamente salimos por la carretera que atraviesa el malecón y llegamos a la ciudad, luego de diez minutos el vehículo se estaciona en un lugar viejo, oscuro y medio sucio, era una casa que hacía de restaurante con mesas adelante y un toldo para proteger a los comensales de la lluvia. Ali nos estaba esperando.

—Amigos, bienvenidos al restaurante de mi tío Hassan.

—Oye, ustedes sí que han acaparado todos los negocios y restaurantes en Bangui — le dice Armand.

—El tío sonrió y nos hizo una señal para sentarnos en una mesa especialmente preparada para nosotros.

Un vehículo 4x4 con lunas polarizadas se estaciona y una persona con una túnica celeste muy llamativa baja de este, se ve que lleva una pistola escondida en la cadera, era Lion, luciendo un impresionante brazalete de diamantes, se acerca a la mesa y saluda a Shahid con un apretón de manos enlazándolas y luego produciendo un fuerte chasquido con los dedos índices.

El resto de nosotros nos levantamos de nuestros asientos como un símbolo de respeto a la llegada de Lion, Armand entre oído me dice:

—es algo que a esta gente le gusta muchísimo y adora, la idolatría y que se le ensalce su autoridad.

Hassan el tío de Ali, llegaba en ese momento con la primera fuente de muslos de rana asados al carbón. Realmente estaban deliciosas, tenían un sabor entre gallina y conejo, era realmente una exquisitez, fueron al final unas cuatro fuentes, más o menos unas cuatrocientas ancas de rana, eran del tamaño de unas alas de pollo. Era como estar en un Ruby Tuesday y que en lugar de comer alitas de pollo te den ancas de ranas.

Mientras comíamos, todos los que pasaban le brindaban tributo a Lion, y los más conocidos se acercaban a darle la mano, se notaba que tenía cierta popularidad. El calor seguía siendo pesado, pese a la hora, y las cervezas heladas reemplazaban a ese vino francés que quiso tomar Armand.

—Lion, yo creo que el bajativo lo tomamos en la discoteca —nos dice Shahid a todos.

—*Vallamos para allá entonces* —responde Lion.

La ciudad no es muy grande, estamos ahí en diez minutos, el sitio era como cualquier discoteca que conocí en África, más mujeres que hombres. El lugar estaba alumbrado por luz fosforescente, era muy gracioso ver el efecto que producía ver camisas y dientes blancos brillando al mismo tiempo. Al fondo, en una mesa, sentados cinco uniformados de las Naciones Unidas, tomando y haciendo un poco de bulla, eran cuatro hombres y una mujer, por el idioma eran franceses, tenían sus pistolas de reglamento, me parecía una locura que estén tomando uniformados y con sus pistolas en un antro como este, me recordaba al antiguo medio oeste.

Un blanco bien vestido lo saluda a Shahid, al parecer es el dueño del local, un libanés que no alcanzo a escuchar su nombre, se le acerca y le da un abrazo.

—*Por favor dos botellas de Dom Pérignon*. — pide Shahid y prende un habano, me ofrece uno y se lo acepto.

Nos acomodaron en dos mesas con butacas altas y nos trajeron las copas con el champaña, inmediatamente un grupo de chicas se acercaron a la mesa y se colocan una al lado de cada uno de nosotros, se jaloneaban entre ellas, y algunas otras quedaron atrás. Se estaban disputando discretamente un lugar entre nosotros, sin armar escándalo entre ellas. Las que estaban atrás trataban de que nosotros las miremos y les demos nuestra aprobación para reemplazar a las que estaban sentadas al lado de nosotros. Cuando menos lo pensaba tenía dos chicas a cada lado, en eso siento que me estaban agarrando la pierna, pensé que querían robarme, pero inmediatamente una de las dos me frotaba los genitales, no sabía cuál de las dos era la atrevida, ambas se reían, y al parecer sus otras amigas estaban haciendo lo mismo con Pier y Shahid.

—*Fuera de acá, déjennos tranquilos* —grito Armand— *estas sidosas de mierda saben Dios con cuantos hombres se habrán acostado y contagiado ese maldito mal, uno debe tener mucho cuidado en estos sitios, aquí está el foco infeccioso del mundo.*

Las mujeres salieron disparadas de la mesa, no por lo que pidió Armand, sino que vieron acercarse a Lion, él les habló algo en su idioma local, ellas sabían muy bien quién era y se fueron sin chistar.

Shahid protestó a Lion. Lyon le dijo:

— ¡Hoy no es el día adecuado para putas!, ¡tenemos que estar bien para mañana!

Por lo menos yo estaba de acuerdo con esto, pero al parecer a Ali y Shahid no les importaba, a los diez minutos Shahid tenía dos voluminosas negras sentadas en sus piernas, y Ali trataba de imitarlo, indudablemente no eran señoritas y sus favores tendrían algún precio.

Luego de una hora, ya no había más champaña, Lion se había retirado, Armand se me acerca y me dice al oído:

— ¡Ethan será mejor que nos vallamos, dejemos a este duo aquí!, que no tienen cura, son unos "Black lovers". Ya perdieron el gusto de la carne blanca.

Lo decía por Ali y Shahid.

—En París tengo un muchachito negro de nueve años, mi mujer y yo lo hemos criado como si fuera nuestro hijo, alguien cercano a mí se enamoró perdidamente de una aldeana Bubi, los padres no querían que se casara de ninguna manera con un blanco, pero el amor pudo más y ella se fugó con él.

Prende un cigarro y continúa contándome la historia, era como si se quisiera desahogar.

—Cuando dio a luz, la mujer se vino en hemorragia y no la pudieron salvar, el médico era un animal, por su ineptitud la mujer murió en la mesa de operaciones, el bebé se salvó. Ese niño es mi nieto, hijo de Pier — Mi sorpresa fue grande; no articulamos palabra alguna hasta llegar al hotel.

Es imposible, pensé, que una persona extranjera, hombre o mujer, que no es casada y que no tenga ataduras de ningún tipo fuera de África, no se enamore de alguna de estas personas. A ellos, no les importa de dónde viene tu familia o que has estudiado o que tan caballero eres, lo que quieren es que les hagas un hijo, eso les eleva el estatus a las mujeres entre su gente y si ese niño nace por amor, mucho mejor.

El hijo de Pier llevaba consigo un recuerdo de sangre, marcado por siempre de esa África indómita que Armand había tratado de conquistar, pero que en el fondo ella lo conquistó a él y a su hijo.

Llegamos al hotel y acordamos reunirnos temprano para desayunar. Cuando subí a mi habitación, sabía que me esperaba una lucha a muerte contra esos bichos verdes que estaban en mi puerta, fue impresionante, los condenados volaban de un lado a otro, al cabo de unos segundos pude abrir la puerta y entrar.

Había luna llena, esta se reflejaba en el río, era maravilloso, un cuadro perfecto. Prendí un cigarro, y me quedé mirando ese paisaje que ofrecía mi ventanal del rio Obangui; extrañaba a Aurora.

Armand era un tipo atrevido, no le asustaba el peligro, me acordé cuando recién tenía un mes de haber llegado, nos contrataron para un chárter de ayuda humanitaria a Somalia, nadie quería llevar ese cargamento de medicinas, pero Armand aceptó. Cuando llegamos a Mogadiscio nuestra nave fue rodeada por milicianos armados, nos bajaron del avión y nos llevaron a la fuerza a una especie de sala de embarque, donde nos ataron las manos, nos tuvieron así por cuatro horas. Pier, Guzmán el mecánico, y yo no sabíamos lo que pasaba, nadie quería hablar con nosotros y atender nuestras demandas. Luego de escuchar unos disparos afuera nos tiramos al suelo y vimos gente armada corriendo, finalmente unos uniformados se nos acercan y nos desatan, ordenándonos regresar al avión, cuando llegamos a la nave no había ninguna caja de medicinas, las habían sacado todas.

Un hombre armado se acerca a nosotros y nos grita en francés:

— *¡Lárguense Ya, ahora, nosotros los cubrimos!* —creo que todos entendimos lo que nos trató de decir, con eso de que los cubrimos, no esperamos otra palabra más. Corrimos todos al avión y el mecánico cerró la puerta, y arrancamos los motores. Cuando estábamos por despegar, sentimos una ráfaga de metralla que golpeaba la nave, ahora entendía esa parte de que los cubrimos; al parecer llegamos cuando dos facciones se estaban peleando por el cargamento de medicinas que llevábamos. Aceleramos y comenzamos a despegar, no verificamos nada de nada, yo por dentro rogaba que no hubieran hecho un hoyo en los tanques de combustible, nadie se movió de la cabina y no hablamos hasta llegar a Mal Cabo.

Al llegar a Mal Cabo vimos que nos habían hecho varios agujeros en la cola, productos de la metralla, Armand nos esperaba, y luego de contarles lo que nos pasó, me dice:

—*Qué bueno que los soltaron, esta gente está acostumbrada a pedir rescate cuando secuestran a extranjeros, lo hacen con los barcos, que son secuestrados por piratas somalíes.*

— *¿Por qué no nos dijiste esto antes de salir?* — le increpo muy molesto.

—*Si te lo contaba, no hubieras volado* —me contesta frescamente.

—*Tranquilo muchacho que esto se arregla con un buen escocés y una buena bonificación que te la has ganado* —Armand arreglaba sus problemas con dinero, yo por dentro quería matarlo, no sé cómo su hijo lo podía aguantar, esta era la parte que no me gustaba de él.

Poco a poco fui cerrando los ojos y finalmente me fui quedando dormido, siempre pensando que este era el último mes que me quedaba en África, que me iría para no regresar nunca más, que todas las locuras que pasaba diariamente vivirían solo en el recuerdo y saldrían a la luz como historias de sobre mesa, o cuando mis nietos me pregunten si tuve alguna aventura emocionante que les pueda contar sobre mí.

CAPÍTULO VIII

LA GRAN CENA

—***S****u excelencia, estas son las personas de las cuales le hablé* —nos introduce Lion.

El palacio de gobierno de Bangui era una gran mansión moderna, cuando llegamos el presidente nos esperaba. El protocolo era muy formal en esta zona, muy exagerado para mi gusto. Armand tomó la palabra, hizo las introducciones de rigor y luego me dejó a mí la explicación del proyecto. Tenía treinta minutos para convencer a la máxima autoridad de este país de lo conveniente que sería este negocio, de los beneficios que recibiría el estado por la participación en esta nueva línea aérea. Los empleos que se abrirían, las nuevas especialidades técnicas que se crearían y que traerían beneficios grandes a este país. La única condición que existía por parte de nosotros era, que nos dieran por veinticinco años la concesión de los servicios aeroportuarios. Hice mi mayor esfuerzo para hacer entender lo grande de este negocio a su excelencia y lo beneficioso que era para ambas partes.

—*"Su exposición fue exacta y precisa, los beneficios para mi nación son transparentes y nos hace independientes de estos servicios de transporte y elimina los abusos de las otras empresas extranjeras que operan en la actualidad*" — nos dice el presidente.

— *¿Entonces está de acuerdo con nuestra proposición su excelencia?*

Pregunta Armand con unos ojos lujuriosos por el negocio que se le venía.

— *¡Lo estoy!, Pero con una condición* —Todos nos miramos y detuvimos la respiración, estaba en juego un millonario negocio. El presidente nos mira y nos dice:

—*"Ustedes saben que hemos tenido problemas en la frontera con algunos rebeldes. Estos están asolando pequeñas aldeas y sus poblaciones viven en una constante zozobra; cada vez que hemos querido actuar rápidamente no hemos podido por la lentitud en el transporte de nuestras tropas. Para poder movilizar a nuestras fuerzas rápidamente necesitamos un helicóptero que las pueda transportar, podría ser un Mig—17".*

Inmediatamente, Armand intervino y le contestó sin pensar y darle tiempo al presidente a explicar más sobre el asunto:

— *¡Su excelencia para nosotros será un placer ayudar a su gobierno con este tema, si se trata de salvar vidas y mantener la paz en este país, no habría ningún problema con esa compra!* —Armand a la usanza antigua le extiende la mano al presidente para sellar el compromiso, este también le da la mano, autorizando nuestro acuerdo.

Luego de agregar este detalle en nuestro contrato escrito y esperar que la secretaria presidencial hiciera las modificaciones pertinentes, el presidente finalmente lo leyó y le dio su visto bueno, luego de eso nos invitó a pasar a otro salón donde nos esperaban con un típico y suculento desayuno africano.

El presidente nos dijo que cuando se haga la constitución de la empresa, nosotros pasábamos a ser una especie de embajadores de su gobierno en el exterior, en consecuencia, él autorizaría darnos la ciudadanía de este país y que se nos emitiera pasaportes diplomáticos, ya que la línea aérea era la línea de bandera.

Armand le dijo que era un honor el ofrecimiento de su excelencia y que confiara que nosotros llevaríamos el nombre de su país a la altura que se merecía. Yo por dentro pensaba que estaba viviendo una de esas películas extrañas de aventura. Por otro lado, no me imagina a Armand como diplomático de este país.

Cuando salimos, yo me encontraba confundido por lo del helicóptero, pero de igual forma alegre de que el negocio saliera bien. Afuera todos nos abrazamos y nos fuimos al único café de la calle principal.

— *¡Ethan, veo tu cara de preocupación con lo del Helicóptero!* —me habla Armand —*no te preocupes, que Lion nos avisó de esto antes de venir y ya veníamos preparados, hemos contactado al gobierno ruso, con la ayuda de algunos amigos, vamos a conseguirle lo que nos pide, por supuesto sin armamento, si es lo que te preocupa, no soy estúpido, es un negocio de transporte y esto es un regalo de nosotros* —Era un viejo zorro, tenía su “as” guardado en la manga. Saliendo del café nos fuimos al restaurante de Ali, ahí Lion pidió una botella de Chivas, nadie quería tomar whisky tan temprano.

Yo puse mi vaso al lado de la de Lion. No sé si por joder, lo lleno hasta el ras y me dijo:

— *¡Salud Ethan!*

— *¡Salud Lion!* —le contesto y me lo tomo de un solo sorbo.

Él sintió esto como un desafió, y apuro él suyo, terminando el líquido igual que yo, de un golpe, me miró y sirvió nuevamente los vasos llenos pensando que me iba a correr, gran equivocación. Esta vez le dije:

—*Esta vez lo vamos a hacer a mi manera* — y moviendo las manos al compás de mis palabras le dije —*: "arriba, abajo, al frente y adentro"* — otra vez los vasos estaban vacíos. Al cabo de unos minutos la botella también quedaba vacía, nadie decía nada, nos miraban atónitos. Para mí era una forma de escape de tanta locura y en el fondo quería bajarle los humos a Lion. Cuando llegamos al final de la segunda botella, Lion me miró y me dijo serio:

—*"Tú eres el primer blanco que me responde de igual a igual al tomar, nadie lo había hecho, tú eres como yo, me caes bien, has traído un buen negocio y convenciste al presidente de aceptarlo, a partir de ahora eres mi igual, eres mi hermano".*

Nos dimos unas cornadas y me abrazó, Shahid y Armand se reían, pero sabían que esto era algo serio y que la palabra de un hombre como Lion era oro.

— *¡Mañana, quiero tenerlos a todos ustedes en mi casa; voy a hacerles preparar una deliciosa comida típica de nuestro país, y quiero atenderlos a todos ustedes, ¡y en especial a ti mi hermano!* —me dice Lion.

Sin decir otra palabra más, Lion se dirigió a la puerta tambaleándose, sus guardaespaldas le abrieron la puerta de su vehículo, retirándose del parqueo del restaurante velozmente.

— *¡Nadie le había hecho esto a Lion! — me dice riéndose Shahid.* —Tú eres el primero.

—*Locos de mierda, tomarse dos botellas de whisky en quince minutos, están dementes* —Me dice Armand.

Yo sentía los estragos del licor y le pedí a Shahid que me llevaran al hotel.

— *¿Ethan estás bien?* —Me dice Shahid

—*No, lo único que quiero es descansar*—le digo, Shahid llamó por teléfono a alguien, a los cinco minutos Koika estaba en la puerta del restaurante.

—*Llévatelo, por favor, y mira que no le falte nada en el hotel y que esté cómodo* —le ordena Shahid. Me despido de todos y sigo a Koika hacia el auto, todo se movía a mí alrededor, había hecho una locura y estaba realmente ebrio.

No recuerdo como subí las escaleras ni como terminé en la cama. Cuando me desperté era casi media noche, sentía como si me hubiera aplastado un elefante, mi ropa estaba ordenada, yo estaba desnudo dentro de la cama, había una botella de agua mineral en mi velador y Koika estaba media dormida en el sillón de visita.

— *¿Por qué te quedaste?* —Le pregunté.

—*Shahid me lo ordenó, no estabas bien. Vomitaste y tuve que bañarte.*

— *¡Que¡, No me acuerdo nada de nada, mil disculpas, por favor* —le dije avergonzado.

—*Mira vengo de una familia muy pobre donde tenía que atender a mis hermanos, gracias a Shahid puedo enviarle dinero a mi familia en Rumanía, Bangui no es el mejor sitio del mundo, pero puedo ganar dinero y ahorrar* —Me dice.

—*Bueno, por eso estamos todos aquí.* —Le respondo.

—*¿Hace mucho tiempo que conoces a Shahid?* —le pregunto.

—*No mucho, seis meses más o menos, que es el tiempo que tengo aquí. Una empresa en mi país recluta personas y luego las entrenan para trabajar en casinos de distintas partes del mundo, a mí me toco aquí, con algunas compatriotas, no me puedo quejar.*

—*Pero una chica bonita e inteligente como tú podría ganar dinero de otra forma.*

—*No en Rumania, no hay trabajo, la única forma seria la prostitución, a lo cual me niego rotundamente; tengo muchas primas que han tenido que sucumbir a realizar ese trabajo y ahora no pueden salirse, adicional que sus fotos desnudas haciendo cosas desagradables están en el internet, eso no es vida, es como estar marcada por toda tu vida. Lo peor de todo es que empiezan de muy jóvenes, trece, catorce años a lo mucho, es una pena y los promotores de todo eso son unos mafiosos que no te dejan salir, te hunden más y más* —me termina de contar Koika

con una lágrima corriendo en su mejilla. Me dio pena, pero a la vez admiración por el coraje de esta muchacha por salir de la pobreza y tratar de labrarse un futuro.

—Me voy, ya veo que estás bien, te dejo descansar y disculpa que te haya molestado con mis tonterías.

—De ninguna manera y gracias por cuidarme —se despide y cierra la puerta. Saque unas aspirinas para el dolor de cabeza y me acosté para dormir, estaba muy cansado y lo único que quería es que ese dolor de cabeza se fuera.

Por la mañana me desperté como nuevo, bajé a tomar desayuno, tenía tanta hambre que me podía comer un búfalo entero. Sentados en una mesa estaban Lion, Shahid y Armand.

Lion se para y me saluda con unas cornadas.

—¿Cómo te encuentras hermano? —me pregunta Lion.

—Bien —le respondo.

— ¿Pudiste descansar? – me preguntó Shahid.

—Sí, gracias por enviar a Koika, si no fuera por ella habría amanecido hecho un desastre. Es una buena chica, se fue como a la media noche. – le dije a Shahid.

—Es una de las mejores chicas que tengo trabajando aquí en Bangui.

—Claro, "es una de las mejores chicas", porque te la estas tirando —le dice Armand.

Nos interrumpe Lion y nos reconfirma el almuerzo en su casa:

—"Hoy los espero en mi casa para almorzar, me retiro porque tengo una reunión con el presidente, me ha llamado y quiere hablar conmigo".

—Bueno muchacho— me dice a mi Armand— *ahora tenemos seis meses para poner en marcha este proyecto; tú y Lion trabajarán juntos en eso, así que piensa que te vendrás a vivir por un tiempo a Bangui, no creo que tengas problemas en este lugar, ahora que tienes un nuevo hermano* —Se ríe, no le respondí, lo dejé hablar.

—Mañana viajaremos a Kinshasa a reunirnos con Mohamed el dueño de la línea área de Benín que quiere hacer un acuerdo con nosotros, necesita alquilarnos un avión, así que prepárate un contrato no muy complejo de unas cuatro o cinco páginas para presentárselo, tú sabes cómo es la gente de por aquí.

—Armand, los modelos de contratos son de treinta a cuarenta páginas, por lo menos, es la única forma de protegernos legalmente —le digo.

—Bueno, este será de menos, a las finales, ¿a quién nos vamos a quejar si nos mete el dedo?, aquí tenemos que cobrar por adelantado y listo. —Como dicen, donde manda capitán no manda marinero, me dedique el resto de la mañana a preparar ese contrato.

A las dos de la tarde llegamos a la casa de Lion, Afuera había una tanqueta militar resguardando la casa, una negra muy agraciada vestida con ropas típicas nos recibe y nos hace pasar a la sala. Me llamó la atención al entrar la enorme pecera sin peces, había un cuadro con una foto de Lion vestido de uniforme cuando era joven y muchas armas antiguas colgadas en una pared. Unas pieles de león se exhibían en el suelo como alfombras, muchos colmillos de elefante hermosamente tallados, contrastaban con el color ladrillo de las paredes.

En eso entra Lion y nos saluda muy contento a todos, estaba acompañado de varias mujeres y niños de diferentes edades que alborotaban el ambiente.

— ¡Me da gusto que todos hayan llegado, por favor pasemos al patio, la comida está servida! —nos dice una dama, al parecer era una de las esposas.

Entramos a un jardín bastante florido y bien cuidado, había una mesa larga muy bien decorada donde sobresalía una especie de serpiente enrollada en espiral, y muchos platos difíciles de acertar en su contenido.

Le pregunto a Lion — *¿qué comida contienen esas fuentes?*

Lion orgulloso nos comienza a detallar lo que contiene cada fuente, veía la cara de espanto y asco que tenía Pier, que había llegado a Bangui anoche.

—"Este animal enrollado es pitón a la brasa, por aquí hay una deliciosa cola de cocodrilo con vegetales, esta contiene estofado de tortuga, esta otra es mi favorita, carne frita de antílope, y la especialidad de una de mis esposas, sesos de mono arrebozado. Espero que les guste, tomen sus platos y sírvanse lo que quieran".

Armand se dirige disimuladamente a mí y a su Hijo:

— ¡Tienen que comer todo! Si no lo hacen, es despreciarle la comida a Lion, así que tienen que probar los platos, entiendan que esto es un banquete, por lo que veo.

Lo primero que nos servimos fue el pitón, tenía un olor muy fuerte, parecido a los orines. Me decía a mí mismo, que realmente esto parecía una bomba para el que no tenía estómago. Una de las mujeres me sirve un trozo, lo probé y me pareció que tenía un sabor a bacalao, traté de sacar la fetidez de mi cabeza, ya que el olor a orines era muy fuerte; tomé un vaso con vino para ayudar a pasar el reptil, pero no ayudaba mucho. Pier no pudo contener las náuseas y se fue corriendo a un lado del jardín a vomitar; su papá le pidió disculpas a Lion, mintiéndole que tenía una enfermedad estomacal; este lo tomó a bien.

Los otros platos realmente fueron muy deliciosos, tenían un sabor fuerte y distinto, siempre me gustó probar las comidas típicas de los lugares a donde viajaba, tenía un buen estómago, inclusive los sesos de mono estuvieron riquísimos, me dio un cargo de conciencia estar alimentándome de tan inteligente animal.

Durante la comida, Armand, Shahid y Lion coordinaron todas las cosas que necesitaban para este proyecto, se fijaron los tiempos para realizarlos, y de esta forma tener la nueva línea aérea caminando lo más rápido posible.

Entrada la noche, luego de haber gozado una hermosa tarde africana, nos despedimos de Lion y su familia agradeciendo su hospitalidad.

Shahid nos llevó al hotel y nos preguntó a mí y a Pier si queríamos ir de parranda, yo no acepte la oferta, pero Pier no dejo pasar la oportunidad.

Armand y yo bajamos del vehículo y nos despedimos.

—Pier no llegues muy tarde —le dice su padre.

Por más que trate de conciliar el sueño, me costó mucho trabajo dormir, el pitón fue demasiado pesado para mi estómago, parecía que estaba aún viva en mi estómago, me estaba costando trabajo digerirla. Abrí el frigo bar y me fui tomando una a una todas las bebidas heladas.

Por la mañana, me despedí de mis amigos las mantis, creo que nunca me olvidaría de estos bichos. Cuando salía del hotel, quise grabar en mi mente esa hermosa escena de la majestuosidad del río Obangui y sus pescadores, luchando siempre

contra la corriente. Minutos más tarde estábamos partiendo rumbo al sur con dirección a Kinshasa, el cielo estaba nublado y nos indicaron que habría lluvias en el camino, normal para la época. Cuando estábamos en la aproximación para aterrizar en el aeropuerto, desde arriba se podía apreciar una enorme ciudad, cerca de diez millones de personas viven aquí, es la tercera más poblada de África, al lado se podía ver el río Congo y a la orilla del frente la ciudad de Brazzaville capital de República del Congo.

Aterrizamos con un poco de agua, este aeropuerto era muy peculiar, me recordaba mucho a la película “La guerra de las Galaxias”. En una de sus escenas había un aeropuerto espacial con naves antiguas; Kinshasa era la versión planeta tierra, uno podía encontrar estacionados todas las versiones antiguas de aviones, DC-3, DC-4, DC-9, Boeing 707, BAC 475, Avro Lancaster, Boeing B-17 y aviones rusos de todo tipo, todos operativos o por lo menos volando. Algunos pilotos parecían verdaderos hippies con su melena, otros extravagantes con sus chalecos de cuero en pleno sol, todo esto en contraste con los aviones modernos que llegaban diariamente de Europa.

Encontrar un lugar seguro para dejar el avión fue un gran problema, finalmente Pier, luego de realizar muchos trámites y pagar las coimas acostumbradas que te piden en estos sitios, logra resolver todo. La aduana y migraciones eran un verdadero laberinto, me daban pena los pasajeros. Gracias a nuestros uniformes de pilotos pudimos salir rápido, y tomar un taxi hacia el Gran Hotel Kinshasa. La distancia del aeropuerto a la ciudad donde estaba el hotel era de aproximadamente una hora.

Durante el trayecto pude ver nuevamente la realidad de los países del tercer mundo, la pobreza era increíble. La gente se transportaba en camiones, viajaban en la tolva de estos. Se veía a los lados de la carretera, enormes filas de gente, caminando en dirección al centro de la ciudad, parecían hormigas en peregrinación; había mucho desorden y basura. El olor a humedad y tierra nos acompañó durante todo el viaje; el vehículo en el que estábamos no tenía aire acondicionado, lo que es un lujo en esta zona. Entramos al centro y el desorden causado por los mismos policías tratando de dirigir el tráfico era impresionante. Un edificio grande de siete u ocho pisos sobresalía al fondo, era nuestro hotel. Yo ya me había quedado antes en este,

era el mejor de la zona, en sus mejores tiempos al igual que otros hoteles de la región fue cinco estrellas, pero ahora no valía ni media estrella. Aquí se alojaban muchos extranjeros y gente de las Naciones Unidas. Nos chequemos en la recepción y subimos a las habitaciones. Ya no había mantis, fueron reemplazadas por el olor a moho y viejo; las alfombras estaban muy cochinas y llenas de ácaros, las sábanas rotas sin coser, todo por trescientos dólares la noche, un precio alto para lo que recibíamos a cambio, pero había que dormir en algún lugar, y este era el mejor.

Mohamed, la persona con la quien teníamos la reunión, llegaría al medio día, así que tendríamos que esperarlo en el Hotel.

Armand y yo, nos fuimos al restaurante a tomar un café y terminar de finiquitar algunos asuntos para la reunión; cuando estábamos terminando, vemos entrar al restaurante desencajado y furioso a Pier.

— *¿Qué te pasó hijo?* —le pregunta su padre.

— *¡Hijos de puta!, me cagaron.*

— *¡Cálmate hijo!* —le dice Armand. — *¿Cuéntame?*

—*Salí y caminé a una cuadra de aquí a un negocio de Internet, ya que aquí en este hotel de mierda no funciona nada, y tres policías me metieron en un patrullero y me secuestraron, me preguntaron dónde trabajaba, que hacía y que tenía que llamar a mi jefe para que pagara un rescate o si no me mataban.*

—*Les dije que no era nadie y que recién había llegado, que era piloto y que no tenía dinero.*

—*Los muy desgraciados se llevaron mis únicos mil euros que tenía escondido en la media del zapato luego de registrarme. Después de eso me dieron mil vueltas y me dejaron tirado lejos en un sitio de mierda.*

—*Por favor Papá dame dinero para pagar al taxista que me trajo.*

— *¡Pier, te dije que no salieras del hotel, tú sabes como es este lugar, ya hemos tenido problemas con las tripulaciones que tienen que pernoctar aquí!*

—*Pásame dinero, por favor, y no me digas más* —le pide Pier a su papá.

Nunca vi tan enfadado a Pier, lo desconocí totalmente, además tenía razón de estar así. Por lo menos no le hicieron daño.

Mas tarde, Mohamed llegó al hotel acompañado de Mathieu su segundo, como habíamos acordado; Armand y yo lo saludamos. El musulmán solo tomaba agua, mientras Armand y yo tomábamos café.

Ese día yo me encontraba cansado y realmente incómodo por lo que le había pasado a Pier, siempre era lo mismo en Kinshasa, no poder salir del Hotel, la habitación con olor a viejo y moho, solo servían para dormir, era como estar prisionero.

Luego de discutir el precio del alquiler del avión por hora de vuelo con Mohamed, finalmente llegamos a un acuerdo, ahora tenía que revisar el contrato. Aquí es donde vino el problema, el musulmán luego de leerlo dijo que cinco hojas eran mucho.

—*Bueno Ethan, reduce esto lo más que puedas* —me ordena Armand.

—*Voy a tratar de reducir algunas cosas, no sé cuánto más pueda resumir, son cuestiones básicas que deben ir escritas para el bien de las partes.*

Le respondo con una rabia interna de seguir reduciendo ese contrato y darle gusto a este musulmán.

—*"Recuerda que aquí la palabra es lo que más vale"* —Me recalca Mohamed.

Yo lo miro con cólera, ya que en la realidad si él necesitaba el avión, solo tenía que firmar el contrato y listo, luego tomar su avión y largarse, pero no fue así.

—*Bueno, nos juntamos después del almuerzo a las dos y media en el vestíbulo* —dice Armand.

Yo me paré de la mesa y me dirigí a mi habitación a trabajar, no bajé a almorzar y terminé reduciendo todo a dos hojas. Fue algo increíble.

Lo llamé a Armand y fui a su habitación, le mostré el contrato, él estaba de acuerdo.

A las dos treinta en punto, Mohamed y su ayudante estaban en el vestíbulo como habíamos quedado, nos dirigimos al bar, nuevamente él ordenó agua, Armand y yo dos escoceses.

Mohamed con su parsimonia revisó el contrato y le dice a Armand:

—*"Una hoja es mejor que dos".*

No sé qué me pasó, pero me pare y dije:

—*Ya me cansé de esta comedia, si tanto hablan de que en esta parte del mundo la palabra vale más que un papel, ¡esto!* —Señalo el papel — *¡Vale mierda!* —tomé el contrato y lo rompo en cuatro y lo tiro a la mesa.

Mohamed y su ayudante se pararon con los ojos desencajados, no se imaginaron que alguien reaccionaria así. Esto era un insulto para el musulmán, Mathieu su ayudante, quería abalanzarse sobre mí para golpearme por el insulto conferido a su amado jefe, pero Armand lo toma y lo contiene.

—"*Clamo a mi vejez y digo que esta disputa la solucionaré yo, y como el más viejo les ordeno a los tres que se retiren a sus habitaciones y dentro de una hora nos juntamos aquí*"—fue una orden que Mohamed y Mathieu solo atinaron a afirmarla con sus cabezas y retirarse sin chistear a sus aposentos en el hotel.

Armand, muy serio, me dice:

— *¡No me digas nada y vamos a tu habitación!*

Yo sentía que había jodido el negocio, por mi maldito temperamento, realmente cualquier acción que tome Armand conmigo sería lo correcto. Me sentía mal de haberle hecho perder este negocio de la forma más infantil. Esto demostraba que estaba cansado y estresado de todo; lo único que quería era regresar a América.

Al entrar en mi habitación, la cara de Armand cambió y se transformó en una sonrisa de lado a lado y me dijo:

—*"Maravilloso, excelente, ¿Cómo se te ocurrió esa salida?"* —me dice alegremente Armand. Pensé que se había vuelto loco.

— *¿De qué me hablas?* —le digo.

—*No lo entiendes, me diste la opción de poner fin a este desacuerdo, invocando a mi ancianidad, yo al ser el mayor de todos en la reunión, tome la negociación a la usanza africana y mis canas serán las que decidan qué es bueno o qué es malo en este tonto y ridículo desacuerdo. En consecuencia, tendrían que firmar las dos hojas sí o sí. A no ser que ya no quiera hacer negocio con nosotros, que lo dudo, ya que somos los únicos que le pueden dar un avión* en la zona — Armand, riéndose agrega:

— *¡Estoy seguro de que él firmará sin decir nada!*

Bajamos a la hora convenida y efectivamente las cosas tomaron un rumbo extraño, en el fondo sabía que la había embarrado y por más que Armand me dijera lo contrario, para mí fue un error fatal.

Mohamed tomó los papeles y sin leerlos, los firmó, tal como lo dijo Armand, me miró a los ojos y me los entregó, luego se paró de la silla y se acercó a mí. Yo me paré también y él me dijo:

—*Ethan, sé que eres un buen hombre y que me hablas con la verdad, sé que eres un hombre de palabra igual que yo. Se que puedo confiar en ti en este negocio y quiero que confíes en mí. A partir de ahora te consideraré como mi gran amigo americano y la gente que me rodea deberá respetarte como tal,* —Mathieu agacho la cabeza. Luego de esas palabras aproximó su cabeza a la mía y nos dimos unas cornadas. Le dio la mano a Armand:

—*Mañana le estoy depositando el dinero, quiero el avión en dos días en Cotonou y deseo que Ethan lleve ese primer vuelo.*

—*Así se hará Mohamed* —le respondió Armand. Mohamed se paró y se retiró con Mathieu. Este fue el comienzo de una gran amistad con el musulmán.

—*Ethan, mira esto no es normal, él es un hombre muy poderoso en su país y respetado en la región, su ayudante va a contar esto como una gran hazaña tuya a su gente y esta te va a respetar. Aprovecha esta amistad* —me recalcó Armand.

Realmente lo que estaba viendo Armand era que conmigo a su lado tenía el negocio seguro con esta gente, y que después de todo, las cosas salieron como él quería, o sea, ganar dinero.

Después de todo este ajetreo, me fui a descansar y me preparé para el regreso a Mal Cabo.

Por la mañana, a la hora del desayuno en el Hotel, me encontré con un viejo amigo, Thomas Coleman, encargado de las operaciones aéreas de las Naciones Unidas en esta zona, para mí fue una agradable sorpresa.

—*Muchos años sin verte Ethan* —me dice el robusto australiano —estás igual, no has cambiado.

—Sí, la verdad que han pasado los años, pero tú sí que realmente estas igual mi amigo, ¿cómo está Antuanet? —le preguntó por su esposa, hace un gesto con la cara y me responde.

—Falleció hace cuatro años, el cáncer finalmente le ganó la batalla, es casi el tiempo que tengo por estos lugares —me responde tristemente producto del dolor que aún le hacía daño y que nunca sanaría.

—Y las niñas —pregunto por sus hijas.

—Las está criando mi suegra, es lo mejor para ellas, yo no tengo pasta para eso, Antuanet era la encargada, era mi soporte, mi mejor amiga.

—Entiendo —le respondo por decir algo, no sabía qué decir, realmente algo muy trágico en la vida de tan extraordinario hombre.

En eso llega Armand y los presento

—Armand, este mi buen amigo Thomas, tiene tiempo aquí en Kinshasa, nos conocemos desde hace muchos buenos años.

—Es un placer conocerlo —le responde el francés *—por favor acompáñenos a tomar desayuno*.

Los tres nos dirigimos al salón y comenzamos a charlar, en la conversación se vino el tema de que la ONU necesitaba urgente un avión pequeño para enviar suministros médicos a la ciudad de Goma.

—Valla lugar, he escuchado de él —nos dice Armand *—considerada una de las ciudades más peligrosas del mundo, por la violencia de la guerra que se desató en esa zona entre los militares y los rebeldes. Su cercanía a la frontera con Ruanda, y sus luchas étnicas entre hutus y tutsis y la matanza discriminada de los gorilas lomo plateados, hacen de esta una zona muy peligrosa.*

—Parece que usted está al tanto de ese lugar —le dice Thomas.

—Efectivamente, tuve la desgracia de aceptar un trabajo del gobierno para el transporte de carga a esa zona y ahí perdí dos aviones. Al principio pensé que estábamos llevando alimentos para las tropas, pero al final eran pertrechos militares que los aventábamos desde el aire en paracaídas, muchas veces estos eran recogidos por los rebeldes y utilizados en contra de los mismos militares. En uno de los tantos vuelos que realizamos, nos dieron en uno de los motores, nos derribaron

y caímos a orillas del lago Kivu; huimos con dirección a las montañas, estaba oscureciendo cuando pasó esto. Los únicos blancos éramos el piloto y yo, de un grupo de cinco, armas en mano, nos protegimos de la mejor manera ideando un plan para salir de ahí, sabíamos que nadie nos buscaría. En eso escuchamos una detonación y el resplandor entre la vegetación, quedamos perplejos, estábamos en una zona de ocho volcanes activos y el Nyamuragira nos estaba mostrando su fuerza con una erupción, estábamos a 10 kilómetros de este. El suelo comenzó a temblar y el susto fue mayúsculo, no sabíamos que era peor, morir por el volcán o morir en manos de los rebeldes.

—No puedo creer lo que me está contando señor, ¿cómo llegó a salir de ahí?

—Le pregunto a Armand

—No fue muy sencillo —me responde Alexander —*La suerte estuvo de nuestro lado, un grupo de pigmeos "Twa" nos encontró, ellos estaban huyendo de las atrocidades de los Tutsis, era un grupo discriminado que se pasaban deambulando de lado en lado buscando un lugar donde habitar. Algunos terratenientes los dejaban quedarse en sus tierras a cambio de que ellos se las trabajaran. Cuando los abusos se hacían crecientes ellos se rehusaban a seguir trabajando, y los sacaban como a perros; era algo muy injusto, ya que los Twa siempre habitaron en el bosque. Finalmente, esta gente nos ayudó a salir del lugar donde nos encontrábamos, sanos y salvos, por supuesto con unos kilos de menos. Después de esa experiencia, perdimos otro avión y ahí terminó nuestra relación con el gobierno de República Democrática del Congo.*

—Me imagino que después de eso, no querrá aceptar una propuesta de esa gente; le aseguro que las cosas han cambiado —nos dice Thomas.

—Dependiendo de cuanto paguen por viaje, yo creo que te podría enviar un avión pequeño para que los ayude, negocios son negocios y no podemos dejar que algunos problemillas del pasado afecten estos.

No podía creer la reacción del francés, aunque no debería extrañarme después de haber visto tantas cosas. Thomas y Armand quedaron en un precio para que se les enviara un avión para ayudarlos por un mes.

Nos despedimos de Thomas y luego nos dirigimos a sacar nuestras cosas del hotel para ir al aeropuerto de regreso a Mal Cabo. Teníamos que atravesar la ciudad, era como una hora de viaje. Durante el camino veía como la pobre gente se transportaba de cualquier forma.

—Ethan, tú sabes que significa Kinshasa —me pregunta Armand.

—No, ni idea —le respondo

—El nombre proviene de la palabra "insasa" que significa pequeño mercado en lengua "teke", cuando fundaron esta ciudad se llamaba Leopoldville y contaba con treinta mil habitantes, en 1966 se le cambió a su nombre actual y la ciudad tiene más de diez millones de habitantes.

—Puedes creer Ethan, que aquí se construyó un reactor nuclear en los años cincuenta con ayuda del gobierno norteamericano; este país era el mayor productor de uranio en el mundo. Ahora está ahí, tirada, inoperativa la mierda esa, esperando que algún sinvergüenza o gobernante corrupto venda al terrorismo las barras de uranio y deje la media embarrada en el mundo. Ya han robado dos de las barras de uranio para construir bombas en el exterior. Felizmente, pudieron impedir la venta y recuperarlas, no sé cómo se pudo permitir la construcción de esta planta aquí, en un lugar tan inestable. Ahora a nadie le importa la seguridad de la planta, es problema de los pobres negros. — No sé por qué ya no me impresionaba o extrañaba escuchar una historia como esta. ¿Me estaba insensibilizando?

Llegamos al caótico aeropuerto y luego de pasar mil peripecias para llegar al avión nos preparamos para despegar y regresar. Ya habían sido muchos días afuera y comenzaba a extrañar a Aurora. El vuelo fue tranquilo, padre e hijo estaban al mando del avión, yo me dediqué a dormir durante el largo viaje.

Cuando aterrizamos por la tarde, el avión de itinerario a la ciudad de Katan estaba por salir. Por la ventanilla vi a un grupo de gente que ayudaba a subir al avión a un hombre flaco, casi cadavérico, el terno que tenía puesto era realmente un chiste, ya que los pantalones prácticamente se le caían. El hombre estaba temblando, a simple vista parecía un viejo de aproximadamente noventa años. Abren la puerta de nuestra aeronave, bajo, y me acerco a ver qué pasaba y quien era este personaje. Veo con gran sorpresa que esa persona cadavérica, casi fantasmagórica era el

capitán Tito, era difícil reconocerlo, pero era definitivamente él, me parecía imposible verlo así. Tenía apenas solo treinta y cinco años, siempre alardeaba de su fuerza y destreza en las artes marciales, fue ex jefe de policía del aeropuerto, y tuvimos que trabajar juntos. Este puesto era muy codiciado por muchos militares, era un hombre justo, y creo que por ser así lo cambiaron a otra dependencia, era un gran amigo que no lo veía hacía tiempo.

Cuando me ve, se toma la cara como para que no lo viera así y se pone a llorar, yo tampoco puedo contener las lágrimas, lo abracé y lloré con él. La gente se aparta dándonos privacidad en la entrada del avión y la jefa de cabina detiene el abordaje. Le tomo las manos, sin pensar en ese momento que enfermedad tenía, aquel otrora fornido y grande amigo era ahora un alfeñique totalmente irreconocible, le pregunto:

—Tito ¿Mi amigo qué pasó?

— ¡Brujería, mi hermano, me han embrujado!, la ciencia médica del blanco no me pudo curar, me voy a mi tierra a que me entierren ahí. Cuando venía al aeropuerto rogaba a Dios que no me encontraras así, No quería que me vieras de esta forma, Ethan —realmente iba a ser imposible recordar a Tito de otra forma, era dolorosa verlo así.

Atrás una mujer que se tiraba a llorar en la pista desconsoladamente, gritaba el nombre de Tito y le decía en fang que lo quería mucho.

Era su hija y sabía que no lo podía acompañar en el viaje por falta de dinero para comprar otro pasaje. Caminé hacia ella y la hice subir al avión para que acompañara a su padre. Por primera vez rompía una regla, pero era por una buena causa. Era la primera de muchas muertes más que vería de amigos africanos y sus familiares por causa de lo que ellos llamaban brujería, algo incomprensible para mi mente, ya que esto, para mí, existía solo en las supersticiones y creencia de esta gente.

Yo no era nadie para hablar sobre la brujería, pero definitivamente había algo, existía una fuerza que estaba más allá del entendimiento racional que conocíamos los de occidente, y que muchos médicos decían que eran enfermedades tropicales maltratadas; explicaban que todas estas conjeturas e historias eran producto de la ignorancia, pero lo tragicómico de todo esto era que los médicos occidentales no podían curarlos.

CAPÍTULO IX

LA SOBRINA DEL PRESIDENTE

Había llegado la noche, la oscuridad y los mosquitos eran mi compañía en el patio de la cárcel de Mal Cabo, me había fumado casi un paquete de cigarros. El sonido inconfundible del portón metálico anuncia la cercanía de un guardia.

— *¡Blancucho, tienes visita!* —el guardia me conduce fuera del pabellón.

Eran Aurora y Mirna, al verme se echaron a llorar.

— *¡Tranquilas, por favor, no quiero verlas así!*

—*Dios mío que te han hecho estos desgraciados. ¿Por qué?* —me dice Aurora.

Comenzó a besarme desesperadamente sin importar la presencia de Mirna.

—*No lo sé* —le respondo entre medio de sus besos—pero, por favor, Aurora prométeme, que, si no salgo mañana, tú y las chicas se irán en el primer avión a Douala, no las quiero aquí.

—*No te puedo dejar* —me responde Aurora.

—*Tienes que irte, no sé qué pueda pasarles* —le trato de explicar —*este es un juego peligroso donde nosotros somos las únicas piedras en el camino de este sin vergüenza del primo del presidente, para terminar de hacerle daño a Armand y sacarlo del negocio de la línea aérea en este país. Entiende, quiere poner su propia línea en este país y ésta es la única forma de eliminarnos a nosotros.*

Aurora me abraza y me insiste en que no me dejará solo, su perfume me da una pausa dentro del hediondo muladar que me rodea.

Armand, hacía dos meses que había tenido un incidente político, se le acusó a él y a dos personas más, de viajar a la isla de Sto. Tome, supuestamente para confabularse con unos disidentes para asesinar al presidente. Cuando regresó de ese viaje, fue encarcelado por dos días y luego expulsado del país. Sus influencias no funcionaron y sus relaciones se debilitaron mucho. Tuvo que dejar la empresa en manos de su hijo y sus socios locales, ellos estaban felices de que Armand no regresara, yo ayudé mucho a su hijo para que no le quitaran la empresa injustamente. Finalmente, al parecer el presidente supo que fue una mala jugada

que le hicieron a Armand para indisponerlo con él, pero no hizo mucho para remediar el problema. Ahora todo comenzaba a tener sentido, si nos amedrentaban a todos nosotros, Armand se quedaba sin gente y tendría que cerrar o vender su empresa y salir de este lugar.

— ¡Blancucho llegó más gente a verte!, Se ve que te quieren.

Eran un grupo de mecánicos, a la cabeza estaba Guzmán, el jefe de mecánicos, al verme se le salieron las lágrimas y comenzó a maldecir a medio mundo.

— ¡Jefe, yo les vuelo con dinamita esta cárcel de mierda y lo hago salir, yo fui comando en el ejército de mi país!

—Tranquilo Birdman, cálmate —le digo —*Quiero que me hagas caso y cojas a toda tu gente y con las chicas viajen a Camerún, ahí estarán a salvo hasta que se aclare la situaciónl. Tienes que creer en mí y salir con todos, no quiero que ninguno de ustedes salga lastimado de este enredo que tiene Armand, y donde nosotros nada tenemos que hacer, no hemos venido a trabajar tan lejos para vivir amedrentados por unos sinvergüenzas.*

—No te voy a dejar aquí Ethan —cuando Guzmán me tutea, es porque está hablándome muy serio —*tú nos trajiste y siempre eres el primero en preocuparse por nosotros; alguien se enferma de Malaria, ahí estás tú; que nos falta algo, ahí estabas tú, que el viaje de regreso por las vacaciones no sale, ahí estabas tú arreglando las cosas y peleándote por nosotros con el francés y sus socios. No te podemos dejar, no me pidas eso, yo no me voy hasta que salgas de aquí* —me increpa Guzmán.

Me habían llevado agua, cigarros y un poco de comida fría.

—Lo vas a necesitar, escóndelo bien —Aurora me deja disimuladamente un fajo de dinero.

—Me tienen que prometer que viajarán a Douala, por favor háganlo por sus compañeros, esto aquí se acabó —Les digo.

Me contaron brevemente de cómo estaba la situación afuera, que todos querían venir a verme, pero las órdenes eran claras, tenían que preparar su viaje a Douala inmediatamente. Aurora me da un beso y Guzmán me dice:

—Jefe, yo lo voy a obedecer, voy a ayudar a salir a todos de esta maldita isla, pero no puedo prometerlo por mi persona. Si me voy, me voy con Usted y punto. No me diga más.

El policía llega preocupado de ver tanta gente y les dice que se tienen que retirar. Poco a poco comienzan a despedirse de mí dándome ánimo, todos se van con las caras largas y preocupados.

Aurora nuevamente me da un beso y me dice que toda esta pesadilla va a terminar, que tengo que ser fuerte. El guardia interrumpe y hace que Aurora y yo nos separemos, ella era la última en salir.

Mi custodio me regresa al lugar donde estaba, yo cargaba algunas bolsas que me habían traído. Un grupo de mujeres y niños se me acercaron a pedir comida o cualquier cosa que les pudiera dar, en un principio me alegró ayudar, pero cuando se pusieron cargosos me comencé a poner de malhumor y de un grito les dije:

— ¡Ya se acabó, déjenme tranquilo! —Estos finalmente se retiraron y me dejaron solo.

Ya estaba oscureciendo, me encontraba sentado en una especie de glorieta, el techo estaba agujerado, los mosquitos trataban de hacer un festín conmigo. Arriba en el cielo se veía una bandada de aves volando, pero volaban en zigzag, nunca había visto a las aves volar de esa forma.

—Son murciélagos, a esta hora salen a buscar su alimento, en el mercado las venden secas, dicen que son ricas, yo no las he probado.

Era mi pequeño compañero de prisión, Joel.

—Adentro no hay lugar donde puedas echarte a dormir, pero puedes hacer una cama en el suelo. ¿Me regalas esas galletas?

—Tómalas —le digo al pequeño Joel

Una señora se me acerca y me ofrece comida que habían preparado adentro, y respetuosamente tratando de no ofender, le digo que no. Esa gente no me conocía, pero aparentemente para ellos era un personaje importante y se preocupaban por mí.

—No puedes dormir afuera, es malo para ti, muy peligroso —Me advierte Joel.

—Me voy a quedar aquí, total no tengo sueño —le digo, él encoge los hombros y se va. Yo no sabía qué hacer, todo era confuso en ese momento.

Al final me quedo solo en ese sitio, de cuando en cuando el policía con una linterna se acercaba y me alumbraba la cara, estaba haciendo su ronda para ver si todo estaba en orden. Se escuchaba gritos, música, carcajadas, plegarias y llantos; se me eriza la piel de tan macabra escena, prendo un cigarrillo para tranquilizarme.

En eso me llaman nuevamente a la guardia y me sacan afuera; me congelo al ver la cara de Théodore, era el mal nacido que me había hecho detener, era un negro de más o menos dos metros, obeso con cara de maleante, era la versión de el padrino o el jefe de la "Cosa Nostra" africana.

—¡Le dije a Pier que le dijera a su padre que me venda el negocio y no escuchó, no entienden que aquí los blancos no tienen que hacer nada, esta es tierra de negros! Mañana voy a hacer detener a todos tus compañeros, hombres y mujeres y vas a ver que ninguno saldrá vivo de mi país, ahora vas a ver de lo que soy capaz, ¡ésta es mi tierra!, y aquí se hacen las cosas a mi forma —se podía oler la maldad que emanaba tan maligno ser, que se aprovechaba de su cercanía con el presidente tratando de obtener beneficios, como todos los grandes en la isla, sin importar como.

— ¿Por qué han cambiado de celda a este blanco de mierda, ¿qué se creen?, ¡Que regresé al lugar donde lo dejé! —grita Théodore a los guardias.

Se me acerca Théodore gritando, tratando de atemorizarme y toma una vara que estaba sobre el escritorio para golpearme, lo intenta, me tiro para un lado y falla, por la fuerza que llevaba el golpe se viene para adelante y lo detengo de una patada en el estómago. Eso solo hace enfurecer más a Théodore quien reacciona dándome un golpe en la cara, trato de defenderme protegiéndome la cara, los policías no sabían qué hacer. En eso me agacho y automáticamente sale de mí un gancho que termina en el mentón del gigante haciéndolo remecer y caer como un saco de papas en el suelo. Pensé que lo había matado, pero se levanta lentamente sangrando en la boca, con un diente roto, producto del choque en el cemento con su cara. Rabioso y furibundo le ordena con gritos a los guardias que me sujeten de los brazos para poder pegarme y saciar su cobardía. Luego de forcejear finalmente llegan a

agarrarme, cuando Théodore está a punto de arremeter contra mí entra un militar con cinco escoltas protegidos con ametralladoras al recinto.

Era el general Magombo, su padre era presidente de la confederación de países centro africanos y durante los meses pasados habíamos hecho una muy buena amistad.

— *¿Qué pasa aquí?* —grita

El oficial de la guardia responde asustado —*El señor Théodore está hablando con el prisionero.*

— *¿Hablando o tratando de matarlo?* —Dice el general.

Furioso por el golpe que le había dado y al ver que no tiene oportunidad de vengarse y pegarme por ahora, Théodore me grita y me amenaza:

— *¡No vas a salir vivo de aquí, hijo de puta!, ¡te lo juro!* — Se retira vociferando y me deja con el general.

En ese momento sabía que ese diente roto había hecho que me ganara un enemigo mortal.

— *¡Mi general!* — le digo a tan oportuna visita.

— *¡Ethan!, Mariano le avisó a mi padre que te habían detenido, mi padre inmediatamente al saber de esto me envió de regreso a Mal Cabo para protegerte y que no te hicieran daño.*

Me toma la mano y comenzamos a caminar por la guardia. En África era costumbre que entre familiares o amigos hombres, como testimonio de respeto y amistad, se tomaran de la mano al caminar. Los guardias estaban mudos y miraban asustados.

—*Théodore ha acusado a Armand de conspiración para asesinar al presidente, y como él no está acá, han ido contra ti y su hijo Pier.*

— *¿Pero eso no era tema pasado?, y se comprobó que todo era mentira*— le digo al general.

—*Lo sé, pero Théodore está tratando de usar cualquier excusa para acabar con Armand y hacerlo salir para siempre de este país. Hay orden en el aeropuerto para aprenderlo, apenas llegue al país. Pier, el hijo de Armand, está escondido, sabe Dios donde. Toda tu gente salió hace una hora rumbo a Camerún en un vuelo de Camerún Airlines, se fueron todos, menos uno de tus mecánicos, que no lo han*

encontrado por ningún lado. Creo que está escondido en la embajada de España. Según mis fuentes, ha dicho que no se va hasta que tú estés libre y fuera de este lugar.

—Estaba seguro de que era Guzmán —me rio, siempre hasta el último, y fiel a sus amigos y a sus principios.

—Mi padre está muy preocupado por tu seguridad, Théodore es capaz de cualquier cosa, más aún cuando no hay autoridad en la isla —me informa el general.

—No puedo sacarte ahora, eso comprometería a mi padre y a mí, pero te prometo que no voy a dejar que te pase nada aquí adentro, déjame ver la manera de arreglar esto. Sé que mi primita está aquí contigo —el único nombre que se me vino a la mente fue de la de esa exótica mujer que estaba conmigo en el pabellón.

— ¿Concepción es tu prima? –le respondo.

— ¿La conociste?

—Sí, me curó mis heridas.

—Mi tío el presidente la mandó castigada aquí, no podemos hacer nada por ella, ya que el presidente fue el que dio la orden. Esto es una pena, me da rabia, y tristeza de mostrar al mundo de cómo somos realmente aquí, pero tengo fe que todo cambiará algún día. Voy a dejar a dos de mis hombres de confianza a afuera de la prisión para que me avisen de cualquier movimiento extraño y de cualquier problema. El sitio donde estás es el lugar más decente que hay en esta prisión. Me da vergüenza por todo lo que te están haciendo pasar injustamente.

— ¡Mi general no es tu culpa!, no te sientas mal, ya bastante estás haciendo por mí y estoy agradecido de que tú y tu padre se hayan preocupado por mí.

—Las cosas tienen que cambiar en mi país —me dice *—pero mientras exista gente como Théodore y otros como él, esto va a seguir pasando. Théodore es muy odiado por nuestra gente, es malo y algún día pagará por todo lo malo que ha hecho.* El general les dirige una ruda mirada a los tres guardias y les dice con una voz que no deja ningún lugar a dudas de obedecer la orden:

— ¡Si le pasa algo a este blanco, los fusilo, me entienden!

Se quedaron pálidos del susto.

—Ethan, me tengo que ir, voy a hablar con mi padre para que se comunique con el presidente y ver cómo podemos arreglar esto. No te voy a dejar aquí, te lo prometo —se despide y me da un abrazo.

—Gracias mi General —le digo. Estaba muy angustiado que se vaya.

Regreso a mi lugar, impuesto a la fuerza. Me siento en la banca de piedra y comienzo a pensar de cómo diablos voy a salir de este problema. Siempre había tenido una vida complicada y agitada, pero esto sobrepasaba cualquier otra cosa vivida.

Ya era de noche, cuando me quedé dormido, me había recostado a lo largo de la banca; en eso siento un cosquilleo en mis orejas, cuando siento un mordisco, abro mis ojos y pego un grito al ver qué había como diez ratas del tamaño de un gato rodeándome. Unas estaban en mis pies y otra sobre mi barriga. La que me despertó estaba tratando de comerme la oreja, entre en pánico y comencé a patearlas desesperadamente, habían roto mi bolsa de comida, armé tal bulla que algunas personas salieron del pabellón y se acercaron a ver qué pasaba, y el porqué de tanto escándalo; nunca me imaginé que las ratas existieran en tan grande tamaño.

— ¡No puedes dormir aquí afuera, tienes que pasar con nosotros, ven! — escucho una voz autoritaria femenina.

Era Concepción, me tomó de la mano y me llevó adentro. Había una luz tenue que alumbraba las diez camas que había adentro. Doy una rápida mirada y veo que en el rincón está la mujer camerunesa con su niña y al otro extremo estaba la cama de Concepción. A su lado había otra mujer.

—Es una esclava que no obedeció las órdenes de su dueña —me explica concepción *—es de Benín, su ama está en la otra cama contigua, armaron un escándalo en la calle y están aquí hace tres días, la esclava está arrepentida y lo único que hace es llorar, porque sabe que cuando salgan y regresen a su país, la va a pasar muy mal.*

—No puede ser que aún exista el esclavismo, es imposible — le digo sorprendido por lo que estaba escuchando.

—Existe y es una realidad, desde muy pequeña son vendidas y ellas saben que no pueden escapar, si lo hacen, por lo general las encuentran, y luego como

ejemplo para otras las castigan, o las asesinan cuando son indomables. Muchas de estas mujeres de pequeñas son mutiladas para reprimir sus deseos sexuales.

—No puede ser, esto es algo increíble, pensé que esas cosas ya no se daban, parece una pesadilla —le digo.

—Ellas están resignadas a su realidad, mira bien por las calles, cuando veas un grupo de mujeres solas, si ves una bien vestida y otra que va atrás menos vistosa que la otra, esa es una esclava —me dice Concepción —*La mutilación del clítoris de la mujer está muy enraizada en nuestras costumbres para evitar mayormente la infidelidad de la mujer, a algunas niñas les cosen los labios exteriores de la vagina dejándoles un pequeño orificio por donde orinar, hasta que llega el momento de casarlas y las descosen, muchas de estas niñas mueren de infecciones vaginales.*

—Es una pena escuchar este tipo de historias —le digo.

—Es nuestra realidad, pero soy de las que creo que esto algún día cambiará —en ese momento recuerdo al general Magombo que tiene el mismo deseo de cambio para su pueblo, y que está luchando a su forma por traer esos cambios

—Vi a tu primo, el General Magombo.

— ¿Sabes quién soy? —me responde Concepción.

—Sí, me habló sobre ti.

— ¿Te contó por qué estoy aquí?

—No —le respondo, y se ruboriza, me cuenta tristemente:

—El presidente quería que fuera de él, y yo no quise ser suya. Un día trato de seducirme y yo lo amenacé con una navaja. Estaba harta de que lo intentara a cada momento que tenía oportunidad. Él me envió aquí para ablandarme, pero lo único que consiguió es endurecerme. Él me educó y me envió a España a estudiar, soy Médico. Esta no es la forma de cobrarse lo que invirtió en mí, yo me entrego cuando quiero y lo deseo, al hombre que me dé la gana, no en la forma que él quiere.

Quedé fascinado por la inteligencia y firmeza de esta mujer, lo decidida que estaba por ayudar a su gente, seguimos conversando mientras me curaba las mordidas que las ratas me habían ingerido en la oreja, era la segunda vez en el día que me ayudaba.

— *¿Quieres café?* — me pregunta Concepción.

—*Me caería muy bien*.

En fang le habló a una niña para que prendiera una pequeña cocina de kerosene y pusiera agua a calentar. Me sirvió el café en un pequeño jarro metálico y comenzamos a conversar.

—*Yo te conozco capitán Ethan, varias veces me llevaste en tu avión y una vez te vi en palacio con Armand en una recepción presidencial, siempre te he visto en los restaurantes y algunas veces en el bar del Hotel Bahía.*

Me sentí avergonzado de no poder decirle que también la había visto antes, era una mujer que difícilmente pasaría desapercibida, pero en realidad no la recordaba.

Afuera alguien tarareaba una canción, no entendía la letra, pero era triste, los sonidos salían del corazón. De pronto, una a una, las voces se van aunando a la primera, y se oye un coro, eran como ángeles bajados del cielo para mitigar el dolor de los que sufren ahí.

—*Es una canción que habla sobre la madre naturaleza y la gente le clama que se haga justicia para poder regresar a casa* —me explica Concepción, realmente la melodía llegaba al corazón, era muy hermosa.

Yo me había relajado, la conversación se extendió de tal forma que parecíamos dos viejos amigos charlando en un café de Montmartre en París.

—*Es hora de dormir* —me dice Concepción — *¡compartiremos mi pequeña cama!* —lo dice sin opción a réplica de mi parte.

Yo me sorprendo y le pongo cara de niño. Ella ve mi gesto y sensualmente me dice:

— *¿Tienes miedo de mí?, no te voy a comer Ethan, no soy de esas mujeres caníbales devoradoras de hombres* —me lo dice burlonamente y muy segura de sí misma, en ese instante me acordé de Cristina, la sobrina del mi amigo el director de transporte aéreo y lo que pasó en su casa de campo.

— *¡De ninguna manera!* —le respondo aún confundido. Pensé que entre dormir afuera con las ratas mordiéndote y la lluvia intermitente que había en esa época del año, más los bichos extraños, prefería estar aquí adentro enfrentando otro tipo de peligro.

Ella se retira a una esquina del pabellón donde no llegaba la luz, la mujer que nos hizo el café cubre a Concepción con una especie de sábana para que se quite la ropa. Prende una linterna dejando ver la sombra de tan maravillosa silueta. Cuando salió aquella bella negra tenía un largo camisón de dormir resaltando sus hermosas curvas.

Se acerca a mí y me toma de la mano, me lleva a lo que se le podía decir cama, era una especie de rectángulo de cemento de más o menos una plaza con un colchón de espuma encima. Hace que me recueste primero y luego ella se coloca de costado y acomodo su cuerpo con el mío, apretándolo más y más, enredo sus pies con mis pies. Mi hombría comenzó a despertar y a erguirse y a topar con sus contorneadas nalgas, me preguntaba a mí mismo si estaba loco, solo esto a mí me podía pasar. Estaba en una situación tan difícil que cualquier ser humano estaría tranquilo y sin opción a pensar en sexo. De pronto ella comienza a frotarme con su cuerpo, eso me puso a mil, se venía venir lo inevitable. Traté de pensar en algo distinto y me mordí los labios, pero fue imposible, su olor a negra y su hermoso cuerpo me hicieron sucumbir. No había nada más que pensar, no había salida, no había lugar para escapar y excusarse inventando cualquier mentira.

—*"Mon amour" hace tiempo que te miraba por la ciudad y en el aeropuerto cuando viajaba, mira donde te he venido a encontrar.*

Comenzó a besarme, ella necesitaba de un hombre y yo estaba ahí, Concepción estaba decidida a desahogar todos sus deseos carnales conmigo, sus tenues gemidos me excitaban más y más, a las demás personas no les incomodaba el sueño, era como si no existiéramos.

Era la primera vez que yo no estaba en control de la situación, ella la tenía, me deje llevar por el momento y la pasión, en ese momento no pensé en nada, no pensé si ella tenía SIDA o alguna enfermedad rara; el deseo era más fuerte que el instinto de precaución, esto era totalmente una demencial locura, sentía como si Concepción me estuviera violando.

Poco a poco ella fue apagando el fuego que la envolvía, y se fue quedando dormida; yo no podía conciliar el sueño, todo esto me tenía confundido y fastidiado, solo a mí me podían pasar estas cosas. Dentro de ese delirio demencial por el que pasaba,

me acordé del Capitán Pato Caldera; se había unido a nuestro grupo cuando empezamos a volar en la zona. Vivió diez años en Angola, ahí dejo dos mujeres de la zona y cinco hijos, fuera de la mujer oficial y tres hijos grandes que tenía en Sur América. En África llegó a convivir con una lugareña veinte años menor que él, y al parecer ella estaba esperando un bebé, un día le pregunté, *¿eres un hombre inteligente?, ¿por qué te metes en tantos problemas?, a tu edad la gente está tranquila.* Él me respondió, que amaba a las negras, sus costumbres, la forma alegre de ellas, le daban energía, lo hacían sentir vivo, era algo parecido a una droga, no las podía dejar. Él tenía un cáncer terminal al estómago que por alguna razón divina la vida se le extendió por más de 10 años, y lo peor es que no le dijo a nadie que estaba enfermo. Murió y fue enterrado en la tierra que tanto amó, al estilo africano, fue su deseo. Fue muy querido por todos, él realmente nos enseñó a ver el lado hermoso de África, de su forma de vida, ya que él vivió y amo a esa gente, su gente. Él dejo de ser blanco muchos años atrás, era uno más de ellos.

La primera luz entró por la ventana y rápidamente me levanté sin despertarla, salí afuera y me fumé un cigarro desesperadamente, tenía una confusión increíble, qué clase de persona era yo, estaba en una situación confusa y termino tirando en la cárcel, me sentía mal, muy mal.

De pronto siento un aire caliente con ese olor a mierda, fue como una cachetada en mi cara, era mi regreso a mi maldita realidad, estaba ahí preso sin ninguna razón, caminé hacia la única llave de agua que existía en este lugar y me empapé la cara con agua para ver si despertaba de esa pesadilla.

Eran las seis treinta de la mañana y el chirrido metálico de la puerta del patio emitió ese sonido típico inconfundible al abrirse. Era uno de los guardias, busca algo, con su mirada hurga por todo el pabellón, al parecer no encontraba lo que estaba buscando, y se da cuenta qué estoy afuera; veo que es a mí a quien quiere. Me entra una angustia y comienzo a transpirar frio, me pregunto qué quieren conmigo tan temprano, me imagino que a esa hora nada bueno puede venir de ellos.

—*Blancucho sígueme y no hagas mucha bulla* —me da un empujón en la espalda para que me apure, se veía algo nervioso— *¿Blancucho tienes un*

cigarrillo? —Saco uno del paquete que tenía, pero él me toma la mano y con la otra toma el paquete y se lo guarda.

Salgo a la guardia y en la puerta de una de las oficinas veo parado a Guzmán mi jefe de mecánicos, él me mira nervioso, nos pasan a un cuarto y cierran la puerta, me abraza tratando de esconder sus lágrimas y me muestra una enorme sonrisa.

—*Jefe, me ha costado mucho llegar aquí, casi he tenido que empeñar mi vida al diablo para que me dejen entrar a esta hora, tenía que hablar a solas con usted. Esto es muy importante, escúcheme bien y ponga atención a lo que le voy a decir, ahora usted tiene que hacer exactamente lo que le digo y confiar cien por ciento en mí. Hoy día, a las doce de la noche, lo vamos a sacar de aquí, no de la forma que deseábamos, pero no hay otra opción. Sabemos que Théodore quiere eliminarte para que dé una vez por todas ahuyente al francés de la isla, y ver si es posible quedarse con la flota de aviones de la línea aérea. Un auto lo va a estar esperando afuera de la cárcel en la esquina norte para no despertar sospechas, la persona que nos está ayudando, ha puesto al mejor de sus hombres para sacarte.*

— *¿Pero te has vuelto loco Guzmán?* —le interrumpo por lo descabellado de lo que me estaba proponiendo.

—*Jefe esto es lo más serio que he dicho en mi vida y usted sabe lo mucho que lo estimo y respeto para jugar con este tipo de cosas, especialmente ahora* —me aclara y continua —*una de las personas que va a estar de guardia hoy por la noche, te va a dejar salir, vas a tener que golpearlo en la cabeza para que no lo culpen de tu fuga. Esto ha costado mucho dinero y sobre todo hay una persona que te estima mucho, y es él, quien realmente está ayudando desde afuera con tu fuga.* El chofer te va a llevar al aeropuerto escondido en la maletera, ahí Pier y yo te vamos a estar esperando para huir en uno de los aviones. A esa hora no hay casi nadie en el aeropuerto. Uno de nuestros amigos, va a ayudarnos a emborrachar a los pocos guardias que quedan en el aeropuerto. Si todo sale bien estaremos en Douala antes de la una de la mañana —me deja sorprendido, no tengo tiempo de pensar, ya que en eso abren la puerta.

—*Se acabó el tiempo, tienes que retirarte* —le dice el guardia a Guzmán.

Guzmán me mira a los ojos como tratando de confirmar lo que me dijo, me da la mano y se retira, el guardia que tomó mis cigarros me lleva devuelta a mi encierro. Me quedé pensando de lo enredado y peligroso que se ponía todo esto, nunca me imaginé que me vería envuelto en semejante huida.

Concepción ya estaba en pie cuando regresé y me vio la cara de preocupación.

— *¿Qué pasa? ¿Por qué te llevaron afuera tan temprano?*

No sabía si confiar en ella. Finalmente, decidí contarle lo que había pasado y de la forma que me querían sacar.

— *¡Llévame, por favor! Te lo suplico, estoy dispuesta a pasar cualquier peligro con tal de salir de esta isla* —me ruega Concepción.

Me aparto de ella, como no queriendo responder a su pedido, me retiro a un lado y Joel se me acerca, la gente comenzaba a despertar y a moverse dentro de sus rutinas.

— *¿Quieres que te traiga un café?* —me dice mi pequeño amigo, yo le hago una señal de conformidad, y se retira corriendo. A lo lejos veía la cara de Concepción, estaba acongojada, era una oportunidad para ella, de salir de ese infierno.

—*Aquí tienes jefe* —era Joel con el café —*es hora de trabajar, voy a salir a hacer las compras de los pedidos que me hicieron los presos, ¿Quieres algo?* —me pregunta.

—*No, gracias de todas maneras* —Aquel niño se ganaba la vida así, era increíble cómo podía vivir aquí, esta era su casa, no conocía otra cosa.

Nuevamente, sentía esas miradas que me atravesaban, no me daban tregua, algunos más osados se me acercaban y me pedían cigarros, otros me pedían dinero, alguna comida, eso me estaba volviendo loco, no era la madre teresa, yo solo quería un poco de tranquilidad para poder pensar y analizar mi situación. El cuerpo me picaba, tenía comezón en las manos y en el cuello, los zancudos estaban saciando su sed de sangre conmigo. Yo tenía una atracción para estos bichos, recuerdo que la primera vez que me dio malaria casi me mata, me sentía tan mal, pensé que tenía una gripe, estaba cansado, era como si me faltaran las fuerzas, sentía muchos escalofríos. El día que casi me muero por este maldito mal estaba

arriba del avión, recién acabábamos de despegar cuando de repente me desmayé y perdí el control de la nave, a Dios gracias que me acompañaba el capitán Lira quien tomó el control del avión, ayudado por el mecánico. Regresaron inmediatamente al aeropuerto, al aterrizar me esperaba Pier quien me llevó al hospital; estaba muy mal, un día más y no la contaba; reponerme de este mal me tomó como dos semanas. Armand siempre decía que esto era como una gripe y que uno tenía que aprender a vivir con ella, yo no opinaba lo mismo, este bicho estaría en mi sangre de por vida y tenía la posibilidad de atacarme sin avisar nuevamente en diez o veinte años.

Desde la esquina, veía caminar hacia mí con dificultad a una señora, su pelo era totalmente cano, no la había visto anteriormente, su voluminosa humanidad no la dejaba pasar inadvertida de la vista de la gente, su caminar era muy gracioso, rítmico mezclado con majestuosidad y cuidado, tenía unas gafas grandes y oscuras, se detuvo a un paso de mí.

— *¿Me invitas un cigarro?* —no me niego, y le doy uno. Busca donde está la banca y finalmente se sienta a mi lado; le prendo el cigarro y ella comienza a fumar y a botar el humo como loca por la nariz y boca, consumiéndolo rápidamente. Las cenizas del cigarro las coloca en la palma de su mano izquierda, y con la otra mano la presiona, se soba las dos manos y sopla su contenido, esparciendo las cenizas por todos lados, luego busca mis manos y me las toma.

— *¡Muchacho!, tu sí que tienes una vida agitada, Dios mío, te gusta vivir en las nubes, eh, siempre tan complicada tu vida, veo mucho sufrimiento, pero también alegría* —me estaba viendo la suerte o algo parecido, yo no le había pedido nada. En eso ella hace una pequeña pausa y le veo caer una lágrima por su mejilla — *¡Te quieren matar mi niño, Dios mío, pobre de ti!* —no me sorprende que me diga eso —*hay un hombre muy malo que te odia muchísimo* —veo un gesto de desesperación y comienza a limpiarse las cenizas de su mano refregándolas en su ropa, y me dice —*Hoy te enfrentarás a la muerte, no puedo seguir, no te puedo decir más* —Se paró y movió su cabeza como buscando el viento, cuando comenzó a caminar la tome del brazo para que no se marchara, tenía que darme una explicación de lo que me estaba diciendo.

— ¿Por qué me has dicho todo esto?, ¿mujer, tú me conoces?

—No, no te conozco, tenía curiosidad de saber por qué este blanco estaba aquí con nosotros los negros y vine a verte.

—Pero de dónde has sacado todas estas cosas que me has dicho, si no me conoces ni sabes quién soy yo —le dije

—De ti, yo solo digo lo que siento, tengo un don y por eso estoy presa aquí injustamente —me responde y tristemente me dice *—a veces hablo lo que no debería hablar, aunque sea la verdad, a mucha gente no le gusta y a otras las ayuda, pero la gran mayoría no lo entiende. Me han dicho de todo, vidente, adivina, bruja, hechicera y muchas otras cosas más, pero no me importa, yo nací así, no pedí nacer con esto. Lo único que te puedo decir, es que solo tú, puedes cambiar tu destino, recuerda eso, lo que tengas que hacer que te tiene preocupado ahora, hazlo, es tu única oportunidad de salir vivo de ese enrollo en que estás metido. Pero te digo que veo mucha sangre, pero mucha sangre, tuya y de otros, la muerte estará rondando. Cuídate hijo, eres un hombre noble y eso es lo que te hace débil, pese a que tienes un carácter fuerte y eres inteligente, hay gente que se aprovecha de tipos como tú, ellos lo saben, lo hacen instintivamente. Son malos, tú tienes un aura fuerte que te protege y hay muchos espíritus que te están mirando y te cuidan, son tus seres queridos que no pueden descansar porque tú no estás en paz. Si sales de esto, asegúrate de llenar ese vacío que tienes, y haz feliz a esa mujer que siento que te quiere tanto y te está esperando, ella daría su vida por ti.*

— ¿Cómo puedes ver todo eso en mí? —le pregunto.

—Te lo he dicho, nací con ese don.

Con su mano busca mi rostro y me da un beso en la mejilla y luego con su otra mano me hace una especie de cariño en la cara, se le veía en sus facciones tristeza y pena. Dio media vuelta y se alejó, caminaba lentamente, como buscando el camino.

—Por lo visto conociste a Esperanza —me dice Joel, quien ya estaba de regreso y se sienta a mi lado

—Sí, mujer muy extraña —le digo

—Sabes, que es una adivina, es muy famosa en África.

— *¿Por qué está aquí?* —le pregunto a Joel.

—*Dicen que le adivinó la suerte al presidente y le dijo que tenía cáncer en los testículos y que se moriría a consecuencia de esa enfermedad, el presidente no le creyó y se hizo ver con un doctor en París, quien le confirmo que tenía cáncer. En castigo por eso, la mandaron aquí, la hicieron culpable de brujería y darle esa enfermedad al presidente.*

—*Es injusto* —le digo al pequeño Joel, pero parece que no entiende el sentido de mis palabras y mueve los hombros como no importándole lo que le digo, estaba tan acostumbrado a vivir entre tanta injusticia que no entendía el significado de la palabra.

CAPÍTULO X

LA FUGA

Eran las once cuarenta y cinco de la noche, la gente afuera de la ciudad se encontraba celebrando las fiestas del aniversario de independencia, se escuchaba la música y el bullicio por todo el pueblo, en ese día se olvidaba todo el mundo de los atropellos y de las injusticias, solo había espacio para libar hasta que el cuerpo aguante.

En eso se escucha una bulla, se abre el portón metálico; una sombra aparece, un haz de luz refleja la cara del guardia, un negro grande y corpulento, este se me acerca, me quedo pálido.

— ¡*Ya es hora de que te vayas!, mi compañero de guardia fue a comprar unas cervezas para celebrar las fiestas, tienes muy poco tiempo para escapar, estoy arriesgando el pellejo con esto, así que más vale que te apures antes que me arrepienta de lo que estoy haciendo.*

Me saca apresuradamente casi arrastrándome, el resto de policías que cuidaban la cárcel se encontraba celebrando y con la música a todo volumen no prestaban atención a lo que pasaba en los pasillos. Al llegar a la sala principal, cerca de la puerta de salida, me entrega un palo de escoba y me dice:

— *¡Bueno, hasta aquí llegamos, golpéame bien fuerte en la cabeza para que me desmaye, que tengas mucha suerte blancucho, espero que algún día la injusticia que hay en este país cambie!* —tomo el palo sin hacerme esperar y lo golpeó fuertemente en la parte posterior del cráneo, cae, pero no queda inconsciente, lo pongo de pie y le doy un puñetazo en la cara que lo hace volar, lo dejé inconsciente tirado en el suelo.

Cuando me dirigía corriendo a la puerta a mi mente se vino la imagen de esa hermosa negra rebelde, no podía dejarla ahí. Regreso corriendo por donde me había traído el guardia, arriesgándome que me vieran los otros que estaban celebrando. La puerta del pabellón de mujeres estaba sin candado por fuera, la abro y me dirijo a buscar a Concepción, la despierto poniéndole la mano en la boca para que no grite y despierte a los demás:

—Nos vamos.

Ella, semiinconsciente, obedientemente se levantó y se puso lo que pudo encontrar rápidamente, me tomó de la mano y comenzamos a correr hacia la puerta de salida, sabía que el compañero del hombre que había noqueado llegaría en cualquier momento. Cuando llegamos a la salida vio al policía tirado en el suelo, ella me mira.

— ¿Está muerto?

—No, está solo inconsciente, vamos a fuera, no perdamos tiempo, el otro guardia, compañero de este, está por llegar —le respondo, ella me detiene y le toma el arma al caído.

—Ahora si vámonos, estoy lista — me dice Concepción.

Salimos por la puerta pequeña de un gran portón que protegía la entrada de la prisión, afuera no había gente caminando, solo se escuchaba la música reggae de una fiesta cercana. El perímetro del recinto estaba muy bien iluminado, nos hacía presas vulnerables, corrimos a la esquina como me indico Guzmán, ahí había un auto esperándome, me enciende las luces, nos acercamos, al verlo de cerca descubro que es uno de los hombres del general Magombo, lo había visto antes en el aeropuerto, estaba vestido de civil, se veía que estaba agitado y muy nervioso, cuando la ve a Concepción su semblante cambió.

— ¿Ella qué hace aquí?, ¡no debe estar con nosotros, ella no es parte de esto! —me dice el militar preocupado.

—Si ella no va conmigo, me voy a pie hasta el aeropuerto, es la prima de Magombo, no la voy a dejar aquí, se va conmigo —le contesto.

—Si sé quién es ella —me contesta, sin atinar qué hacer mira el reloj, se nota que ha tomado una decisión. Abre el maletero del auto y nos hace señas para subir a este.

— ¿aquí? —reclama Concepción.

—Si aquí —le respondo, la tomo de la cabeza y la zambullo dentro de la cajuela, le digo que me haga espacio, la empujo hacia adentro de la maletera para poder entrar.

Nuestro salvador cierra el maletero, nos quedamos a oscuras, completamente apretados e incómodos por lo estrecho del lugar, lo único que se sentía en el

ambiente encerrado era ese olor exótico a sudor de mujer negra. El militar que nos ayudaba a escapar sabía que teníamos que correr para llegar al aeropuerto; él sabía cómo operaba la gente de Théodore, al momento que se diera la voz de alarma y que algo andaba mal y que Concepción y yo habíamos escapado, nos iban a tratar de cazar como si fuéramos perros rabiosos. Théodore no perdonaría esto y enviaría a la jauría de sus secuaces a buscarnos por toda la isla, rincón por rincón y no pararían hasta tratar de dar con nuestro paradero.

Arranca el vehículo a toda velocidad, toma dirección a la carretera principal que lleva al aeropuerto, los segundos me parecían minutos, de pronto el auto frena bruscamente, Concepción y yo nos golpeamos las cabezas, la calle que estaba delante de nosotros y única salida a la carretera en esa área se encontraba cerrada, había gente bailando y tomando, se habían tomado la pista, una chica se acerca y le ofrece una cerveza a nuestro salvador.

—*Gracias* —le dice, comienza a beber apurando el vaso y se lo entrega

—*Quédate con nosotros, la fiesta está muy buena, precioso* — le dice la mujer que estaba bien bebida. El militar la mira y le sonríe.

—*No gracias en otra oportunidad*. — da marcha atrás y acelera.

Decide tomar un desvió por otra zona, por el sector de caracolas donde viven los diplomáticos y los extranjeros, era la única forma de sacarnos a la carretera hacia el aeropuerto. Las fiestas estaban por doquier, la gente que caminaba por las calles no dejaba acelerar el paso del auto, adentro en la maletera sentíamos que nos daban vueltas por todos lados, los festejos estaban por toda la ciudad, era imposible avanzar, la gran mayoría de pistas estaban bloqueadas por la gente que disfrutaban gritando y bailando, tomaban hasta perder el conocimiento, había botellas vacías y latas tiradas por todos lados. La ciudad de por sí tenía problemas de limpieza, ahora estaba más sucia de lo que normalmente era.

—*No vamos a salir de aquí, nos van a encontrar* —me dice Concepción

Mientras en la cárcel, el otro guardia llega tarareando una canción con unas botellas de cerveza en la mano, que se le caen al suelo al ver a su compañero tirado, ensangrentado e inconsciente, lo levanta y lo zarandea para despertarlo y asustado le pregunta:

— ¿qué pasó?

—No sé— y se agarra la cabeza por el dolor, mirando disimuladamente alrededor si había más gente.

—Pero Marcial dime que mierda pasó.

—Recuerdo que alguien me tomó por sorpresa y me dio un golpe por atrás —Se toca la cartuchera de su arma y pálido dice *—se han llevado mi pistola* —sabía que eso no era parte del plan.

El guardia que llego preocupado, llama al resto de sus compañeros de guardia preguntando si alguien había visto algo; el encargado en jefe que estaba celebrando al ver todo este alboroto se le quitó la borrachera. Por la gravedad del asunto trata de llamar por teléfono a su superior para darle parte de lo sucedido, ignorando que en la cárcel había dos prisioneros menos. La línea telefónica estaba cortada, usa su celular, pero nadie le responde, las pocas autoridades que quedaron en la isla estaban borrachas o sencillamente ya no querían contestar el teléfono.

En su desesperación al capitán se le viene un rayo de lucidez, aflora el sentido de sabueso policial que lo conduce a revisar el pabellón de mujeres, la puerta del patio está abierta, de una patada habré la endeble puerta interior de madera de este pabellón, alumbrando con una linterna por todos lados despertando a las prisioneras una por una.

—Donde está el Piloto, no está aquí el desgraciado.

Hace levantar a todos los prisioneros de la cárcel con sus gritos desesperados y de rabia, los pabellones estaban alborotados, gritaban groserías y maldiciones. Pero ahí no quedaba todo para el joven capitán, se da con la sorpresa que tampoco estaba Concepción, eso ya era demasiado. Inmediatamente da la voz de alarma, y ordena a los otros guardias busquen por el perímetro de las afuera de la cárcel, que registren todas las casas cercanas y le pregunten a la gente. Los subalternos ven la cara desencajada de su jefe y salen armados hasta los dientes a buscar a los evadidos, se habían fugado dos personas importantes y esto le podía costar el pescuezo, a todos.

Ninguno de sus superiores le contestaba el teléfono al capitán de guardia, finalmente decide llamar a Théodore directamente, aunque no le gustaba la idea porque sabía cómo era este personaje de malvado, Théodore contesta.

— ¿Qué pasa?

—Señor, el blanco que usted trajo a la prisión golpeo a uno de mis hombres robándole el arma y ha escapado de la prisión con rumbo desconocido.

— ¿Cómo mierda pudo pasar eso? ¿Dónde estabas tú imbécil? —Le dice furioso Théodore *—yo, yoooo, esta...ta...ta taba.*

— ¡Estúpido!, ¡inepto!, te voy a mandar matar hijo de puta, a ti y a todos los mal nacidos que estaban de guardia contigo.

Théodore le colgó el teléfono, no le dio tiempo a decir que la sobrina del presidente también había escapado con el blanco. En ese momento el pobre militar solo pensaba en que lo degradarían y en adición lo mandarían a Black Beach encerrado de por vida con todos los prisioneros que él mismo había maltratado.

Seguidamente Théodore se comunica con el comisario del aeropuerto, que a esa hora se encontraba completamente borracho y no se le entendía nada de lo que hablaba, furioso le corta el teléfono, sabía que no tenía ayuda en el aeropuerto. Se preguntaba a dónde diablos se podía dirigir el piloto fugitivo en la isla, solo no lo podía haber hecho, ¿en qué casa o embajada podían esconderlo? El plan de Guzmán estaba surtiendo efecto hasta el momento.

Théodore despierta a sus guardaespaldas y les ordena sacar su vehículo y a un solo grito les dice:

—A la casa de los pilotos del francés, rápido

Llegan a la casa y el desesperado Théodore baja del auto primero y comienza a golpear fuertemente el portón de entrada de la casa, los empleados salen asustados.

— ¿Dónde está el Piloto Ethan Parker?

—Señor, no sé nada de él, además no hay nadie aquí, solo estamos nosotros, todos los blancos se fueron hoy por la tarde con todo su equipaje.

Théodore mira a su gente y les dice:

—Cómo es posible que pasen estas cosas en este pueblo y yo no me entere, que te encargué a ti Roberto, no te dije que vigilaras esta casa.

—Jefe, han debido salir camuflados, tuve un hombre cuidando la casa, otro hombre en el aeropuerto y otro en el muelle, si hubiera pasado algo me hubieran avisado inmediatamente.

—Estos blancos están recibiendo ayuda de nuestra propia gente, malditos, no se van a escapar de mis manos — mira al pobre hombre que les abrió la puerta y le grita: *—Sí, sé que alguno de ustedes lo ayudó al piloto a escaparse, lo van a pasar muy mal.*

— ¡Al aeropuerto! —le grita a sus guardaespaldas.

Mientras, Concepción y yo, nos encontrábamos a mitad de camino, finalmente pudimos salir a la carretera principal que nos llevaba al aeropuerto, los golpes que sufríamos en el maletero del auto por el apuro del conductor se hacían más frecuentes y dolorosos. Nuestro chofer sabía que corríamos contra el tiempo, a esa hora Théodore nos estaría cazando y con ese pensamiento aceleró más el vehículo. Se sigue escuchando la bulla de gritos y brindis por todos lados, la gente no tenía dinero para comer, pero nunca faltaba el dinero para el licor, era la única forma de matar el dolor y las penas.

A la orilla de la carretera había hombres tirados, producto de la borrachera, al otro lado de la pista un grupo de negros estaban discutiendo y como siempre no era con palabras sino con gritos. Las luces de la ciudad iban quedando atrás, ya estábamos llegando a las afueras del aeropuerto. Nuestro conductor se estaciona a un lado de la carretera, apaga las luces del auto para que no nos vean y abre el maletero. Concepción y yo estábamos mareados, salimos con mucha dificultad, pero era lo de menos, nuestros corazones latían a mil por la situación.

— ¡Hasta aquí llego yo amigos! —nos dice.

—De aquí en adelante es por cuenta de ustedes, ya conocen el camino al aeropuerto, un avión los está esperando —Se despide. Busco en mi bolsillo el fajo de dinero que me dio Aurora y se lo entrego.

—Esto es por las molestias, mi amigo — le digo.

—No gracias, solo recibí una orden y la estoy cumpliendo, no sé si está correcta, yo solo la cumplí —me responde, le insisto — ¡*Por favor!, es lo menos que puedo hacer por usted que ya bastante ha hecho por nosotros.*

Lo piensa y finalmente lo toma, me mira a los ojos como tratando de decirme algo, pero no le sale ninguna palabra, hace un gesto y va a su auto, saca algo de la cajuela y regresa, me entrega una pistola —*"la va a necesitar Ethan, suerte y ahora corran, el tiempo apremia, esto se va a poner peor".*

Con las luces apagadas enciende el auto y comienza a andar, se pierde por otro camino de regreso a la ciudad para que no lo vean, este militar había puesto en peligro su pellejo, sabia en el fondo que él no estaba de acuerdo con el gobierno, como muchos y era uno de los que estaban buscando el cambio para que su pueblo salga de esa miseria.

Concepción y yo comenzamos a correr hacia la reja del perímetro del aeropuerto por donde había una entrada de servicio, el bus de la empresa entraba por ahí todos los días para dejar a la tripulación en los aviones, los negocios que siempre estaban abiertos, hoy se encontraban desiertos, todos estaban festejando en la ciudad.

La puerta de entrada estaba cerrada con una cadena y asegurada con un gran candado, dentro de la pequeña guardia donde debería estar un policía vigilando, había un hombre totalmente en los brazos de Morfeo, tirado abrazando al pequeño escritorio, por efecto de la botella de licor que tenía en las manos, más un sedante que le habían colocado dentro de la bebida la gente que nos estaba ayudando a escapar.

No podíamos romper el candado y no quería utilizar la pistola, a lo lejos se sentía el ruido de los motores del Boeing 737 que eran encendidos, al parecer nuestro rescatista había avisado que estábamos llegando, siento que la adrenalina me sube. En otra ocasión hubiéramos tenido a todo el ejército encima de nosotros, pero este día era inusual, todas las autoridades estaban fuera, no había ningún peligro inminente de algún golpe contra el gobierno, entonces todo el mundo se relajó. Algo que Théodore aprovechó para efectuar su atropello en contra del francés y su empresa usándome a mí, todo había sido calculado fríamente, pero ahora se le

estaban echando abajo parte de sus planes, por lo menos a mí no me tendría, estábamos a una puerta de escapar de sus sádicas manos.

Tomo por esa perfecta cintura a Concepción y la hago trepar hasta arriba de la reja, llega a la sima y salta. Miramos a todos lados, no había señales de militares; ya ambos, al otro lado, arrancamos corriendo, camuflándonos en la oscuridad. Estábamos a mitad del camino para llegar al avión, cuando siento el ruido de un auto que rompe la reja de la guardia en la entrada y la hace volar por los aires, acelerando en dirección hacia donde estábamos nosotros, encandilándonos con sus luces.

— ¡Concepción corre! —la tomo de la mano prácticamente arrastrándola.

Se escuchan unos disparos que pasan rozando por nuestras cabezas, aceleramos el paso, mi corazón estaba por reventar, ya no pensaba, actuaba, solo quería subir al avión, Concepción ya no podía correr, estaba agotada, sus piernas no le respondían.

—*Ya nos falta poco* —trato de animar a mi compañera de escape.

Las luces de la cabina de pasajeros del avión estaban apagadas, a lo lejos pude distinguir a tres figuras, eran Pier, Guzmán y Aurora. El corazón me sobresalta al verla, dentro de todo el peligro, me preguntaba ¿por qué mierda no se fue a Camerún como le ordené?, ¿qué hacía ahí Aurora?, ya no pude pensar más... Se escuchan nuevamente los disparos.

Me tiro al suelo, saco la pistola que me dio nuestro rescatista y comienzo a disparar, Concepción hace lo mismo con la pistola que le quitó al guardia en la cárcel, nuestros disparos les dan a las luces del auto, esta acción hace detener al vehículo agresor, en eso veo la figura grotesca de Théodore salir del auto maldiciendo, comienza a gritar a sus dos hombres para que sigan disparando.

—*Avancen maricas* —les ordena Théodore —*pero una ronda de disparos los frena en su avance.*

Yo en mis años mozos había estudiado en un colegio Militar, conocía de armas, tenía una excelente puntería, hecho que me ayudó en este momento, nunca pensé que me serviría para tratar de salvar mi vida.

Dos de los avezados guardaespaldas tratan de llegar a donde estábamos, fríamente apunto, y hago dos disparos, ellos dan unos pasos y caen al suelo, sentí una extraña sensación mezclada entre satisfacción y susto, Concepción me saca del letargo y me insta a pararnos.

—*Ethan vamos.*

Seguimos corriendo hasta que siento un golpe, era como un hierro caliente que atravesaba mi pierna izquierda.

El mal nacido de Théodore me llegó a disparar y acertó.

—*Concepción corre hacia el avión* —le ordeno.

—*No, sin ti, no me voy*

—*Vete*

Desde la puerta del avión Aurora veía con pánico lo que acababa de pasar y al verme tirado baja las escaleras desesperadamente para socorrerme, mientras el enloquecido negro, seguía disparando, en ese momento no le importaban a ella las balas, el amor era más fuerte que el sentido común. Concepción me levanta y trata de ayudarme a caminar, ella se voltea hacia Théodore y le comienza a disparar, frenando su avance. Aurora nos da el alcance y entre las dos mujeres tratan de hacerme llegar a las escaleras del avión en medio de los disparos que no cesaban. Pier y Guzmán estaban en la cabina del avión y por la ventana vieron lo que pasaba.

—*Mierda hirieron a Ethan* —le dice Guzmán a Pier.

—*Bueno, tú y yo volaremos este avión, ¿tienes algún problema?* —le gritó Pier al mecánico.

—*No señor, ninguno* —Le respondió Guzmán al copiloto.

—*Ayudemos a las mujeres a subir al capitán*—grita Pier a Guzmán.

Pier saca una pequeña pistola que siempre llevaba y comienza a disparar a Théodore y a los otros dos sabuesos cubriendo nuestra corrida hacia la escalinata del avión.

Pier logra darle a uno de los atacantes y Concepción en un disparo de suerte le da en la cabeza al otro maldito, volándole los sesos por la pista. Théodore mira el escenario y comienza a maldecir, corre con su obesa humanidad hacia nosotros.

Aurora y Concepción finalmente comienzan a subirme por las escaleras, cuando Théodore desesperadamente desde abajo de la escalinata me dispara nuevamente.

—*Muere blanco de mierda, solo desearía que el francés este también aquí contigo para ver morir a los dos.*

Falla en tiro y esta pega en la nave. Miro a mi agresor y de un salto me abalanzo hacia él, para impedir que suba, nos trenzamos en una pelea desigual, yo estaba herido y desangrando. Lo tomo de la mano para evitar que siga disparando, trato de quitarle el arma, con la otra mano Théodore me agarra la herida de la pierna dándole un espacio para poder dispararme, mientras me retorcía de dolor, pero falla, el destino está de mi parte, eso creía.

—*Le dieron a la mujer* —escucho los gritos de Concepción, esa bala que no me dio, le había dado a Aurora, estaba caída arriba en la puerta del avión sangrando a borbotones. Guzmán sale para ayudar a Concepción a subir a Aurora dentro del avión.

Mi furia aumenta y el odio me da fuerzas que sobrepasan el dolor de mi herida, con un golpe feroz lleno de ira lo golpeo en la cara haciendo que la bestia caiga y finalmente suelta la pistola, mi instinto animal aflora y me dice que, si no lo mato al bastardo, él me matará a mí, nunca me dejaría en paz, mis principios, mi moral, mi religión, en ese momento todo se iba a la mierda, cojo el arma y le apunto... Suena el disparo.

— *¡Toma, hijo de puta!* —Le disparé dos tiros en la frente, mi odio y furia eran tan grandes, le había disparado a mi mujer, a mi vida, a mi amor, por un lío que nada tenía que ver yo, por su maldita avaricia, mal de muchos.

Guzmán se acerca y me saca del trance en que me encontraba, me ayuda a subir al avión, mi preocupación estaba por saber cómo estaba Aurora.

—*Por favor necesito vendajes para contener la hemorragia* —Guzmán le pasa el botiquín de primeros auxilios del avión y luego se va adelante a ayudar a Pier a sacar el avión antes que lleguen los militares por todo el alboroto de los disparos.

Concepción trataba de parar la hemorragia, el tiro de Théodore fue implacable, la bala había atravesado el hígado y no había forma de contener la pérdida de sangre.

— *¡Despeguen por el amor de Dios!* —Grito con una mezcla de llanto y dolor, los muchachos nunca me habían visto así, estaba totalmente desencajado, Aurora estaba herida y acababa de matar a tres personas, miserables mal nacidos, pero seres humanos al fin.

—*Mi amor, por favor aguanta, ya estamos saliendo, te lo pido, por favor, Aurora, no puedes dejarme, ¡Te amo!* —Ella me miraba, pero no me podía hablar, estaba muy débil, la rápida pérdida de sangre la estaba llevando al coma, estaba temblando.

—*Aurora aguanta, tú eres fuerte, te amo, yo estoy aquí a tu lado.*

Concepción trataba de hacer todo lo que médicamente podía hacer en esas circunstancias, ella como doctora, comenzó a hacer algo que los médicos casi nunca hacen, "rezar", sabía que solo un milagro salvaría a esa mujer

Pier y Guzmán llevaban mientras el avión a la pista para poder despegar y salir de este infierno. Cuando llegamos a la cabecera, las luces de balizaje estaban apagadas en el aeropuerto de Mal Cabo, era una salida clandestina, a un lado del edificio principal se veía la camioneta de Théodore y cinco cuerpos tirados sin vida en la pista, era el momento de prender las luces del avión para ver por dónde íbamos a despegar.

Todo el jaleo y el ruido de las balas y el motor del avión llamaron la atención a un grupo de militares que estaban de servicio en el cuartel al costado del aeropuerto, estos militares eran supuestamente los encargados de la seguridad del perímetro del aeropuerto. Ellos sabían que no había ningún vuelo y que supuestamente no había actividad aérea en el aeropuerto. El oficial de turno ordena ver que pasa y sube rápidamente a un Jeep ingresando a la pista, al ver el avión tratando de despegar, ordena interceptarlo. En ese instante Pier y Guzmán apretaban a fondo el acelerador de la aeronave para elevarla, en ese momento los militares comenzaron a disparar contra el avión. El miedo de que la nave los atropellara los hizo detener los disparos y hacerse a un lado.

Un soldado dispara una ráfaga en su intento por frenar el escape, esta cayó contra el motor izquierdo del avión y comenzó a salir humo.

—*Ethan, huele a humo* —me dice Concepción. No me inmute, mi mente solo estaba en Aurora, a esas alturas ya no me importaba si se caía el avión.

En la cabina de mando Pier valientemente redujo la potencia de ese motor y lo compensó con el otro aumentando la potencia, logrando así elevar finalmente el avión, poniéndose en curso directo al aeropuerto de Douala, llegaríamos en 10 minutos.

—*Guzmán, parece que estamos perdiendo combustible* —le dice Pier.

—*Si es correcto* —le contesta el mecánico —*parece que también nos dieron en los flaps del ala izquierda, Pier, vamos directo al aeropuerto de Douala olvídate de las aerovías, me comunicaré con la torre de control y les avisaré que nos estamos declarando en emergencia y que hay dos heridos a bordo.*

— ¡*Aurora!, no te duermas, por favor resiste* —le rogaba, no sabía si me escuchaba o no, su rostro se había tornado pálido, parecía un cadáver. Concepción me toma la mano y me dice:

—*Ethan, está inconsciente, ha perdido mucha sangre, pero se ve que es fuerte.*

Hasta ese momento la adrenalina por el fuerte momento vivido me había hecho olvidar el dolor de la herida de bala de mi pierna.

—*Déjame mirarte esa herida* —me rompe el pantalón y se da cuenta de la gravedad de mi herida, estaba perdiendo mucha sangre.

—*Esto te dolerá un poco, te voy a hacer un torniquete, si no te vas a seguir desangrando* — rasga un pedazo de trapo y con eso improvisa el torniquete.

Mientras Concepción me curaba yo no le soltaba la mano a Aurora, quería darle fuerzas de esta manera, era una forma de estar ligados, sentía que ella respiraba con problemas.

—*Su pulso estaba débil, ¡muchachos tenemos que apurarnos!* —les grita Concepción a los de la cabina que estaban con la puerta abierta mirando de cuando en cuando lo que pasaba atrás.

— *¡Apúrate Pier, por favor te lo suplico!* —le digo.

Me sentía como un pobre mequetrefe sin control de nada, me arrepentía haberla dejado venir a África, pero ya era muy tarde para ese tipo de lamentos.

— *¿Por qué te quedaste mi amor? ¿Por qué?* —Le preguntaba, aunque sabía que no me escuchaba, ella estaba ahí por mí, yo solo le había traído problemas en su vida, no era justo, yo debí recibir esa bala, no ella.

Con un motor menos y mucha suerte de no haber perdido todo el combustible, por fin se veía la pista de aterrizaje de Douala, al costado de la pista se veía los carros de emergencia y la ambulancia.

Aterrizamos dando tumbos en la pista, Pier estaba muy nervioso y Guzmán nunca había piloteado un avión, una cosa era arreglarlos y otra volarlos, pero llegamos con la ayuda de Dios. Los vehículos de emergencia se acercan, Guzmán abre la puerta y los paramédicos suben.

—*A ella hay que llevarla inmediatamente, ha perdido mucha sangre, está inconsciente* —les explica a los paramédicos, Concepción.

Aurora es subida a la ambulancia y Concepción se va con ellos.

Yo protesté, quería ir con ella, pero no me hicieron caso, estaban esperando la llegada de la otra ambulancia para llevarme, lo de Aurora era más urgente y Concepción era más valiosa en esa ambulancia que yo.

Cuando llega la otra ambulancia los paramédicos bajan y me revisan, Pier y Guzmán suben conmigo.

En eso se acerca un policía del Aeropuerto de Douala, al verme me reconoce.

—*Capitán Parker, Dios santo que le pasó* —dice el policía al ver todo ese charco de sangre —Cuantas veces le dije que ese país no era para ustedes, es un país de locos.

—*Llévenselo rápido, necesita atención* —les ordena a los paramédicos.

—*Luego lo veré para que me cuente qué pasó, ya que tengo que llenar un informe de todo esto.*

Jean Paul era jefe de policía de Douala, era un viejo amigo de Armand y nos habíamos hecho amigos, un hombre íntegro amante de su país y sus costumbres.

Con la baliza puesta y la bulla de la sirena atravesamos la ciudad rápidamente con destino al hospital, no había mucho tráfico por la hora. Llegamos a la zona de emergencia del hospital y unos enfermeros ayudan a sacar la camilla.

Al llegar a la sala de emergencia no veía a Aurora.

—Pier ¿dónde está Aurora?

—Ethan no lo sé — Me responde acongojado.

Guzmán mientras, trataba de preguntar al personal que nos rodeaba por Aurora. Una enfermera se me acerca y me informa que está en la sala de operaciones,

—La están interviniendo —me dice la enfermera. No podía hacer nada más que esperar.

Un médico me revisa la herida, y ordena sacarme una radiografía.

Luego de un rato, mientras seguía la operación de Aurora, el doctor que ordenó la radiografía la examina y me dice:

—La bala le ha partido en dos el humero y por poco le cercena una vena, eso hubiera sido fatal, tienes suerte amigó, su herida sanará —me dice el galeno.

— ¿Usted cree doctor? —le respondo.

—Se va a recuperar rápido —me dice sonriendo y un poco intrigado por mi pregunta, parecía que se daba cuenta del sentido que le había dado a esta, ya que no me refería a la herida.

—Hay heridas que nunca se curan doctor.

—Mi amigo el tiempo cura todas las heridas, hasta las más graves, ya lo verá, ahora por favor descanse

El galeno se retira, mi mente y mis oraciones estaban con Dios, no me podía imaginar vivir sin Aurora, “sin ella mi vida no valía nada”, esta era otra prueba que me hacía el todopoderoso.

En esa cruda reflexión, mi conciencia me recuerda que había matado a tres hombres, uno de ellos valía estar bien muerto por desgraciado e hijo de puta, tanto daño había hecho a mucha gente inocente, merecía ese castigo. Pero igualmente había quebrado un mandamiento, sentía esa pesada carga, pero nuevamente pensaba que Théodore era un perro miserable; pero mi conciencia me decía que hasta por los perros uno debería tener compasión.

Los sedantes que ordenó el doctor me comenzaron a hacer efecto, trataba de luchar contra estos, pero era imposible, todo se comenzó a nublar, mis pensamientos se desordenaban en mi mente, escuchaba a lo lejos una radio que tocaba “Lucy in the sky with diamonts” de Los Beatles.

Me habían puesto una bolsa de suero, había perdido mucha sangre, estaba débil, muy débil. A mi lado estaba Guzmán y Pier, escuchaba también la voz de Jean Paul el jefe del Aeropuerto que había ido a ver como estaba, Pier se encargaría de contarle lo que acabamos de pasar en Mal Cabo. Poco a poco mis ojos se sierran y finalmente me duermo.

EPÍLOGO

ÚLTIMA OPORTUNIDAD

Cuando comienzo a despertar y tomo conciencia de lo que había pasado, veo en una esquina de la cama a Armand el francés, a su hijo Pier, a Guzmán el mecánico y a Concepción hablando, lo primero que se me viene a la mente es preguntar por mi amada.

— ¿Aurora? ¿Cómo está? ¿Quiero ver a Aurora? ¿Dónde está? ¡Díganme la verdad, ¿qué le paso?!

—Ethan, tranquilízate, Concepción entró a la sala de operaciones con Aurora y ayudó al doctor en la operación, le salvaron la vida; si llegaban un minuto más tarde no la contaba, había perdido muchísima sangre, finalmente pudieron reparar la herida del hígado y sacarle la bala. Es una mujer extraordinariamente fuerte — me dice Armand.

Esa noticia, me hizo estallar en llanto, era una mezcla de felicidad y de ira por haberla hecho pasar este mal momento, me sentía culpable, lo único que quería en el mundo era ver que se sanara y yo poder dedicarme a ella, hacerla feliz.

—Me alegro de que tu Ethan, y Aurora estén enamorados, son el uno para el otro —me dice Pier —*Es una excelente chica.*

— ¡Quiero verla, por favor! —reclamo.

—Después, ella se está recuperando, necesita descansar, además aún está con los efectos de la anestesia.

Miro hacia Concepción: *— ¡Gracias por salvarla!*

—Ethan solo ayudé al otro médico para que todo saliera bien y gracias a Dios se pudo, es lo menos que podía hacer por el hombre que me saco de ese lugar.

Armand nos interrumpe y me dice:

—"Acaban de darme las últimas noticias oficialesl, dicen en un comunicado de prensa que Théodore murió ahogado en un río, cuando su auto perdió súbitamente el control y chocó violentamente contra un árbol al costado de la carretera, no se pudo salvar producto del estado alcohólico en que se encontraba y por los fuertes golpes recibidos productos del impacto y la creciente del río,

muriendo casi instantáneamente con sus cuatro ocupantes, se ha decretado duelo en la ciudad de Mal Cabo por su muerte, por otro lado, el presidente ha anunciado que un grupo subversivo trato de tomar el aeropuerto y finalmente estos fueron repelidos y posteriormente detenidos por las fuerzas militares del orden. Se informa también que la sobrina del presidente Concepción Nguema finalmente fue liberada luego de permanecer detenida por desacato al presidente, quien como una especie de amnistía permitió su salida, siendo desterrada al extranjero".

Nos mira a todos y como tratando de ponerle un poco de misterio a la noticia nos dice:

—Al parecer el gobierno ha preferido tapar todo esto y no pasar por una vergüenza mayor, te lo digo por una buena fuente. Además, muchos están felices por el incidente que le pasó a Théodore. ¡Era un sin vergüenza mal nacido!

— ¿Qué va a hacer usted, señor? —le pregunto.

—Primero voy a cerrar la empresa y sacar mis aviones y mis pertenencias, trasladar todo a Bangui, nuestra nueva base de operaciones y negocios.

— ¡Necesito que te recuperes pronto para comenzar con ese proyecto que nos está esperando lo más rápido posible!

—Señor —le digo *—yo llego hasta aquí, esto fue demasiado para mí. Lo siento* —El francés me mira a los ojos.

—Te entiendo Ethan —me dice Armand tratando de ser bonachón y compresible —no creo que sea el momento de insistirte con esto, luego hablaremos cuando te recuperes, con una buena botella de Champaña y una excelente comida.

—Gracias por entenderme. —le doy la mano *—pero le digo que mi aventura en este lado del mundo terminó, regreso a casa.*

—Ya lo veremos hijo, ya lo veremos, este continente tiene algo que no te suelta, así no más, sus raíces son muy fuertes, y te atrapan, tú ya eres parte de él, y no porque tú quieras, sino, porque este continente así lo quiere, no hay forma de escapar —me argumenta Armand.

Yo ya había tomado mi decisión, era final, el safari africano había terminado, había ahorrado suficiente dinero y podía comenzar una nueva vida al lado de Aurora, lejos

de este impresionante mundo hecho solo para aquellos que aman la aventura como Armand que lo lleva en sus venas.

—*Guzmán, no sé qué decirte, te debo la vida, amigo mío.*

—*Capi, sin Pier tampoco hubiéramos salido y la ayuda del General Magombo fue vital, él debe estar contento que también salió su prima Concepción, todos hicimos nuestra parte, incluso la señorita Aurora que no quiso salir sin usted, asumiendo el riesgo que eso implicaba.*

—*Gracias a todos ustedes* —les digo —ahora lo único que deseo es que Aurora se recupere pronto.

—*Pier, tú vas a ser un buen capitán, no tengo duda de eso, has aprendido muchísimo, me siento orgulloso de ti, tu padre debería de estarlo también, No es así Armand* —le digo

—Por supuesto, demostró que ya es todo un hombre.

Por la tarde mi cuarto estaba lleno de toda la tripulación y mecánicos que habían escapado a Douala, muchos de ellos regresarían a sus casas, otros más osados como Guzmán y el "Torero" se quedarían para trabajar en el proyecto de la línea aérea en Bangui. Las anécdotas de los últimos hechos acontecidos eran el comentario general, una que otra risa salían del pasillo producto de estas historias, pero en general la gente estaba contenta que todo hubiera terminado así.

En eso entra Concepción a mi cuarto, llevaba una silla de ruedas.

—*Ethan, Aurora despertó y está preguntando por ti, vamos* —me ayuda a sentarme en la silla de ruedas y me conduce a ver a Aurora.

Todos estaban felices de que Aurora estuviera recuperándose, era una mujer muy querida por todos, siempre ayudaba a la gente. Mi corazón latía fuertemente, parecía que se iba a salir de mi cuerpo, la gente comentaba que bien guardado teníamos este romance, no se explicaban como la hicimos para que nadie se diera cuenta, y que igual hacíamos una linda pareja.

Por el pasillo camino al cuarto, donde se encontraba Aurora, Concepción me dice:

—*"Aurora tiene una suerte tremenda de tener un hombre como tu Ethan".*

— *¡No Concepción!, "Yo soy el que tengo la suerte de tener una mujer como ella"* —se queda en silencio y tristemente me dice:

—*Nunca te voy a olvidar Ethan* —me toca el hombro —*gracias por haberme sacado de ese infierno, mil gracias.*

—*Algún día encontrarás a alguien que te ame y te haga feliz, todo lo que te pasó será parte de tu historia, que te enriquecerá más y más, eres una mujer extraordinaria y luchadora, muchos hombres quisieran tener a una mujer como tú* —le digo.

—*Mientras llega ese día, que dudo llegue* —Concepción me responde con una voz de convicción —*Voy a luchar por cambiar las cosas en mi país, ya llego mi momento, me voy a unir a la disidencia que opera en Europa y apoyarlos desde aquí en Camerún. Mi tío tiene que dejar el gobierno, el pueblo ya ha aguantado demasiado sufrimiento, es tiempo de cambiar.*

Cuando termina de decir eso, estábamos llegando a la sala donde estaba recuperándose Aurora.

Nuestras miradas se cruzaron, ellas lo decían todo, Aurora era el amor de mi vida y yo lo era para ella, “habíamos nacido el uno para el otro”.

Nos dimos un beso interminable, lágrimas de felicidad salían de nuestros ojos, era tiempo de cambiar el rumbo a nuestras vidas, nuestros corazones querían ese cambio urgente. Dejar atrás este mundo que era hermoso, pero muy agitado, lleno de aventureros y locos, necesitábamos un lugar más tranquilo donde formar nuestro hogar, formar una familia y criar a nuestros hijos.

Armand, como siempre con sus excentricidades, llego con cinco botellas de champaña y comenzó a repartir copas a todos, las enfermeras no podían controlar el laberinto causado por el francés, y luego de servir a todos hizo un brindis:

—*“Brindo porque todos hayamos salido vivos de esa Isla, brindo porque Aurora y Ethan están bien y brindo por todos ustedes, unos excelentes profesionales, Salud”.*

Finalmente, las enfermeras lograron parar el alboroto y sacar a todos fuera del cuarto, dejando a los heridos descansar. Las copas y las botellas quedaron regadas por todo el piso, solo Armand podía causar este revuelto.

Luego de tres semanas, muchos de nuestros compañeros se habían marchado de regresos a sus países y otro poco estaba en la ciudad de Bangui trabajando con

Armand. Por mucho que trató de convencerme, me negué a seguir trabajando para él y sus locos proyectos; creo que finalmente me entendió y me dejo ir, no tenía argumento para retenerme, yo había cumplido con él; lo que sí, extrañaría las locuras en las que Armand solía meterse, a las amistades que había hecho en esta excéntrica carrera por áfrica central, las cornadas a la hora del saludo entre mis hermanos africanos, las comidas exóticas, la música y sobre todo la alegría contagiosa con que vivía su gente pese a la adversidad.

El vuelo de Air France estaba anunciando el embarque de sus pasajeros en el aeropuerto de Douala, Un Air Bus 330 nos llevaría directo a París, esta vez viajaría como pasajero acompañado de mi hermosa esposa, Aurora, el amor de mi vida.

Habíamos decidido casarnos en Douala, días antes de partir; en una hermosa ceremonia africana preparada por todos nuestros amigos; a la usanza africana hicimos nuestro juramento. Para nosotros era el inicio de una nueva vida y queríamos comenzarla aquí, rodeada de toda esa energía y misticismo negro, bendecidos en un ritual afro, algo que quedaría grabado por siempre en nuestras vidas.

Sentado en el avión, se venían como una película los recuerdos de mis últimas vivencias en África.

—*Mi amor, ¿estás bien?* — Me dice Aurora que conoce cada gesto mío.

—*Si mi amor estoy bien.*

Afuera, al lado de mi ventanilla, un grupo de personas se habían formado en línea, era el jefe de policía, algunos de mis compañeros mecánicos y gente con la que había trabajado en ese aeropuerto, provistos de unas linternas, las agitaban de lado a lado.

Por los parlantes se escucha la voz del capitán de Air France que dice en francés:

— *“Queridos pasajeros, al lado izquierdo de la nave, podrán apreciar a un grupo de funcionarios del aeropuerto que nos están haciendo adiós, se están despidiendo del capitán Ethan Parker, quien nos acompaña en este vuelo, sus hermanos africanos le dicen que tenga un buen viaje y me han pedido que le diga que él siempre estará en sus corazones”.*

Una lágrima corre por la mejía de Aurora, yo estaba muy emocionado, un sobrecargo me ofrece una copa de Champaña.

—*Cortesía del Capitán, Capitán Parker.*

Había una hermosa luna llena y el tiempo estaba despejado cuando despegamos, el sonido de las turbinas eran música para mis oídos, por la ventanilla se podía ver como el mar brillaba hermosamente con la luz de la luna. A lo lejos se podía ver la silueta de la Isla de Mal Cabo, una pequeña nostalgia recorre mi corazón, sabía que nunca más regresaría. Muchos amigos y recuerdos quedaban atrás... África, quien lo habría pensado, jamás me imagine vivir todo lo que viví en este fiero continente, nunca podría olvidarme de ella, así pasaran mil años, sus paisajes, sus animales salvajes, sus ríos, su aroma, sabores y su gente, todo esto quedaran como marcas de por vida en mi alma.

Ahora solo quedaba llegar a París, pasar nuestra anhelada luna de miel en esa hermosa ciudad, la llamada “Ciudad Luz” paraíso del amor, y finalmente “cruzar el charco”, nuevamente de regreso a casa, dejar atrás los malos momentos vividos, recordar que parte de nuestro espíritu se quedará por siempre en esta hermosa e indomable tierra africana.

No hay aguja sin punta penetrante
No hay navaja sin hoja afilada
La muerte llega a nosotros de muchas formas.
Con nuestros pies andamos por la tierra del chivo
Con nuestras manos tocamos el cielo de Dios
algún día futuro, en el calor del mediodía,
seré llevado en hombros
a través del pueblo de los muertos
Cuando muera, no me entierren bajo los árboles del bosque,
le temo a sus espinas.
Cuando muera, no me entierren bajo los árboles del bosque,
le temo al agua que gotea.
Entiérrenme bajo los grandes árboles umbrosos del mercado
Quiero escuchar los tambores tocando
Quiero sentir los pies de los que bailan.

Poema Kuba, pueblo del Congo Central, conocido también como bakuba, sintetiza la concepción de los pueblos africanos sobre la vida y la muerte

NOTA DEL AUTOR

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos descritos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier similitud con nombres de personas reales, vivas o fallecidas, hechos históricos, organizaciones, o situaciones reales es pura coincidencia.

Además, el contenido de esta historia no pretende reflejar la opinión o postura de ninguna institución, grupo o entidad mencionada de forma indirecta o directa. Cualquier interpretación de la obra queda bajo la responsabilidad del lector.